



Carta Pastoral del Obispo de Mallorca
Mons. Sebastià Taltavull Anglada

2025

NAVEGAMOS JUNTOS CON
esperanza



Primera edición: Junio 2025

Asesoramiento lingüístico y traducción: Santiago M. Amer Pol

Diseño y maquetación: Secretaria de Comunicación del Obispado de Mallorca

ISBN: 978-84-09-16437-0

Depósito legal: PM XXXX-2025

Imprime:

Edita: Obispado de Mallorca, 2025



Carta Pastoral del Obispo de Mallorca Mons. Sebastià Taltavull i Anglada

acabado el Sínodo de la sinodalidad,
habiendo entrado en el Año Jubilar de 2025,
e invitados a ser Peregrinos de esperanza

como presentación del Plan diocesano de Pastoral
para la Iglesia de Mallorca a trabajar entre todos
a partir del año del Señor 2025.

NAVEGAMOS JUNTOS CON
esperanza

Plan evangelizador de pastoral
por una conversión sinodal

Laicos y laicas, consagrados y consagradas,
y clero de la Iglesia de Mallorca.

Pueblo de bautizados, comprometidos con el presente
y en camino hacia el futuro.



Concelebración de la Eucaristía en la Catedral

Sumario

9

CAPÍTULO 1

Navegar juntos, caminar juntos

35

CAPÍTULO 2

Me gusta pensar en la Iglesia como pueblo fiel de Dios

49

CAPÍTULO 3

Escuchar a los laicos, las mujeres y los hombres, todos llamados a la santidad

59

CAPÍTULO 4

De simples colaboradores a corresponsables

67

CAPÍTULO 5

¿Cómo ser una Iglesia sinodal diocesana en misión?

79

CAPÍTULO 6

El destino final de todo es la construcción del Reino de Dios

91

CAPÍTULO 7

Preparando juntos y entre todos el Plan diocesano de Pastoral

133

CAPÍTULO 8

Asamblea eclesial diocesana

149

CAPÍTULO 9

Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión

161

CAPÍTULO 10

Plan diocesano de Pastoral desde 2025



Seguid rezando por mí

1

NAVEGAR JUNTOS, *caminar juntos*

«En la barca de la Iglesia estamos seguros a pesar de nuestras miserias y debilidades. Garantía contra el naufragio es la fe en Cristo y en sus palabras, mucho más sólidas que los horóscopos y adivinos y que los saltos fascinantes pero inseguros de las ideologías, de las modas y de los eslóganes»

Franciscus



1. Como navegantes en un mismo barco o barca, a ratos a vela y otros a motor o a remo, como recorriendo juntos un mismo camino, *hemos comenzado a avanzar juntos* con la esperanza de que la unidad en la oración y la acción refuerza la esperanza de una **Iglesia en salida, abierta al mundo y que vive en medio de él**. Cada vez estamos experimentando más la necesidad de comunión y que solos, cada uno por su cuenta, no sirve de nada, ya que, cuando escogemos o padecemos este camino, vivimos la frustración de habernos embarcado sin rumbo.

Con todo, estamos en el mismo barco y no podemos evadirnos de la responsabilidad que hemos contraído. Un día dijimos sí a Jesús y este sí perdura y se mantiene firme siempre que estamos dispuestos a seguirlo y hacer de su Evangelio nuestro espíritu y hoja de ruta.

2. Estemos en un barco grande o en una pequeña barca, hemos escuchado de Jesús que nos dice: **«Id mar adentro...»** (cf. Lc 5,4). En muchos momentos tenemos la sensación de que el motor no tiene fuerza suficiente, que el viento parece que no sopla y las velas están languideciendo, que no tenemos bastantes ganas de coger los remos, si se nos presenta la ocasión de tener que usarlos. La confianza no es lo que más abunda entre nosotros, ya que nos hemos acostumbrado a navegar solos y a no necesitarnos los unos a los otros.

3. Ahora Jesús, a diferencia de antes, entendemos que *se dirige a todos y todas y nos dice que vayamos mar adentro*. Hemos pasado por la dificultad del mal tiempo, de tener que superar con miedo el mar encrespado, de querer refugiarnos en un rincón o encerrarnos en el camarote pensando que la solución, ya la encontrarán otros, siempre con la tentación de echarnos al mar cuando no haya más remedio. No ha faltado quien, en un momento de desesperación y desconfiando del timonero, le haya querido coger el timón. Las velas, rotas y sin el valor de arreglarlas, no han encontrado quien las capacitase para acoger bien el viento favorable. La verdad es que, con estas condiciones adversas, *¡no hemos pescado nada!*

4. ¿Qué nos pasa? ¿Lo sabe alguien? ¿Por qué tanto desánimo y acedia cuando, de hecho, tenemos a Jesús que nos sale al encuentro y nos dice: «**Echad las redes mar adentro...**» (cf. Lc 5,4). «**¡No tengáis miedo!**» (cf. Lc 5,10). «**¡Echad las redes!**» (cf. Lc 5,4). «**¡Yo estoy con vosotros!**» (Mt 28,20).

5. En esta carta de navegación y siguiendo a Jesús, hemos recibido la luz del *Documento final* de la 16ª Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (26 de octubre de 2024), el cual, bajo el título «**En el barco, juntos**», nos hace una invitación a la conversión de las relaciones. ¿Qué relaciones? «Surgió la llamada a una Iglesia capaz de alimentar las relaciones: con el Señor, entre hombres y mujeres, en las familias, en las comunidades, entre todos los cristianos, entre los grupos sociales, entre las religiones, con la creación» (DF 50).

6. A continuación, y bajo el título «**Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis**» se nos pide la **conversión de los procesos**. ¿Qué procesos? Dice que «a lo largo del proceso sinodal, intentamos escuchar esta voz y aceptar lo que nos decía. En la oración y el diálogo fraterno, reconocimos que el discernimiento eclesial, el cuidado de los procesos de la toma de decisiones y el compromiso de rendir cuentas y evaluar el resultado de las decisiones tomadas son prácticas con las que respondemos a la Palabra que nos muestra los caminos de la misión» (DF 79).

7. Sigue, bajo el título «**Una pesca abundante**» viene la invitación a la **conversión de los vínculos**. ¿Qué vínculos? Dice que «las redes echadas según la palabra del Resucitado permiten una pesca abundante. Todos colaboran en el arrastre de la red, Pedro tiene un papel especial.

En el Evangelio, la pesca es una acción realizada en común: cada uno tiene una tarea precisa, distinta pero coordinada con la de los demás. Así es la Iglesia sinodal, hecha de vínculos que unen en comunión y espacios para la variedad de cada pueblo y de cada cultura. En un momento en el que cambia la experiencia de los lugares donde la

Iglesia está arraigada y peregrina, es necesario cultivar en formas nuevas el intercambio de dones y el entrelazamiento de los vínculos que nos unen, sostenidos por el ministerio de los Obispos en comunión entre sí y con el Obispo de Roma» (DF 109).

8. Y, concluye con el título **«Yo también os envío»**, orientado a la misión de **formar un pueblo de discípulos misioneros**, a los que nunca deja solos, ya que echa el aliento sobre ellos y les dice *«Recibid el Espíritu Santo»*. Antes les ha dicho: *«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo»* (Jn 20,21-22). Atención a lo que ahora dice: *«La formación del discípulo misionero comienza con la iniciación cristiana y hunde sus raíces en ella. En la historia de cada uno está el encuentro con muchas personas y grupos o pequeñas comunidades de fe que han contribuido a introducirnos en la relación con el Señor y en la comunión de la Iglesia: padres y familiares, padrinos y madrinas, catequistas y educadores, animadores de la liturgia y trabajadores en el campo de la caridad, diáconos, presbíteros y el mismo Obispo»*. (DF 142).

9. A veces, acabado el itinerario de la iniciación, el vínculo con la comunidad se debilita y la formación se descuida. Ser discípulos misioneros del Señor no es, sin embargo, un objetivo alcanzado de una vez para siempre. Implica conversión continua, crecimiento en el amor **«hasta llegar a la medida de la plenitud de Cristo** (Ef 4,13) y apertura a los dones del Espíritu para un testimonio vivo y gozoso de la fe» (DF 142).

10. Muy alentador es este programa que se nos presenta para que le prestemos atención. Será bueno, por tanto, y este es mi consejo, que nos familiaricemos con este *Documento final* del Sínodo para que nos ayude a hacer realidad todo lo que nos proponemos en el Plan diocesano de Pastoral. No nos faltan documentos de reflexión para ir bien equipados y estar en sintonía con toda la Iglesia en este momento privilegiado que nos corresponde vivir en comunión.

***Todos estamos implicados,
que nadie se quede fuera de este proyecto***

11. Al mismo tiempo que se ha estado celebrando el Sínodo de la sinodalidad, durante casi un año y medio hemos estado preparando el Plan diocesano de pastoral, esta vez contando con todos los estamentos de la Diócesis con una *participación ejemplar y de enriquecedora variedad*, expresión de una *sinodalidad en activo*, que vive la comunión eclesial y es consciente de la misión que ha recibido de Jesús de dar a conocer su persona y su Evangelio en nuestro tiempo y, especialmente, a esta tierra de Mallorca que Dios ama y a la que somos enviados juntos a esparcir el Evangelio de Jesús.

12. En la salutación final del Sínodo del día 26 de octubre de 2024, el papa Francisco nos ha dicho que *«juntos, con la esperanza que no defrauda, unidos en el amor de Dios derramado en nuestros corazones, podemos no sólo soñar con la paz sino comprometernos con todas nuestras fuerzas para que, quizá sin hablar tanto de sinodalidad, la paz se realice por medio de procesos de **escucha, diálogo y reconciliación**. La Iglesia sinodal para la misión, ahora necesita que las palabras compartidas vayan acompañadas por hechos. Este es el camino»*.

13. Vaya desde un principio el agradecimiento al Señor por el camino que se está recorriendo en nuestra diócesis en sintonía con la Iglesia universal, comprometida de lleno con el espíritu del Sínodo de la sinodalidad e invitados a celebrar el Año Jubilar de 2025, convocado bajo el signo de la esperanza. Vivimos un momento privilegiado, en el que todos debemos implicarnos, pensando, como nos dice el papa Francisco, «Todos, con la esperanza de que no falte ninguno. ¡Todos, todos, todos! Que nadie quede fuera, todos. Y la palabra clave es esta: la armonía. Lo que hace el Espíritu Santo, su primera manifestación fuerte en la mañana de Pentecostés, es armonizar todas las diferencias, todos los idiomas... Armonía. [...] *Todo eso es don del Espíritu Santo: Él es quien crea la armonía, Él es la armonía*».

**Hagamos de ello oración con toda la Iglesia,
en comunión con el Jubileo.**

Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de *caridad*
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada *esperanza*
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, *Peregrinos de Esperanza*,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.

14. Ayudemos todos juntos y cada uno desde su propio lugar y vocación a que esta armonía marque el ritmo de nuestro trabajo en nuestra diócesis de Mallorca, con tantas posibilidades que tiene y con un entorno humano y ecológico tan favorable para compartir una experiencia auténticamente cristiana, si dejamos que sea el Espíritu Santo quien nos armonice por encima de las diferencias y haga enriquecedora la diversidad. La **conversión pastoral** siempre será fruto de la propia **conversión personal**, la que pedimos para todos, especialmente en la oportunidad de la celebración del **Jubileo de la Esperanza**, para hacer de ella *ejercicio pastoral desde 2025 en adelante*. Este proceso de transformación es el que el Espíritu Santo nos pide. Hagámosle caso y actuemos. ¡Es la hora!

*Por el bautismo, todos somos agentes evangelizadores,
discípulos misioneros*

15. El trabajo que nos proponemos realizar juntos tiene sentido **«en virtud del bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19)»**. Ello es posible porque «cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un **agente evangelizador**, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones.

La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización [...] **Todo cristiano es misionero** en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos “discípulos” y “misioneros”, sino que somos siempre **“discípulos misioneros”**» (EG 120).

16. En estos momentos no fáciles para la transmisión de la fe y el testimonio cristiano, nos atrevemos a lanzar un Plan diocesano de Pastoral que quiere tener en cuenta el **cambio de época** por el que estamos pasando, los **retos propios** de una sociedad que necesita recentrarse en la vocación que le es propia y ofrecer **nuevas propuestas** a situaciones también nuevas, muchas veces con la necesidad y urgencia de un **discernimiento** que ayude a responder juntos con valor y juicio. Nuestra Iglesia no es indiferente a esta realidad y por ello estamos dispuestos a vivir este momento con **espíritu sinodal**, lo cual quiere decir con la *voluntad de comunión y de caminar juntos*, pensando que ya no tiene ningún sentido ir cada uno por su cuenta y hacerse su propia Iglesia; si así fuese, se convertiría en secta, un sarmiento que se separa de la Vid y, por tanto, no solo pierde vida, sino que deja de comunicarla.

17. Fijémonos en cómo nos lo ha dicho el *Documento final* del Sínodo para vivir esta unidad interna que da sentido a todo nuestro caminar: «El proceso sinodal nos ha hecho experimentar el “sabor espiritual” (EG 268) de ser Pueblo de Dios, reunido de todas las tribus, lenguas, pueblos y naciones, viviendo en contextos y culturas diferentes. Ese Pueblo, no es nunca la mera suma de los bautizados, sino el sujeto comunitario e histórico de la sinodalidad y de la misión, todavía peregrino en el tiempo y ya en comunión con la Iglesia del cielo. En los diversos contextos en los que están arraigadas cada una de las Iglesias, el Pueblo de Dios anuncia y testimonia la Buena Nueva de la salvación; viviendo en el mundo y para el mundo, camina junto a todos los pueblos de la tierra, dialoga con sus religiones y culturas, reconociendo en ellas las semillas de la Palabra, avanzando hacia el Reino. Incorporados a este Pueblo por la fe y el Bautismo, somos sostenidos y acompañados por la Virgen María, “signo de esperanza segura y de consuelo” (LG 68), por los apóstoles, por quienes han dado testimonio de su fe hasta dar la vida, por los santos de todo tiempo y lugar».

(*Documento final del Sínodo*, 17).

La participación activa de los Párrocos y de las Comunidades pastorales

18. Dirigiéndose a los **Párrocos**, el papa Francisco les ha exhortado «a ser constructores de una Iglesia sinodal misionera y a comprometerse con entusiasmo en este camino, viviendo el carisma ministerial específico, practicando el arte del discernimiento y la fraternidad sacerdotal». Es consciente de que los párrocos «conocen la vida del Pueblo de Dios desde dentro, sus fatigas y sus alegrías, sus necesidades y sus riquezas. Por eso una Iglesia sinodal necesita a sus párrocos; sin ellos nunca podremos aprender a caminar juntos, nunca podremos recorrer ese camino de la sinodalidad que “es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”» al encuentro internacional «Párrocos por el Sínodo» (4 de mayo de 2024).

19. Y, por lo que nos interesa de cara al Plan diocesano de pastoral y la **participación activa de los Párrocos** para hacerlo realidad, el Papa ha reiterado además que «nunca llegaremos a ser Iglesia sinodal misionera si las comunidades parroquiales no hacen de la participación de todos los bautizados en la única misión de anunciar el Evangelio el rasgo característico de sus vidas. Si las parroquias no son sinodales y misioneras, tampoco lo será la Iglesia». Por eso pide a los Párrocos de todo el mundo que acompañen en este itinerario sinodal a sus comunidades: «comprometernos con la oración, el discernimiento y el celo apostólico para que nuestro ministerio se adecúe a las exigencias de una Iglesia sinodal misionera» (ibid.).

20. Todo eso tiene el **peligro de quedar solo en palabras y buenas intenciones** si no nos comprometemos todos de verdad, **tomando el propio remo para que la nave avance ayudada por el viento del Espíritu que siempre empuja con fuerza**. Procuremos facilitarle la labor y no ser jamás un obstáculo para Él con nuestras actitudes y acciones individualistas y que frenan el ánimo y la ilusión de muchos, propias de

un protagonismo personal o de grupo excluyente. Cabe tener en cuenta lo que el papa Francisco nos advierte cuando dice que «el proceso de secularización tiende a reducir la fe y la Iglesia al ámbito de lo privado y de lo íntimo. Además, al negar toda trascendencia, ha producido una creciente deformación ética, un debilitamiento del sentido del pecado personal y social y un progresivo aumento del relativismo, que ocasionan una desorientación generalizada, especialmente en la etapa de la adolescencia y la juventud, tan vulnerable a los cambios» (EG 64).

21. Muchas de las aportaciones a la fase diocesana del Sínodo y al Plan de Pastoral piden que la **misión del presbítero** esté al servicio de la comunidad que le ha sido encomendada, sirviendo como Jesús, el buen Pastor. **El carisma del ministerio sacerdotal es de unidad y comunión, suscitando la multiplicidad de carismas que se dan entre el laicado y ayudando a integrar los propios de la vida consagrada,** también al servicio de la comunidad cristiana y, siempre, todos, el bien del pueblo, al que queremos servir desde el Evangelio.

Por el sacramento del Orden, todo ello no es solo responsabilidad de los Párrocos, sino del **resto del clero que trabaja en equipo constituyendo comunidades pastorales,** todo un signo de tener claro el camino sinodal de toda la actividad pastoral, donde se hace realidad este sueño de una Iglesia que vive la **comunión,** que anima a la **participación** y es consciente de la **misión** que le ha sido encomendada.

22. El *Documento final* del Sínodo dice que «la **autoridad de los pastores** “es un don específico del Espíritu de Cristo Cabeza para la edificación de todo el cuerpo”» (CTI, n. 67). Este don está ligado al sacramento del Orden que configura a Cristo Cabeza, Pastor y Siervo, y pone a todos los que lo reciben al servicio del santo pueblo de Dios para custodiar la apostolicidad del anuncio y promover la comunión eclesial a todos los niveles. La sinodalidad ofrece “el marco interpretativo más adecuado para comprender el mismo ministerio jerárquico” (*Francisco, Discurso para la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos, 17 de octubre de 2015*).

Sitúa en la perspectiva correcta el mandato que Cristo confía, en el Espíritu Santo, a los pastores. Por tanto, invita a toda la Iglesia, incluidos los que ejercen una autoridad, a la conversión y a la reforma».

(Documento final del Sínodo, 33).

Un Plan diocesano de pastoral, ¿qué es y qué intenta? ¡Es la hora de actuar!

23. Un **Plan diocesano de pastoral** es un instrumento al servicio de la acción pastoral de la Iglesia Diocesana, para que esta realice de forma conjunta -sinodal- su misión de enseñar, santificar y regir. Pensamos en este mosaico variado y bello que forma la Iglesia con los presbíteros, los diáconos y el obispo, las personas consagradas, el laicado cristiano, las comunidades parroquiales, los movimientos apostólicos, las demás comunidades y asociaciones de fieles, la vida y el testimonio cristiano. Todos hemos sido llamados a vivir y comunicar el Evangelio, y dar testimonio de Jesucristo, pero con la condición de eficacia que Él mismo ha puesto, que es la de mantenernos unidos, **«que seamos uno para que el mundo crea»** (cf. Jn 17,21). Es lo que se espera de todos nosotros.

24. Ya hemos hablado mucho. Hemos estado tiempo preparando juntos este Plan. **Es el momento de actuar.** El camino es poner toda la fuerza en el **testimonio**, que es lo que todos piden más **urgiéndonos credibilidad**. Hagamos memoria de aquellas palabras proféticas de san Pablo VI cuando dijo que «el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o, si escucha a los que enseñan, es porque dan testimonio» (EN 41).

Hemos de preguntarnos seriamente: *¿qué capta la gente cuando nos ve, cuándo nos escucha?* Con todo, debe ser un testimonio que no se señala a sí mismo, sino que sea referente de Alguno con mayúscula. Todo testimonio encuentra su modelo insuperable en **Jesucristo**, el gran testigo del Padre, que no dice nada por sí mismo, sino lo que el Padre le ha enseñado (cf. Jn 8,28).

Tenemos que ser unos buenos precursores, como Juan Bautista, que tiene muy claro cuál es su referente cuando, señalando a Jesús, dice: **«Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo»** (Jn 1,29) o, refiriéndose también a Jesús: **«Conviene que él crezca y yo disminuya»** (Jn 3,30).

¡Más claro no puede ser el anuncio, sin protagonismo personal y con qué humildad!

25. Hay unas **preguntas** al inicio del mencionado documento de san Pablo VI *Evangelii nuntiandi*, nº 4, que creo muy oportunas para la actualidad, para nosotros, de cara al planteamiento y realización del Plan diocesano de pastoral, y que conviene tener muy en cuenta:

- » ¿Qué eficacia tiene en nuestros días esta energía oculta de la buena nueva, capaz de sacudir profundamente la conciencia del hombre?
- » ¿Hasta qué punto y de qué manera, esta fuerza evangélica puede transformar de verdad al hombre de este siglo?
- » ¿Con qué medios hay que proclamar el Evangelio, para que su poder sea eficaz?
- » ¿Se encuentra o no más apta la Iglesia para anunciar el Evangelio e insertarlo en el corazón del hombre con convicción, libertad de espíritu y eficacia?

Son preguntas que no podemos olvidar y que debemos plantearnos con frecuencia tanto personalmente como en el ámbito de nuestras comunidades y grupos, siempre con la buena intención de vivir y hacer presente el Evangelio, aspectos que un Plan diocesano de pastoral debe integrar totalmente en su planteamiento, evolución y ejecución.

La necesidad del testimonio silencioso y también explícito

26. El Plan diocesano de pastoral presupone en cada uno de nosotros, antes que nada, un **testimonio silencioso**, sin palabras y que provoque interrogantes irresistibles, pero tendrá que llegar el momento en el que deberá aparecer el **anuncio explícito** de la persona de Jesucristo (cf. EN 23).

Ahora bien, esto será posible si existe un verdadero encuentro con el Señor. Benedicto XVI lo ha explicitado así: «Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (DCE, 1).

27. El papa Francisco nos habla de la llamada y la amistad con Jesús como elemento clave para llegar a hacer efectivo y afectivo el anuncio. Dice: «En el diálogo del Señor resucitado con su amigo Simón Pedro la gran pregunta era: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?” (Jn 21,16) Es decir: ¿Me quieres como amigo? La misión que recibe Pedro de cuidar a sus ovejas y corderos estará siempre en conexión con este amor gratuito, con este amor de amistad» (CV 250).

28. Por eso y para hacerlo realidad entre todos, nos unimos al **«sueño de una opción misionera capaz de transformarlo todo**, para que las *costumbres*, los *estilos*, los *horarios*, el *lenguaje* y toda *estructura eclesial* se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación.

La **reforma de estructuras** que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad» (cf. EG 27).

29. Nos decidimos, pues, a **navegar juntos**, mediante un Plan diocesano de pastoral que tenga como fuente de actuación la necesaria **conversión sinodal**, en comunión con toda la Iglesia, siempre en salida y bajo la fuerza del Espíritu Santo que nos está abriendo nuevos caminos para que los transitemos como **Pueblo de Dios**, laicos, laicas, consagrados y consagradas, diáconos, presbíteros y obispo, en comunión plena, **verdaderos sarmientos unidos a la Vid verdadera, que es Jesucristo** (cf. Jn 15,1-17).

30. Al mismo tiempo, con el corazón puesto en el Señor y con los pies en tierra, somos conscientes del **momento delicado y fascinante que vivimos** en medio de una *realidad plural y secularizada*, y de las posibilidades reales de entrega y tiempo, de los condicionamientos personales y ambientales, pero con la voluntad firme de ser la Iglesia que el Señor nos pide que seamos y que el mundo necesita y espera, aunque explícitamente a menudo no lo manifieste.

Una Iglesia que hemos contemplado en todo el *trabajo previo a este Plan prácticamente después de un año y medio largo de consulta*, y por el que queremos hacerla visible y atractiva, tal como es la intención reflejada, tanto en todas las aportaciones directamente expresadas, como las que fueron objeto de reflexión y propuesta en la fase diocesana del Sínodo. Todo este material aportado es un buen referente que hemos de tener en cuenta, ya que nos mueve un auténtico espíritu evangélico y la fidelidad de la Iglesia a la propia vocación.

31. Debemos tener la convicción de fe de que **«Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina**. Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre “nueva”» (EG 11).

¿Seremos capaces de renunciar a individualismos y trabajar juntos, en equipo, sinodalmente, y hacerlo realidad en nuestra dedicación pastoral del día a día? En una de las reuniones preparatorias del Plan diocesano de pastoral se ha dicho que en Mallorca hay mucho campo que recorrer y mucho trabajo por hacer. ¡No podemos desestimarlo!

Preparando sinodalmente el Plan diocesano de pastoral

32. Lo hemos estado preparando durante el año 2023 y parte de 2024, siempre con el gozo de ser esta **Iglesia en salida** que se nos pide que seamos, encarnada en nuestra tierra de Mallorca, en comunión con nuestros hermanos y hermanas que conformen la sociedad en la que vivimos, y -como dice el Concilio Vaticano II- *compartiendo sus alegrías y esperanzas, sus tristezas y angustias, porque queremos que todo lo que hay de humano en ellos resuene en nuestro corazón* (cf. GS 1).

Por ello, **queremos que nuestra persona y todo nuestro hacer sea coherente con el Evangelio, y dé a conocer a Jesús.** Si hacemos que sea así, el resultado siempre será el de unas estructuras que están impregnadas de esta vida que las anima, las sostiene y las juzga. No nos cansaremos de decir que de ahí se deriva la conversión personal y pastoral que se espera de nosotros.

33. Desde el mes de mayo del año pasado hasta el mes de septiembre, **un grupo, sobre todo formado por laicos de diferentes procedencias, se dedicó a empezar a preparar el Plan de pastoral**, siempre con la voluntad de ofrecer una reflexión que nos llevase su concreción como *Plan operativo* después de marcar unas *líneas estratégicas* que fuesen el punto de partida como impulso misionero y respondiendo al momento que vivimos, totalmente inmersos en un cambio de época para la Iglesia y la sociedad, lo cual exige conocer la realidad a través de datos concretos sobre los agentes de pastoral, sobre estadísticas, movimientos de población y el entorno humano que define la realidad

de nuestra gente, como decíamos, sus alegrías y esperanzas, sus tristezas y angustias, tal como lo describe el Concilio Vaticano II en el inicio de su Constitución *Gaudium et Spes* sobre el diálogo con el mundo contemporáneo y para que siempre lo tuviésemos presente.

Una amplia consulta al Pueblo de Dios, a nuestra Iglesia de Mallorca

34. Desde ahí, a partir del mes de septiembre de 2023 se ha hecho una amplia consulta al Pueblo de Dios para detectar aquellas **áreas pastorales** a las que hemos de dar más prioridad para el anuncio del Evangelio, contemplar aquellas **estructuras diocesanas** que necesitan una reforma y nueva orientación, y aquellos escenarios de nuestra sociedad donde tenemos que estar más presentes y actuantes. Entonces, el paso siguiente de la consulta ha sido proponer por **orden de prioridad** aquellas acciones pastorales que hoy son más urgentes, señalando quién las ha de llevar a cabo, con qué medios o recursos, y en qué plazos para hacer su seguimiento y evaluación.

35. A este paso nos anima el *Documento final* del Sínodo cuando en su introducción comienza diciendo que «cada nuevo paso en la vida de la Iglesia es un **regreso a la fuente**, una experiencia renovada del encuentro con el Resucitado que los discípulos experimentaron en el Cenáculo la tarde de Pascua. Como ellos, también nosotros, participantes en esta Asamblea sinodal, nos hemos sentido abrazados por su misericordia y conmovidos por su belleza.

Viviendo la conversación en el Espíritu, escuchándonos unos a otros, hemos percibido su presencia en medio de nosotros: la presencia de Aquel que, donando el Espíritu Santo, sigue suscitando en su Pueblo **una unidad que es armonía de las diferencias**».

(*Documento final del Sínodo*, 1).

36. Cuando hablamos de **Iglesia en salida** y de **dinamismo misionero** y **actitud sinodal** intentamos decir que queremos *llegar a todos*, sin excepciones. Nos lo dice Jesús en el Evangelio, lo repite con mucha claridad el papa Francisco y tenemos que asumirlo como orientación estratégica que marque la calidad de todo lo que nos proponemos. El papa Francisco se pregunta: «Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones. Pero **¿a quiénes debería privilegiar?**»

Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que **“no tienen con qué recompensarte”** (Lc 14,14). No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, **los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio**, y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos» (EG 48).

37. La realidad personal y social que nos rodea muestra hoy **nuevas pobreza**s, entre las cuales -dice el papa Francisco con dolor- **«que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual»** y lo concreta diciendo que *«la inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria»* (EG 200). En el caso de nuestra realidad de Mallorca, debemos seguir detectando dónde está esta pobreza, para actuar en consecuencia desde cualquier acción pastoral que intentemos llevar a cabo en nuestras parroquias y organismos diocesanos.

38. El *Documento final* del Sínodo, entre otros aspectos esenciales, nos marca el camino de esta opción señalada antes y dice que **«el corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres»** (Francisco, EG 197), los **marginados** y los **excluidos**, y por tanto también en el de la Iglesia. La comunidad cristiana encuentra en ellos el rostro y la carne de Cristo, que, rico como era, se ha hecho pobre por nosotros, para que nosotros nos convirtiésemos en ricos mediante su pobreza (cf. 2Co 8,9). La opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica.

Los pobres tienen un conocimiento directo del Cristo sufriente (cf. Francisco, EG 198) que los convierte en pregoneros de una salvación recibida como don y testigos de la alegría del Evangelio. La iglesia está llamada a ser pobre con los pobres, que a menudo son la mayoría de los fieles, a escucharlos y a considerarlos sujetos de evangelización, aprendiendo juntos a reconocer los carismas que estos reciben del Espíritu.

Priorizando la espiritualidad, el marco comunitario y la acción social

39. En todas las aportaciones, se detecta una demanda muy clara e incisiva de una **espiritualidad** cristiana basada en el Evangelio, la necesidad de un **marco comunitario** que asegure su sostenibilidad y de una **acción social** que haga creíble su vigencia y defina su identidad. Es la *espiritualidad de comunión* que, con tanto acierto, propuso san Juan Pablo II como la espiritualidad para el siglo XXI.

40. Es la **espiritualidad**, por tanto, **centrada en el encuentro con Cristo, en la plegaria, en la contemplación de su rostro**, aprendida del testimonio de los evangelios y del camino creyente de los que de ellos han hecho vida a lo largo de los siglos. Un rostro que nos muestra la profundidad del misterio más grande del amor de Dios y que es rostro de Hijo, rostro dolido y rostro del Resucitado. Partiendo nuevamente de

Él, somos llamados a hacer realidad lo que la espiritualidad tiene que dar en su proceso de crecimiento en cada uno: **la santidad**, a través de la que llegamos progresivamente a la plena identificación con Dios, que es Trinidad, misterio de amor.

41. Por ello, la *propuesta* es la de una **espiritualidad de comunión** (cf. Juan Pablo II, NMI, 42-43) que haga realidad tantas cosas que hemos dicho, desde la búsqueda inicial de Dios por el camino de la revelación y de la tradición de la Iglesia hasta el descubrimiento de su presencia en el caminar de los acontecimientos y de las personas, especialmente desde el clamor de los más pobres, con los que Jesús se identifica y hacia los que proyecta prioritariamente su misión, y quiere que también sea la nuestra.

42. Una **espiritualidad de comunión** que es hoy un reto para la fisonomía de nuestras comunidades, para todos los lugares y situaciones donde la presencia de un cristiano tiene que ser una voz diferenciada y un referente para una nueva búsqueda de sentido, una oferta amable y a la vez una propuesta valiente y entusiasta, porque remite a Dios, a los demás y a uno mismo, para establecer una relación renovada de comunión. Como dice san Juan Pablo II, «la comunión es el fruto y la manifestación de aquel amor que, surgiendo del corazón del eterno Padre, se derrama en nosotros a través del Espíritu que Jesús nos da (cf. Rm 5,5), para hacer de todos nosotros “un solo corazón y una sola alma” (Ac 4,32)» (NMI, 42). Una espiritualidad de comunión, que hace que **«la caridad sea verdaderamente el corazón de la Iglesia»** (NMI, 42). Por ello, pedirá hacer de la Iglesia «casa y escuela de comunión» (NMI, 43).

43. Optar por la *espiritualidad de comunión* quiere decir «fidelidad al designio de Dios y respuesta a las profundas esperanzas del mundo». Se trata, antes que nada, de promover este camino espiritual sin el que toda actividad quedaría vacía de sentido, una espiritualidad de comunión entendida como principio educativo de toda formación. Pero, ¿qué significa realmente?

44. *Espiritualidad de comunión* significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el **misterio de la Trinidad que nos habita** y cuya luz debe ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado. *Espiritualidad de comunión* significa, además, **capacidad de sentir al hermano de fe** en la unidad profunda del Cuerpo místico, y, por tanto, **como «uno que me pertenece»**, por saber compartir sus alegrías y sufrimientos, por intuir sus deseos y atender sus necesidades, por ofrecerle una verdadera y profunda amistad.

Espiritualidad de comunión es también capacidad de **ver primordialmente lo positivo que hay en el otro**, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: «don para mí», además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente. *Espiritualidad de comunión* es **saber «dar espacio» al hermano**, llevando **«las cargas los unos de los otros»** (Ga 6,2), y rehusando las tentaciones egoístas que continuamente nos asedian y generan competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias.

45. El *Documento final* del Sínodo ha tratado de **espiritualidad sinodal** y ha dicho que «una espiritualidad sinodal exige también ascesis, humildad, paciencia y disponibilidad para perdonar y ser perdonado. Acoge con gratitud y humildad la variedad de dones y tareas distribuidos por el Espíritu Santo para el servicio del único Señor (cf. 1 Cor 12,4-5). Lo hace sin ambiciones ni envidias, ni deseos de dominio o control, cultivando los mismos sentimientos de Cristo Jesús, que **“se despojó de sí mismo asumiendo la condición de siervo”** (Flp 2,7).

Reconocemos el fruto cuando la vida cotidiana de la Iglesia está marcada por la unidad y la armonía en la pluriformidad. Nadie puede proceder solo en un camino de auténtica espiritualidad. Tenemos necesidad de apoyo, incluyendo la formación y el acompañamiento espiritual, como individuos y como comunidad» (*Documento final del Sínodo* 43).

El Documento final del Sínodo enriquece nuestro trabajo pastoral

46. En esta misma línea y para que la hagamos nuestra en actitud de comunión, el Sínodo, en su *Documento final*, nos aporta una propuesta luminosa de espiritualidad cuando se refiere a la **conversación en el Espíritu** y la explica diciendo que «es una herramienta que, aun con sus limitaciones, resulta fructífera para permitir la escucha y el discernimiento de **“lo que el Espíritu dice a las Iglesias”** (Ap 2,7). Su práctica ha provocado alegría, asombro y gratitud y se ha experimentado como un camino de renovación que transforma a las personas, a los grupos y a la Iglesia.

La palabra **“conversación”** expresa algo más que un mero diálogo: entrelaza armoniosamente pensamiento y sentimiento y genera un mundo de vida compartido. Por eso puede decirse que en la conversación está en juego la conversión. Es un dato antropológico que se encuentra en pueblos y culturas diferentes, unidos por la práctica de reunirse solidariamente para tratar y decidir sobre cuestiones vitales para la comunidad. La gracia lleva a término esta experiencia humana: conversar “en el Espíritu” significa vivir la experiencia de compartir a la luz de la fe y en la búsqueda del querer de Dios, en un clima evangélico en el que el Espíritu Santo puede hacer oír Su voz inconfundible» (*Documento final del Sínodo*, 45).

47. Fijémonos en san Agustín, un corazón inquieto en su proceso espiritual de conocimiento de Dios, lo que realmente la espiritualidad quiere conseguir y ofrecer como camino interior para los cristianos. Contemplando su proceso de apertura a Dios, pensemos cómo es el nuestro. Él dice:

«¡Tarde te amé, oh belleza tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y eso que estabas dentro de mí y yo fuera; y te buscaba por fuera y yo, deforme, me abalanzaba sobre estas cosas tan hermosas que creaste. Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo. Me retenían lejos de

ti aquellas cosas que, si no existiesen en ti, no existirían. Tú llamaste y gritaste y rompiste mi sordera, brillaste y resplandeciste y ahuyentaste mi ceguera; exhalaste tu perfume y lo aspiré, y anhelo por ti; te he gustado y tengo hambre y sed; me has tocado y me ha elevado tu paz».

48. Para hacer realidad este espíritu de comunión que tiene que haber entre nosotros y en relación con toda la Iglesia y, así, vivir el Plan diocesano de pastoral en nuestra Iglesia de Mallorca, estamos en un momento privilegiado para toda la Iglesia, sobre todo viviendo la experiencia única de un **Sínodo**, tanto en la **fase diocesana**, que es donde lo hemos trabajado más directamente y donde se han dicho más cosas que debemos aplicar a nuestra diócesis de Mallorca, como en la **fase continental**, de donde hemos recibido las demás intervenciones de los diferentes países e iglesias y que también podemos integrar y hacer nuestras por el hecho de la globalización y la comunión universal, católica. Ha sido un gozo -tal como lo han expresado los participantes- formar parte de esta gran familia de los hijos de Dios y tomar parte activa en las reflexiones y aportaciones.

49. Por eso, el Documento final del Sínodo dice que **«gracias a la unción del Espíritu Santo recibida en el Bautismo** (cf. 1 Jn 2,20.27), **todos los creyentes poseen un instinto para la verdad del Evangelio, llamado *sensus fidei***. Consiste en una cierta connaturalidad con las realidades divinas, basada en el hecho de que en el Espíritu Santo los bautizados “son hechos partícipes de la naturaleza divina” (DV 2). De esta participación deriva la aptitud para captar intuitivamente lo que es conforme a la verdad de la Revelación en la comunión de la Iglesia.

Por eso, la Iglesia está segura de que el santo Pueblo de Dios no puede equivocarse al creer cuando la totalidad de los bautizados expresa su consenso universal en materia de fe y de moral (cf. LG 12). El ejercicio del *sensus fidei* no debe confundirse con la opinión pública. Está siempre unido al discernimiento de los pastores en los distintos niveles de la vida eclesial, como muestra la articulación de las fases del proceso sinodal» (Documento final del Sínodo, 22).

50. Mientras tanto, ya se han dado a conocer muchos contenidos, muchos de ellos coincidentes en relación con una puesta al día, que señala un nuevo rumbo de la Iglesia, tal como nos lo indica el Sínodo. Por ello, va bien que incluyamos en nuestra reflexión lo que también ya se ha dicho en alguna de las intervenciones del papa Francisco al respecto. A la hora de hacer realidad un Plan diocesano de pastoral, debemos tenerlo todo en cuenta para asegurar que el camino lo hacemos *sinodalmente*, con la voluntad de **navegar y recorrer juntos un mismo itinerario**.

Es este el sentido que hemos podido captar en tantas intervenciones que ha habido, favorables y también críticas algunas, todas ellas con la intención de hacer avanzar a la Iglesia y la respuesta que, como tal, debemos dar en el momento presente para hacer presente el Evangelio en la propia persona y en las estructuras eclesiales siempre en consonancia con él. «El camino sinodal de la Iglesia nos ha llevado a redescubrir que la variedad de vocaciones, carismas y ministerios tiene una raíz: todos hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo» (*ibid.* DF 21) (*cf* Ef 4,4).



Oración

Ayúdanos a discernir dónde estás y qué quieres

*Jesús, nos queda clarificada la pregunta que nos haces.
Podemos discernir los signos del Reino si nos fijamos en ti.
Que nuestra actitud de vigilancia se nutra del gozo de la espera
y de la atención al que nos necesita.*

*En cada acontecimiento que vivimos, importante o insignificante,
favorable o adverso, personal o colectivo, religioso o secular...
está siempre la pregunta: ¿qué nos quieres decir, Señor?*

*Es la pregunta religiosa y ética abierta a la escucha de tu Palabra
atenta a tu Persona para saber desde la oración
qué discernimiento debe realizarse, qué actitud adoptar
y qué actuaciones llevar a cabo en el Plan diocesano de Pastoral.*

*Lo que no podemos desestimar, lo que nunca dejaremos de agradecer
es que siempre nos hablas, nos acompañas, estás a nuestro lado.
Solo nos pides que estemos despiertos, que permanezcamos atentos,
que te escuchemos y te hagamos caso. Jesús, amigo, ¡ven y ayúdanos!*



Jueves Santo en Casa de Familia



Fiesta de la Cátedra de San Pedro

2

ME GUSTA PENSAR EN LA IGLESIA *como pueblo fiel de Dios*

Santo y pecador, pueblo convocado y llamado
con la fuerza de las Bienaventuranzas y de Mateo 25

A partir de la intervención del papa Francisco
en la primera Asamblea general del Sínodo

25 OCTUBRE DE 2023

51. Es necesario que en la Iglesia hablemos con espontaneidad, sinceridad y libertad. El papa Francisco lo hace y lo ha hecho durante la primera Asamblea del Sínodo en términos muy coloquiales exponiendo lo que piensa. Puede irnos bien a nosotros, y en relación con el Plan diocesano de pastoral, poder incluir su pensamiento o, al menos, tenerlo en cuenta para vivirlo en comunión de Iglesia. He aquí el texto:

«Me gusta pensar la Iglesia como pueblo fiel de Dios, santo y pecador, pueblo convocado y llamado con la fuerza de las bienaventuranzas y de Mateo 25. Jesús, para su Iglesia, no asumió ninguno de los esquemas políticos de su tiempo: ni fariseos, ni saduceos, ni esenios, ni zelotes. Ninguna “corporación cerrada”; simplemente retoma la tradición de Israel: **“tú serás mi pueblo y yo seré tu Dios”**.»

52. Me gusta pensar la Iglesia como este pueblo sencillo y humilde que camina en la presencia del Señor (el pueblo fiel de Dios). Este es el sentido religioso de nuestro pueblo fiel. Y digo pueblo fiel para no caer en los tantos enfoques y esquemas ideológicos con que es “reducida” la realidad del pueblo de Dios. Sencillamente pueblo fiel, o también, “santo pueblo fiel de Dios” en camino, santo y pecador. Y la Iglesia es ésta.

53. Una de las características de este pueblo fiel es su **infalibilidad**; sí, es infalible in credendo (*“In credendo falli nequit”, dice Lumen Gentium, 12*). *Infalibilitas in credendo*. Y lo explico así: “cuando quieras saber lo que cree la Santa Madre Iglesia, andá al Magisterio, porque él es encargado de enseñártelo, pero cuando quieras saber cómo cree la Iglesia, andá al pueblo fiel.

54. Me viene a la memoria una imagen: el pueblo fiel reunido a la entrada de la Catedral de Éfeso. Dice la historia (o la leyenda) que la gente estaba a ambos lados del camino hacia la Catedral mientras los Obispos en procesión hacían su entrada, y que a coro repetían: **“Madre de Dios”**, pidiendo a la Jerarquía que declarase dogma esa verdad que ya

ellos poseían como pueblo de Dios. (Algunos dicen que tenían palos en las manos y se los mostraban a los Obispos). No sé si es historia o leyenda, pero la imagen es válida.

55. El pueblo fiel, el santo pueblo fiel de Dios, tiene alma, y porque podemos hablar del alma de un pueblo podemos hablar de una hermenéutica, de una manera de ver la realidad, de una conciencia. Nuestro pueblo fiel tiene conciencia de su dignidad, bautiza a sus hijos, entierra a sus muertos.

56. Los miembros de la Jerarquía venimos de ese pueblo y hemos recibido la fe de ese pueblo, generalmente de nuestras madres y abuelas, **"tu madre y tu abuela"** le dice Pablo a Timoteo, una fe transmitida en dialecto femenino, como la Madre de los Macabeos que les hablaba **"en dialecto"** a sus hijos. Y aquí me gusta subrayar que, en el santo pueblo fiel de Dios, la fe es transmitida en dialecto, y generalmente en dialecto femenino.

Esto no sólo porque la Iglesia es Madre y son precisamente las mujeres quienes mejor la reflejan; (la Iglesia es mujer) sino porque son las mujeres quienes saben esperar, saben descubrir los recursos de la Iglesia, del pueblo fiel, se arriesgan más allá del límite, quizá con miedo, pero corajudas, y en el claroscuro de un día que comienza, se acercan a un sepulcro con la intuición (todavía no esperanza) de que pueda haber algo de vida.

57. La mujer del santo pueblo fiel de Dios es reflejo de la Iglesia. La Iglesia es femenina, es esposa, es madre.

58. Cuando los ministros se exceden en su servicio y maltratan al pueblo de Dios, desfiguran el rostro de la Iglesia con actitudes machistas y dictatoriales (basta recordar la intervención de la Hna. Liliana Franco). Es doloroso encontrar en algunos despachos parroquiales la "lista de precios" de los servicios sacramentales al modo de supermercado. O la

Iglesia es el pueblo fiel de Dios en camino, santo y pecador, o termina siendo una empresa de servicios variados. Y cuando los agentes de pastoral toman este segundo camino la Iglesia se convierte en el supermercado de la salvación y los sacerdotes meros empleados de una multinacional. Es la gran derrota a la que nos lleva el **clericalismo**. Y esto con mucha pena y escándalo (basta ir a sastrerías eclesiológicas en Roma para ver el escándalo de sacerdotes jóvenes probándose sotanas y sombreros o albas y roquetes con encajes).

59. El **clericalismo** es un látigo, es un azote, es una forma de mundanidad que ensucia y daña el rostro de la esposa del Señor; esclaviza al santo pueblo fiel de Dios. Y el pueblo de Dios, el santo pueblo fiel de Dios, sigue adelante con paciencia y humildad soportando los desprecios, maltratos, marginaciones de parte del clericalismo institucionalizado.

¡Y con cuánta naturalidad hablamos de los príncipes de la Iglesia, o de promociones episcopales como ascensos de carrera! Los horrores del mundo, la mundanidad que maltrata al santo pueblo fiel de Dios». Hasta aquí la intervención del papa Francisco.

***Que la mundanidad espiritual
no infecte nuestra vida ni la práctica pastoral***

60. En eso, el papa Francisco es muy insistente y lo deja muy tratado en su Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, ya que, cuando se refiere a la **mundanidad espiritual**, le declara un **¡no contundente!** Fijémonos en cómo lo explica: «La mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal. Es lo que el Señor reprochaba a los fariseos: **“¿Cómo es posible que creáis, vosotros que os glorificáis unos a otros y no os preocupáis por la gloria que sólo viene de Dios?”** (Jn 5,44).

Es un modo sutil de buscar **“sus propios intereses y no los de Cristo Jesús”** (Flp 2,21). Toma muchas formas, de acuerdo con el tipo de personas y con los estamentos en los que se enquistas. Por estar relacionada con el cuidado de la apariencia, no siempre se conecta con pecados públicos, y por fuera todo parece correcto. Pero, si invadiera la Iglesia, “sería infinitamente más desastrosa que cualquiera otra mundanidad simplemente moral”» (Francisco, EG 93).

61. Aún más, «esta **oscura mundanidad** se manifiesta en muchas actitudes aparentemente opuestas pero con la misma pretensión de “dominar el espacio de la Iglesia”. En algunos hay un cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, pero sin preocuparles que el Evangelio tenga una real inserción en el Pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia.

Así, *la vida de la Iglesia se convierte en una pieza de museo o en una posesión de pocos*. En otros, la misma mundanidad espiritual se esconde detrás de una fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas, o en una vanagloria ligada a la gestión de asuntos prácticos, o en un embeleso por las dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial.

También puede traducirse en diversas formas de mostrarse a sí mismo en una densa vida social llena de salidas, reuniones, cenas, recepciones. O bien se despliega en un funcionalismo empresarial, cargado de estadísticas, planificaciones y evaluaciones, donde el principal beneficiario no es el Pueblo de Dios sino la Iglesia como organización.

En todos los casos, *no lleva el sello de Cristo encarnado, crucificado y resucitado*, se encierra en grupos elitistas, no sale realmente a buscar a los perdidos ni a las inmensas multitudes sedientas de Cristo. Ya no hay fervor evangélico, sino el disfrute espurio de una *autocomplacencia egocéntrica*» (Francisco, EG 95).

62. Añadiré, aún, que «quien ha caído en esta mundanidad mira de arriba y de lejos, rechaza la profecía de los hermanos, descalifica a quien lo cuestione, destaca constantemente los errores ajenos y se obsesiona por la apariencia. Ha replegado la referencia del corazón al horizonte cerrado de su inmanencia y sus intereses y, como consecuencia de esto, no aprende de sus pecados ni está auténticamente abierto al perdón.

Es una tremenda corrupción con apariencia de bien. Hay que evitarla poniendo a la Iglesia en movimiento de salida de sí, de misión centrada en Jesucristo, de entrega a los pobres. ¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales! **Esta mundanidad asfixiante se sana tomándole el gusto al aire puro del Espíritu Santo**, que nos libera de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una apariencia religiosa vacía de Dios. ¡No nos dejemos robar el Evangelio!» (Francisco, EG 97).

La voz de los presos, de los jóvenes y otros grupos de nuestra Iglesia

63. Este texto del papa Francisco que acabo de mencionar, ilumina muchas intervenciones de nuestras *fases diocesana y continental* del Sínodo, como también las aportaciones recibidas de los diversos sectores de la Iglesia mallorquina y otros colectivos que trabajan paralelamente, la quieren y se preocupan por todo lo que hacemos. Nos lo dejan ver expresiones como estas:

«Me siento muy cerca de la Iglesia cuando el domingo en la **cárcel** el capellán y otros voluntarios vienen a explicarnos la Palabra de Dios». «Cuando he recibido algún sacramento y en ocasión de la muerte de algún familiar». «Me he sentido cerca de ella desde el bautismo y en los momentos más difíciles de mi vida y por ello doy gracias». «También en los primeros años de la vida y ahora que estoy en la cárcel». «A veces he sentido la necesidad de Dios y que no lo tenía cerca, pero he aprendido que Dios aprieta, pero no ahoga...».

64. La aportación que nos ha llegado de parte del **sector juvenil**, tanto del que proviene de los jóvenes cristianos alejados como practicantes, es la preocupación por la imagen de la Iglesia. Las noticias sobre aspectos negativos provocan un alejamiento y una falta de identificación con las creencias cristianas. Muchos remarcan que hoy se ha roto la cadena de abuelos a padres, lo cual hace que la transmisión no haya llegado a los hijos de las últimas generaciones.

65. Refiriéndose a los **jóvenes de grupos parroquiales**, echan en falta presbíteros jóvenes que estimulen y fomenten grupos cristianos. Algunos proponen traer sacerdotes de fuera o que haya sacerdotes que solo se dediquen a los jóvenes. En gran medida lo que se pide es que *haya quien acompañe a los jóvenes*, ya que buscan escucha y comprensión por parte de la Iglesia. Todavía más cuando se trata de los medios de comunicación, que son los que más frecuentan los jóvenes.

La Iglesia, por lo que respecta a la comunicación y a la evangelización, necesita estar al día. En el mismo sentido, debe adecuarse el lenguaje. Se pide un lenguaje sencillo y que todos sean capaces de entender. De la misma manera, la simplificación de rituales litúrgicos. Muchos opinan que la música puede ayudar mucho para conseguir una más viva experiencia litúrgica.

66. Los **jóvenes** valoran muy positivamente el valor del papa Francisco por el hecho de pronunciarse sobre temas muy delicados. Ven que es un buen testimonio y hay quien cree más en la Iglesia por denunciar estas injusticias que hay en el mundo. No puede haber separación entre creer en Dios y en la Iglesia.

67. Así, proveniente de otros grupos, alguien ha señalado la importancia de la presencia de los jóvenes en todo lo que hacemos, ya que *«si la Iglesia no llega a la juventud, no tiene futuro»*. En todo el camino a recorrer, es importante que cada bautizado se sienta comprometido en el cambio eclesial y social que tanto necesitamos; por eso, hace falta una *mente abierta* y una *mirada innovadora*, superar el clericalismo,

que los pastores escuchen atentamente el rebaño, de la misma manera que el laicado exprese, honesta y libremente, sus opiniones. Hay que evitar el inmovilismo, centrarse exclusivamente en las estructuras, tratar de imponer sus propias ideas, entender el Sínodo como un parlamento, como también evitar escuchar solo a los que participan en actividades de Iglesia.

68. La experiencia de los **trabajos sinodales** que hemos vivido en nuestra diócesis y la preparación del Plan diocesano de Pastoral han puesto en evidencia que se ha trabajado en esta dirección que ahora se señalaba, aún más, hay resultados evidentes de que ha sido así.

Solo estar al corriente de la información que se ha dado y, desde dentro, conocer los progresivos cambios que se están haciendo, ya lo demuestra. Quizás ha habido personas y sectores que se manifiesten al margen del proceso sinodal, también entre nosotros, pero muchos se han interesado en él y lo han trabajado a fondo.

También hay *visiones pesimistas* que lo ven de otra manera, seguramente debido a que viven la realidad de la Iglesia desde fuera o desde una actitud poco comprometida en una comunidad concreta, y se mantienen en una crítica sistemática que no construye nada, más bien desanima y no ayuda a avanzar en la línea de una Iglesia que se compromete a renovarse cada día.

69. Debemos acostumbrarnos a valorar los cambios que se llevan a cabo y los pasos que entre todos vamos dando y colaborar con ellos. Es un hecho que **tanto la participación del laicado como la integración de la mujer en nuestras estructuras eclesiales** (consejo episcopal y asesor, consejos diocesano y parroquiales de pastoral y de economía, delegaciones, secretariados, comisiones y servicios, movimientos y asociaciones, responsabilidades en equipos directivos de colegios

diocesanos y religiosos, etc.), ha avanzado mucho y debe reconocerse el esfuerzo que muchas personas han hecho trabajando de forma sencilla, entregada, silenciosa y discreta. Solo una *actitud humilde y solidaria* es capaz de reconocerlo. Ya hace años, comentando la exhortación apostólica de san Juan Pablo II sobre *Los fieles laicos*, los obispos españoles expresaron esta convicción:

«La nueva evangelización la harán los laicos o no se hará». Hagamos que ya no sea esta una asignatura pendiente y pongámonos de verdad manos a la obra».

70. Alguien ha creído que ve imposible que los cristianos, con obispos y sacerdotes al frente, sean claros cumplidores de la sencillez y pobreza evangélica. Sin embargo, veamos cuál es la práctica entre nosotros y los esfuerzos que se hacen tanto personales como de grupo entre los laicos y el clero para ser fieles a la propia vocación, con una espiritualidad encarnada en la realidad difícil que les toca vivir y con una dedicación a los más pobres, desvalidos y excluidos.

El ritmo de trabajo esforzado del **Área de Acción Social y Caritativa**, junto con las otras áreas pastorales de nuestra diócesis, tiene muy claro y definido para quien y con quien actúan. Solo los que se comprometen y lo aman, lo conocen y lo valoran, Otros solo se quedan en la crítica, a menudo vacía de implicación personal. También eso se ha de corregir y colaborar de forma humilde y corresponsable.

Para hacer referencia todavía a otra de las aportaciones recibidas que dice, por la referencia personal que me hace, «está bien recordar que el Sínodo no debe centrarse en salvar la Iglesia, sino en ser palabra de salvación para el mundo, en palabras de nuestro obispo en su carta pastoral: *Tenemos que impregnar de Evangelio el ámbito humano y social en el que vivimos*».

***Superar el clericalismo, curar el desánimo,
generar armonía y esperanza***

71. Se dice que un resultado efectivo del Sínodo sería **acabar con el clericalismo** y entrar en un proceso realmente sinodal, con participación mayoritaria de seculares, hombres y mujeres con capacidad decisiva. *No hay que perder la esperanza y apoyar a los que lo intenten.* Precisamente, en estos momentos, en ello estamos, **no perder la esperanza y no solo apoyar a los que lo intenten, sino intentarlo todos**, sin dejar de implicarnos cada uno desde el lugar y la responsabilidad concreta que nos exige el bautismo. Así, seguro que superaremos el juicio que se hace de la situación bastantes veces negativo, donde percibimos un *sentimiento generalizado de desánimo.*

72. **Os propongo que atendamos y curemos este desánimo** en todos aquellos cristianos y cristianas que lo padecen. La llamada que hacemos a colaborar a través del Plan diocesano de Pastoral va dirigida a todos los bautizados sin ningún tipo de discriminación y que están dispuestos a colaborar sinodalmente, es decir, no aislados ni de forma personal o de grupo, sino juntos. No es justo ni sinodal, ni tampoco un signo visible de comunión, que nos situemos en la barrera o actuemos como francotiradores, esta sería la actitud más cómoda e incomprometida.

73. **Me hago eco de las reivindicaciones** que expresan una sincera voluntad de cambio, tanto de *corazón* como de *estructuras*, y quiero prestarles atención porque están en el núcleo de la renovación que todos queremos. Incluso hemos tenido ocasión de hablar directamente de ello. Todos queremos lo mismo, nos empuja el espíritu y la letra del Concilio Vaticano II. Los que lo vivimos con intensidad y cuyo efecto renovador perdura en nosotros sabemos bien cuáles son las sombras que aún entenebrecen no solo la imagen sino también la credibilidad de la Iglesia, pero también sabemos cuál es el **camino de conversión personal** que nos pide, base para otros cambios de tipo estructural, los que están en nuestra mano y los demás que no lo están.

Lo importante es avanzar en lo que está a nuestro alcance. Es lo que *sinodalmente* tenemos que intentar y, en lugar de lamentarnos siempre, nos alegraremos de lo que juntos habremos conseguido.

74. Quiero añadir aún lo que el *Documento final* del Sínodo dice en su conclusión, que titula con esta frase: **Un banquete para todos**, parafraseando a Jn 21,9.12.13, cuando Jesús dice: **«Venid a comer»**.

75. Nosotros, a *nuestro nivel diocesano de Mallorca*, también hemos vivido el proceso sinodal y compartimos la misma experiencia eclesial. Por eso nos identificamos con estas palabras que vale la pena que hagamos nuestras: **«Viviendo el proceso sinodal hemos tomado nueva conciencia de que la salvación que hay que recibir y proclamar pasa a través de las relaciones. Se vive y se testimonia juntos.** La historia se nos presenta trágicamente marcada por la guerra, la rivalidad por el poder, injusticias y abusos.

Sabemos, sin embargo, que **el Espíritu ha puesto en el corazón de cada ser humano un deseo profundo y silencioso de relaciones auténticas y de vínculos verdaderos.** La creación misma habla de unidad y de compartir, de variedad y de entrelazamiento entre las distintas formas de vida. **Todo nace de la armonía y tiende a la armonía, incluso cuando sufre la herida devastadora del mal.** El sentido último de la sinodalidad es el testimonio que la Iglesia está llamada a dar de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, la armonía del amor que se derrama de sí misma para darse al mundo.

Caminando en estilo sinodal, en el entrelazamiento de nuestras vocaciones, carismas y ministerios, y saliendo al encuentro de todos para llevar la alegría del Evangelio, **podremos experimentar la comunión que salva:** con Dios, con toda la humanidad y con toda la creación. 40 Entonces comenzaremos ya a experimentar, compartiendo, el banquete de vida que Dios ofrece a todos los pueblos».

(Documento final del Sínodo, 154).

Oración

**Acompáñame siempre,
que sea voz de tu palabra**

¿Qué hay en nuestro desierto?
¿Por qué nos preguntas, Jesús,
qué hemos salido a ver?
¿Quizás nos pides que nos miremos
a nosotros mismos?
¿Tal vez quieres que digamos
si somos o no cañas sacudidas por el viento?
Pero, ¿por qué viento?, ¿por qué vientos?

Vemos la mediocridad de nuestras palabras
y la tibieza de nuestros hechos...
Programamos más «actividades»
que acciones transformadoras...
Conocemos el vacío espiritual que padece nuestro pueblo
y también el lastre de nuestra indiferencia.

Sabemos que en el bautismo nos has hecho profetas.
¡No lo entendemos! Parece incluso que no lo sabemos.
No entendemos que te fíes tanto de nosotros.
Tenemos la impresión de no saber más.
Somos espiritualmente demasiado jóvenes, o niños.
Y aunque los años pasen, decimos: ¿cómo sabré hablar?

Pero tú, impassible, me tocas los labios
y pones la mano en mi boca y me dices:
«Ves donde yo te enviaré, di lo que yo te ordenaré.
No tengas miedo de nadie.
Yo estaré a tu lado para liberarte.

¡Te lo digo yo el Señor!»

*Siento el desconcierto que me da tanta confianza.
Cierto que no lo merezco, pero tú todavía me dices:
«Antes de formarte en las entrañas de tu madre,
yo te conocía;
antes que salieses de su vientre,
te consagré profeta,
destinado a las naciones”.*

*Jesús, comienzo a comprender que un profeta
no es una caña sacudida por el viento,
ni es un hombre o una mujer que vive y viste delicadamente.
Difícil lo tendría para aceptar la misión encomendada:
«desde hoy te doy poder sobre naciones y reinos,
para arrancar y derribar;
para destruir y hundir,
para construir y plantar”.*
Acompáñame siempre y que sea voz de tu Palabra.





Encuentro de Catequistas

3

NECESIDAD DE ESCUCHAR A LOS LAICOS,
LAS MUJERES Y LOS HOMBRES
todos llamados a la santidad

En virtud de su vocación bautismal.
A partir de la Carta del Sínodo de los
Obispos al Pueblo de Dios

Al final de la primera sesión del Sínodo,
25 de octubre de 2023.

76. Añadimos ahora –también partiendo del ambiente del Sínodo– esta carta dirigida al Pueblo de Dios y que refleja lo que se ha vivido en la 1ª sesión (octubre de 2023). En el momento de elaborar nuestro Plan diocesano de pastoral y por estar en sintonía –en comunión– con el conjunto de la Iglesia universal con quien juntos hacemos camino, nos puede ir bien recogerlo y hacer referencia a él a la hora de aplicarlo en *nuestra diócesis de Mallorca*. Han pasado dos años desde que, a petición del papa Francisco, se inició un largo proceso de escucha y discernimiento, abierto a todo el pueblo de Dios, sin excluir a nadie para **«caminar juntos»** bajo la guía del Espíritu Santo, *discípulos misioneros* en seguir a Jesucristo.

77. En la Diócesis de Mallorca participaron más de 3.000 personas de todos los estamentos de nuestra Iglesia particular, formando grupos de reflexión de muy diversa procedencia que se reunían periódicamente, entre los que cabe destacar la palabra de unos mil jóvenes y de un numeroso grupo de presos –320 en concreto– de la cárcel de Palma. Todos entregaron las aportaciones y quedan reflejadas en la elaboración del Plan diocesano de pastoral en aquellos aspectos en los que ha habido más insistencia y coincidencia. Estos grupos sinodales de la diócesis de Mallorca participaron y entregaron su reflexión a lo largo de las dos fases *diocesana* y *continental*. Así nos unimos al camino que se ha recorrido a nivel de Iglesia universal. También de cara al Plan diocesano de Pastoral, hemos hecho una selección.

78. Los obispos, al final de la primera asamblea general del Sínodo, en su **Carta al Pueblo de Dios** del 25 de octubre de 2023, dicen que «juntos, en la complementariedad de nuestras vocaciones, de nuestros carismas y de nuestros ministerios, hemos escuchado intensamente la Palabra de Dios y la experiencia de los demás. Utilizando el **método de la conversación en el Espíritu**, hemos compartido con humildad las riquezas y las pobreza de nuestras comunidades en todos los continentes, tratando de discernir lo que el Espíritu Santo quiere decir a

la Iglesia hoy». Con un gran realismo y visión de la actualidad dicen que «nuestra asamblea se ha llevado a cabo en el contexto de un mundo en crisis, cuyas heridas y escandalosas desigualdades han resonado dolorosamente en nuestros corazones y han dado a nuestros trabajos una gravedad peculiar, más aún cuando algunos de nosotros venimos de países en los que la guerra se intensifica».

79. Toda la asamblea sinodal ha orado por las víctimas de la violencia homicida, sin olvidar a quienes la miseria y la corrupción han empujado a los peligrosos caminos de la emigración. Se han solidarizado y se han comprometido con las mujeres y los hombres que en cualquier lugar del mundo actúan como artesanos de justicia y paz. Han dado espacio al silencio para favorecer entre todos la escucha respetuosa y el deseo de comunión en el Espíritu. «Día tras día –dicen– hemos sentido el apremiante llamamiento a la conversión pastoral y misionera. Porque la vocación de la Iglesia es anunciar el Evangelio no concentrándose en sí misma, sino poniéndose al servicio del amor infinito con el que Dios ama el mundo». Han dicho que «“es la confianza” lo que nos da la audacia y la libertad interior que hemos experimentado, sin dudar en expresar nuestras convergencias y nuestras diferencias, nuestros deseos y nuestras preguntas, libremente y humildemente».

80. Y, ¿ahora qué? Tenemos que vivir la implicación de lo que significa la palabra «sínodo». Como dice el papa Francisco al inicio de este proceso, «si no se cultiva una praxis eclesial que exprese la sinodalidad [...] promoviendo la implicación real de todos y cada uno, la comunión y la misión corren el peligro de quedarse como términos un poco abstractos».

81. Consecuentemente, tenemos que pensar lo mismo en relación a nuestro Plan diocesano de pastoral y a cualquier acción eclesial que realicemos o queramos emprender. La Iglesia necesita escuchar a todos, comenzando por los más pobres. Ello pide por nuestra parte, un

camino de conversión, que es también un camino de alabanza: **«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado a los sencillos todo eso que has ocultado a los sabios y entendidos»** (Lc 10,21). «Se trata –dicen los obispos– de escuchar a aquellos que no tienen derecho a la palabra en la sociedad o que se sienten excluidos, también de la Iglesia.

Escuchar a las personas víctimas del racismo en todas sus formas, en particular en algunas regiones de los pueblos indígenas cuyas culturas han sido humilladas. Sobre todo, la Iglesia de nuestro tiempo tiene el deber de escuchar, con espíritu de conversión, a aquellos que han sido víctimas de abusos cometidos por miembros del cuerpo eclesial, y de comprometerse concretamente y estructuralmente para que eso no vuelva a suceder».

82. En la línea de la **escucha**, tan insinuada y remarcada en todos los ámbitos, y también mucho en nuestra diócesis, la Carta al Pueblo de Dios recalca la necesidad de **«escuchar a los laicos, a las mujeres y a los hombres, todos llamados a la santidad en virtud de su vocación bautismal»**. Y ahí, detalla el testimonio de los **catequistas**, que en muchas ocasiones son los primeros en anunciar el Evangelio; la sencillez y vivacidad de los **niños**, el entusiasmo de los **jóvenes**, sus preguntas y ruegos; los sueños de los **ancianos**, su sabiduría y su memoria. La Iglesia necesita escuchar a las **familias**, sus preocupaciones educativas, el testimonio cristiano que ofrecen al mundo de hoy. Necesita acoger las voces de los que desean ser involucrados en los **ministerios laicales** o en organismos participativos de discernimiento y de decisión.

83. La lista todavía sigue cuando dicen que «la Iglesia necesita particularmente, para progresar en el discernimiento sinodal, recoger todavía más las palabras y la experiencia de los ministros ordenados: los **sacerdotes**, primeros colaboradores de los obispos, cuyo ministerio

sacramental es indispensable en la vida de todo el cuerpo; los **diáconos**, que a través de su ministerio representan la preocupación de toda la Iglesia por el servicio a los más vulnerables. Debe también dejarse interpelar por la voz profética de la **vida consagrada**, centinela vigilante de las llamadas del Espíritu. Y debe también estar atenta a aquellos que no comparten su fe, pero que buscan la verdad, y en los que está presente y activo el Espíritu, Él que ofrece “a todos la posibilidad de que, en la forma de sólo Dios conocida, se asocien a este misterio pascual” (*Gaudium et spes* 22)».

¿Cómo ser, nosotros, Iglesia de Mallorca, una Iglesia sinodal en misión?

84. La pregunta necesita **concreción**, y todavía más, sobre todo necesita **conversión**. Esfuerzos de evangelización, hay muchos entre nosotros, aunque quizás un poco dispersos y que piden mucha voluntad, energía y tiempo de dedicación. Con todo, son esfuerzos muy centrados en grupos que necesitan abrirse más y profundizar su dimensión de comunión misionera, experimentando la necesidad de comunicar a otros sus propias vivencias.

*¿Qué podemos hacer para seguir aprendiendo la sinodalidad y que esta nos ayude a caminar más juntos y no ir tanto cada uno por su cuenta? Arciprestazgos, comunidades pastorales y parroquiales, y otros en torno a lugares de culto y comunidades religiosas, movimientos apostólicos y nuevos movimientos, ¿cómo beneficiarnos de los carismas que suscita el Espíritu y todos ser expansivos en dar a conocer el Evangelio y vivir en comunión nuestra fe? **Laicos y laicas, vida consagrada, diáconos, presbíteros y obispo**, cada uno desde la misión que le es propia en la Iglesia, ¿cómo trabajar el espíritu sinodal y vivir el gozo de caminar juntos, siendo rostro de una Iglesia en salida, capaz de evangelizar y*

celebrar lo que vive? Compartir la trayectoria a través de las **acciones operativas** que nos propone el Plan diocesano de Pastoral, nos puede ayudar a hacerlo realidad más con hechos que con palabras.

85. La **sinodalidad**, para ser lo que Dios quiere que sea, **necesita contar con todo el Pueblo de Dios y que cada uno de este Pueblo viva su propio don en bien de todo el conjunto**, lo cual exige el compromiso y la implicación de todos en lo que es fundamental para crecer y vivir en cristiano, desde la infancia –pasando por una verdadera iniciación cristiana en la infancia y juventud– hasta la edad adulta.

Este proceso, realizado con toda normalidad, pide ser conscientes de los pasos que se han de dar y darlos con el gozo de crecer en compromiso personal y conciencia comunitaria, de Iglesia.

Una Iglesia que escucha, acompaña y contagia la conciencia de misión

86. Un tema que ha aparecido mucho en el trabajo sinodal es la **acogida**, la **escucha**, el **acompañamiento** y el **sentido de misión**, elementos fundamentales para una Iglesia toda ella misionera. Se trata –se ha dicho mucho– de construir *comunidades abiertas* y con capacidad de *acogida*, comunidades con una *especial sensibilidad* y orientación hacia aquellas realidades humanas y sociales que tienen mayor necesidad de pertenencia, consuelo y acompañamiento en todos los órdenes de la vida, desde lo puramente humano, social y, especialmente, espiritual.

87. Es importante **ampliar la escucha** para estar atentos a la realidad que nos rodea, procurando *crear espacios para acoger a todos*, creyentes y no creyentes. Partiendo de la escucha de lo que Dios quiere de nosotros, se nos invita a **estar abiertos a la conversión y al cambio**, a aprender de lo que escuchamos y compartimos con unos y otros.

Para ser concretos y ofrecer la reflexión realizada, se han señalado iniciativas concretas a llevar a cabo en el marco parroquial y/o arciprestal y diocesano. Estas aportaciones pueden ayudarnos a poner luz en el Plan diocesano de pastoral, ampliar sus dimensiones y llegar a *concreciones para el momento presente*, siempre a título indicativo y como referente para cualquier reflexión, y como complemento y ayuda al Plan diocesano de Pastoral, que las selecciona a partir de lo que más ha aparecido y que en estos momentos presenta una cierta urgencia. Para tenerlo como referencia y ampliar el contenido de las aportaciones, queremos tener presente:

88. A nivel parroquial:

- » **Iniciativas de comunión y misión:** equipos bien formados de acogida, escucha y acompañamiento, con especial atención a las situaciones de duelo y dificultades familiares; mejora de las dinámicas de programación; visibilización de las actividades parroquiales, especialmente las abiertas a personas que no forman parte de la comunidad; valoración de las celebraciones en ausencia de presbíteros; promoción de acciones de solidaridad y transformación social.
- » **Iniciativas de formación:** sobre sinodalidad, el Concilio Vaticano II, el discernimiento comunitario (teniendo en cuenta la metodología de la *conversación en el Espíritu*) y el acompañamiento. Formación y acompañamiento de las personas que viven procesos de iniciación cristiana.
- » **Iniciativas de participación:** creación de los consejos parroquiales, con presencia de todas las vocaciones, y donde ya existen potenciarlos y renovarlos para que se trabaje con un estilo participativo que nos ayude a ser comunidad; celebración de asambleas parroquiales; acciones para potenciar la participación del laicado.

89. A nivel diocesano:

- » **Iniciativas de comunión:** se repite insistentemente la necesidad de «impulsar el trabajo en red de todas las instituciones, dando prioridad a iniciativas compartidas e interconectadas». Un mayor conocimiento recíproco y una escucha más profunda pueden plasmarse en una *mayor coordinación diocesana* a todos los niveles (delegaciones, arciprestazgos, parroquias, asociaciones de laicos y vida consagrada). Acciones que pueden favorecer la comunión son los *encuentros diocesanos* donde compartir la vida, la creación de espacios de formación conjunta para laicos, vida consagrada y presbíteros, la institución de los ministerios laicales.
- » **Iniciativas de formación:** revisión y actualización de los directorios de iniciación cristiana en clave misionera y de procesos de maduración en la fe y de inserción en la comunidad. Creación de escuelas sobre discernimiento y formación en escucha activa y acompañamiento; sensibilización y estudio sobre la pobreza a distintos niveles (seminarios y equipos más implicados); incremento de presencia femenina en instituciones formativas de la Iglesia (seminarios y facultades).
- » **Iniciativas de participación:** actualización y revisión de las estructuras sinodales y, en concreto, el consejo pastoral, asegurando que sea representativo de toda la realidad diocesana y con un dinamismo que presenta «diversidades de dimensiones: informativa, de consulta, deliberativa y de decisión».



Oración

Contigo, Jesús, queremos ser árbol bueno que dé fruto

*¿De qué forma podemos ser icono de tu presencia?
«Quien me ve a mí, ve al Padre» –nos dices–
y, quien me ve a mí, ¿a quién ve?
Te has puesto en nuestro lugar para que lo aprendamos,
te has dirigido a Dios con gritos y lágrimas,
has aprendido en el sufrimiento lo que es obedecer,
has llegado a la plenitud de la manifestación de Dios
y te has convertido en fuente de salvación eterna para todos.*

*Y, respecto a nosotros, ¿qué?
Te has arrodillado para lavarnos los pies
y nos has preguntado con todo el amor del mundo
¿si hemos entendido tu gesto!
Has obedecido a Dios para hacer su voluntad
y te has arrodillado para obedecernos a nosotros.
Los frutos de tu entrega generosa
han madurado y siguen madurando en el silencio,
tu Espíritu sigue llenando el universo
y lo carga de la fuerza de tu amor,
don de vida y de confianza a toda la humanidad.*

*Haznos servidores abnegados de este amor,
en nuestra vocación de seguidores tuyos
en el hoy y en el ahora de nuestro tiempo,
en cada misión que tenemos en el Pueblo de Dios.
Familias, icono del amor trinitario,
presbíteros, tu icono, Cristo Cabeza y Pastor,
religiosos y religiosas, icono del Reino que viene,
laicos y laicas, icono pluriforme en medio del mundo,
semilla evangélica, sal y luz, levadura y tesoro escondido,
Iglesia al servicio de todos, universal, fruto maduro.*



Ell va davant vostre a Galilea,
allà el veureu, tal com vos ve

Espacio de plegaria,
nueva sede de Cáritas Mallorca

4

DE SIMPLES COLABORADORES *a corresponsables*

Hacia octubre de 2024

Importancia de la corresponsabilidad diferenciada

90. De cara a nuestro Plan diocesano de pastoral y todo el trabajo pastoral que a partir de él podemos hacer, es muy iluminadora la síntesis de la Conferencia episcopal española en su documento titulado «Hacia octubre de 2024», cuando se pregunta **¿Cómo se puede potenciar la corresponsabilidad diferenciada en la misión del Pueblo de Dios (laicos/as, vida consagrada, ministerio ordenado) en nuestra realidad eclesial?**

Tengámosla como punto de referencia a la hora de profundizar las actitudes y las acciones que proponemos en el Plan diocesano de pastoral y que habrán de llevarse a cabo, sobre todo para vivir la *corresponsabilidad*.

91. Aquí, a partir de las aportaciones realizadas, indicamos actitudes y dinámicas comunes capaces de potenciar la **corresponsabilidad de cada miembro del Pueblo de Dios** desde la especificidad de su propia vocación, donde el Señor nos ha llamado a cada uno.

- » Plantear **la vida de la Iglesia como una gran familia**, subrayando la participación y la valoración del servicio de cada uno. Ello exige desarrollar la vocación bautismal: todos somos Pueblo de Dios y participamos de la misma misión.
- » Reconocer **la diversidad de las vocaciones y de los carismas como riqueza**, trabajar su complementariedad y superar el clericalismo tanto del ministerio ordenado como del laicado.
- » Ser capaces de **compartir más lo que somos y hacemos**, los dones que hemos recibido y que están al servicio de todo el Pueblo de Dios. Ello tiene consecuencias prácticas de reorganización de estructuras pastorales que lo faciliten, donde se viva la transparencia a distintos niveles, actividades pastorales, decisiones, acción social, asuntos económicos y patrimoniales.
- » **Ser corresponsables implica** trabajar siempre en comunión y desde la comunión.

- » **Ser corresponsables supone** escucha y acompañamiento; crear espacios donde compartir discernir retos y problemas, y cuidarnos los unos a los otros, potenciar la convivencia y la fraternidad, crecer como hermanos y hermanas que caminan juntos.
- » **Ser corresponsables exige** reparto de funciones, decisiones y acciones; hablar de servicios y tareas en lugar de cargos y responsabilidades.
- » **Ser corresponsables requiere**, especialmente de los laicos, pasar de simples colaboradores a protagonistas activos de la misión.
- » Capacitar y formar en liderazgo pastoral y revisar y repensar el **ejercicio de la autoridad**, desde el servicio, la corresponsabilidad, la humildad, la sencillez, la proximidad, la caridad, más centrado en los pobres y en la comunidad. Reflexionar sobre su significado en el contexto sinodal y cómo debe entenderse hoy el binomio autoridad/obediencia para no llegar a los extremos que provocan situaciones de abuso de poder o de conciencia.
- » Ser cada miembro del Pueblo de Dios, en cualquier lugar donde nos encontremos (estructuras eclesiales, propia familia, distintos campos sociales, culturales...), **Iglesia que acoge y acompaña a todos**, especialmente a los más pobres, marginados y excluidos por cualquier causa.

92. De la misma manera y abriendo el campo de reflexión y conocimiento que nos está aportando el resultado de la **reflexión sinodal** y el planteamiento que nos hemos hecho preparando nuestro Plan diocesano de pastoral, será bueno que tengamos presentes como **propuestas concretas qué métodos de relación, estructuras, procesos de discernimiento y decisión respecto a la misión permiten reconocerla, configurarla y promoverla.**

- » **Fomentar la escucha, la acogida y el acompañamiento** con estas claves: crecer en apertura y acogida a distintas realidades, impulsando la promoción humana y social: jóvenes; matrimonios y familias, en cualquier situación en la que se encuentren; presbíteros secularizados; personas de distintas orientaciones sexuales; pobres y vulnerables; inmigrantes y refugiados; personas alejadas de la Iglesia...

Promover y ofrecer formación específica para ejercer estos servicios, como talleres de escucha y acompañamiento.

- » Establecer **procesos de discernimiento, a la luz de la Palabra de Dios**, con el método de *Conversación en el Espíritu*, con la *Lectio divina* o *Estudios del Evangelio*, compaginándolos con el método de *Revisión de Vida* –ver-juzgar-actuar– o el método RIE –reconocer-interpretar-elegir–.

Se ve necesaria la formación en los distintos métodos e instrumentos de discernimiento, para renovar la manera de trabajar dentro de las estructuras: el discernimiento personal, deliberación en común, la revisión de vida, la conversación espiritual...

- » Caminar hacia una **mayor información, comunicación y transparencia** sobre los asuntos eclesiales, tanto a nivel diocesano como parroquial, para que todos nos sintamos protagonistas. En este sentido, se considera necesario mejorar la comunicación *ad intra* y *ad extra* de la Iglesia; así como potenciar el trabajo en equipo y de coordinación entre delegaciones y organismos diocesanos.
- » Fomentar las **asambleas pastorales** a distintos niveles (diocesano, arciprestal, comunidades pastorales, parroquiales...), para favorecer el mutuo conocimiento y diálogo.

- » Seguir dando pasos para **estar presentes en el mundo digital**, creando plataformas que nos hagan visibles en este entorno y formando personas para evangelizar a través de las nuevas tecnologías.
- » Suscitar una **pastoral de procesos**, a la búsqueda de un crecimiento espiritual y atendiendo el momento vital y las necesidades de cada persona.

93. Referente a los **ministerios y órganos de participación** que han de renovarse o introducirse para expresar mejor la *corresponsabilidad*, hay bastante unanimidad:

- » En pedir que los **consejos pastorales** (tanto *diocesanos* como *arciprestales* y *parroquiales*) sean obligatorios y no solo aconsejables. También se considera necesario que se renueven y se revisen los ya existentes (no es cuestión de nuevas estructuras, sino de que se renueven las que ya existen), a la vez que se creen otras nuevas cuando sea necesario.
- » También en destacar que los **consejos económicos**, que ya son obligatorios, sean renovados y se tengan en cuenta para su buen funcionamiento: que funcionen con espíritu sinodal, fomentado la escucha del Espíritu y generando un dinamismo metodológico que permita afrontar los temas fundamentales de la vida de la Iglesia y de la comunidad, y no únicamente cuestiones organizativas.
- » En crecer en **comunicación interna y también hacia fuera**, dando a conocer estos espacios.
- » En potenciar la **renovación y ampliación de sus miembros**, y asegurar que en ellos esté representado el pueblo de Dios, superando el clericalismo y fomentando que los laicos –hombres y mujeres– y la vida consagrada estén presentes asumiendo responsabilidades.

- » En asegurar que estos órganos sean **deliberativos y decisorios** en algunas cuestiones y no solo consultivos.
- » En buscar que sean **órganos evaluables**, y de esta forma pueda hacerse un seguimiento periódico de su funcionamiento.
- » En favorecer la interconexión de los diversos Consejos: *diocesano, arciprestal y parroquial*. Esto exigirá renovar los Estatutos de los respectivos consejos en clave sinodal.
- » En potenciar la **agrupación de parroquias** en comunidades pastorales, y crear equipos pastorales en los arciprestazgos y en las **comunidades pastorales**, con grupos formados por presbíteros, laicos y religiosos, como una manera de dinamizar y fomentar la participación de todos en las programaciones y estructuras pastorales, desarrollando al máximo la cultura del trabajo en equipo.
- » En profundizar el tema del **diaconado permanente**, como servicio a los más pobres.
- » En proponer también reflexionar sobre el posible **acceso de la mujer al diaconado**.
- » Que el Pueblo de Dios **sea consultado** para el nombramiento de determinadas responsabilidades y servicios diocesanos, como para el cambio de sus pastores.

Oración

¿Qué quieres que demos a los hijos?

Jesús, porque los amamos con todo el corazón
y con toda el alma,
sabes que a los que nos piden pan,
no les damos una piedra;
que a los que nos piden pescado,
no les damos una serpiente;
que a los que nos piden un huevo,
no les damos un escorpión...
¡El amor no nos lo permite
y no lo haríamos por nada del mundo!

Pero -tú los conoces y queremos que nos ayudes-
-¿qué nos piden hoy?
-¿qué se oculta tras sus silencios?
-¿qué podemos intuir tras sus exigencias?
-¿qué tenemos que descubrir
en la manifestación de sus deseos?
-¿qué nos piden? ¿Qué?

Tal vez nos piden tiempo, ¡nuestro tiempo!
Y con él, más presencia, más apoyo, más amor...
Seguro que nos piden ser escuchados,
ser comprendidos, ser amados.
Tal vez tienen muchas cosas que decir y no dejamos que hablen,
muchas cosas que hacer y se lo impedimos,
trabajar de otra manera y no los entendemos...
Tras sus silencios,
sus exigencias, sus deseos,
tras su nueva manera de entender y vivir la vida,
tras ellos, estás tú, Jesús,
que nos esperas para andar el camino juntos.
Enséñanos a no pasar de largo,
a amarte siempre en ellos.



Compartiendo la Palabra de Dios

5

CÓMO SER UNA IGLESIA DIOCESANA *sinodal en misión?*

Algunas prioridades esenciales recogidas
a partir de la última consulta sinodal

Diócesis de Mallorca (abril de 2024)

94. Después de la celebración de la Primera Sesión de la Asamblea General Ordinaria del Sínodo (octubre de 2023), el proceso sinodal ha seguido dando pasos hacia la Segunda Sesión, que ha tenido lugar en Roma en octubre de 2024. Precisamente de cara a este segundo encuentro, se nos invitó nuevamente a las Iglesias locales a profundizar en el Informe de Síntesis, a partir de una pregunta fundamental: **¿Cómo ser una Iglesia sinodal en misión?**

95. Esta pregunta constituyó el horizonte hacia el que se proyectó nuestro discernimiento comunitario en esta etapa, con el deseo de mantener vivo el dinamismo sinodal que ha implicado a todo el Pueblo de Dios durante los dos últimos años.

En este sentido, se intentó implicar una vez más, a los distintos grupos sinodales, los órganos de participación a nivel diocesano, a los ministros ordenados, la vida consagrada, los movimientos y asociaciones laicales, poniendo especial énfasis en el reto de *involucrar también a los jóvenes y otros grupos* con los que hasta ahora nos ha resultado difícil entrar en diálogo y escucha activa.

96. A modo de resumen destacamos ahora **cinco prioridades** que los grupos que han trabajado en las distintas fases del proceso sinodal y, especialmente en esta última etapa, han considerado fundamentales, tanto a nivel de la *Iglesia universal* como *local*.

Es importante añadir que los grupos, tal como se les pedía, no se han limitado a exponer las necesidades o prioridades, sino que han señalado también algunas **iniciativas concretas** que, según su criterio, pueden ayudar a implementarlas en la propia realidad eclesial.

A continuación se exponen las siguientes **prioridades** y algunas de las **iniciativas propuestas** y que también son elemento de reflexión para nuestro Plan diocesano de Pastoral:

La 1ª prioridad se refiere a las mujeres y al laicado en la vida y en la misión de la Iglesia

97. Se remarca la urgencia de facilitar y garantizar la **participación de las mujeres** en los procesos de decisión y en la asunción de roles de responsabilidad en los ámbitos de la pastoral e incluso en el ministerio (especialmente a través de un hipotético diaconado femenino).

Respecto a esta cuestión, se propone que a la hora de asignar cargos de responsabilidad en todos los ámbitos eclesiales (formativos, pastorales, directivos...), ya sea a nivel parroquial como en el ámbito diocesano, las mujeres puedan ser realmente valoradas por sus capacidades, méritos y fortalezas y tenidas en cuenta en las mismas condiciones que los hombres.

También **en la configuración de los ministerios laicales hay que incluir a la mujer y garantizar su participación en los procesos de decisión, asumiendo roles de responsabilidad.** Por ello será necesario establecer y organizar diferentes **itinerarios formativos** que permitan ejercer con solvencia estos ministerios, promoviendo habilidades personales y pastorales, y dotando de los conocimientos adecuados.

98. Respecto al ejercicio del **ministerio diaconal**, se propone establecer a nivel nacional y diocesano un proceso de reflexión, diálogo y discernimiento que permita plantear las condiciones de posibilidad para que este ministerio pueda llegar a convertirse en una realidad.

99. Finalmente, y a un nivel más general, se propone **fiarse más y de manera real de la capacidad, la preparación y el buen hacer de muchos laicos y laicas de nuestras comunidades** y pensar en ellos a la hora de asumir responsabilidades, cargos o tareas. Es urgente romper con el clericalismo imperante que aún se percibe en la mayoría de los ámbitos de la Iglesia.

La 2ª prioridad consiste en llegar a ser una Iglesia que realmente escucha, acompaña y apuesta decididamente por la corresponsabilidad

100. Es imperativo **generar comunidades cristianas abiertas** y con una **gran capacidad de acogida**, que tengan una **especial sensibilidad y orientación hacia aquellas realidades humanas y sociales** que más necesidad tienen de pertenencia, consuelo y acompañamiento en todos los órdenes de la vida (desde el puramente humano, pasando por el social y, especialmente, en el espiritual).

La **escucha auténtica**, en la que hay una gran apertura de mente y corazón que nos permite aprender los unos de los otros, resulta clave para un adecuado acompañamiento.

101. Por lo que respecta a esta prioridad, la **escucha** y la **acogida** han de encontrar también su lugar en la programación pastoral ordinaria y en la estructura operativa de las comunidades y diócesis. Ante la crisis de la comunidad que se padece en muchas parroquias, **es urgente crear comunidades reales y evangelizadoras**.

Puede contribuir a ello formar **«equipos de acogida»** que fomenten y cuiden especialmente la acogida cálida, auténtica e incondicional en sus parroquias, de manera que la parroquia pueda ser vista como **«hogar entre los hogares»**, en la que la corresponsabilidad es la manera propia de organizarse (evitando así la figura del párroco como gestor, administrador, organizador de actividades y dispensador de sacramentos) y **el amor fraterno, la norma básica** (que permite la escucha atenta, la comunión y la fraternidad).

Por ello, es urgente revisar cómo se ejerce la autoridad en nuestras comunidades para conseguir una cierta bidireccionalidad en las acciones e iniciativas. No todo puede venir **«de arriba»** para que lo ejecuten **«los de abajo»**; ni viceversa.

102. Con el fin de organizar y reforzar la *escucha*, la *acogida* y el *acompañamiento espiritual* en el seno de la comunidad de todas las personas que a ella se acercan, algunos grupos proponen crear una especie de **«ministerio de escucha y acompañamiento»** cuya misión concreta sea la de escuchar y acompañar a aquellas personas de todos los colectivos (especialmente de aquellos que suelen dejarse de lado) para mostrarles, a través de su acompañamiento, el **rostro samaritano y maternal de la Iglesia**. Habría que ofrecer también la *formación adecuada a los agentes responsables de ejercer ese ministerio*.

103. A nivel parroquial, es necesario *democratizar los sistemas de gestión*, el funcionamiento y la manera de tomar decisiones de las parroquias, implementando órganos consultivos en ámbito pastoral con representación laical en un clima de profunda comunión, siguiendo el ejemplo de las órdenes religiosas.

En este sentido, **tiene que ser obligatorio constituir un consejo parroquial que sea un espacio de codecisión tanto en temas económicos y de gestión como pastorales**, cuya forma de organizarse y funcionar sea la más democrática posible, haciendo que sus miembros puedan ser elegidos y renovados cada cierto tiempo, permitiendo así la entrada de otros.

104. Por otra parte, es necesario crear comisiones que incluyan *laicos expertos*, para gestionar el patrimonio, buscar vías adecuadas de rentabilización y **garantizar que los pobres sean los primeros beneficiarios**. También se señala, en caso de que no se haya hecho, la necesidad de **revisar y/o renovar el Consejo parroquial de asuntos económicos**, ya obligatorio, cuyos acuerdos deberían ser vinculantes y su competencia no meramente consultiva. Sus integrantes deberían ser personas con experiencia en asuntos económicos, si es posible laicas, y con una vocación clara de servicio a los más necesitados. La economía tiene que estar siempre al servicio de la evangelización.

105. La importancia de la **comunión real** (sinodal) entre la *jerarquía*, la *vida consagrada* y los *laicos/as*, así como entre los diferentes *carismas* y *movimientos laicales* **es fundamental para que todo funcione y debería ser capaz de superar personalismos y el ansia por mantener parcelas propias de poder o de influencia.** Se plantea la posibilidad de incluir la participación de los representantes de los movimientos de apostolado seglar en los órganos de decisión.

106. Finalmente, la **creación de grupos en los que se pueda recibir acompañamiento personal por parte de personas preparadas y formadas** es también muy importante.

Así como abrir nuevos espacios eclesiales más allá del culto y de los sacramentos, en los que sea posible encontrarse (sacerdotes, vida consagrada y laicado) para trabajar, compartir ideas, reflexión, experiencias, que nos ayuden a seguir discerniendo y descubriendo nuevos caminos para avanzar en el estilo sinodal de ser Iglesia.

Por lo que respecta a la 3ª prioridad, cabe señalar la atención a los pobres

107. Los pobres son y deben ser los auténticos protagonistas del camino de la Iglesia, ya que, de lo contrario, esta se convierte en una Iglesia vacía de Evangelio, incapaz de ofrecer un testimonio auténtico al mundo. Se trata de un tema de pura coherencia evangélica.

Tal y como hacía Jesús, la Iglesia tiene que denunciar las causas de la pobreza, ser valiente (y ahí se incluye la función profética de todo cristiano) en la denuncia de la injusticia y de todas aquellas situaciones en las que no se respete la dignidad de la persona.

108. Por otra parte, hay que **descubrir las nuevas pobreza**s, cambiar la mirada y nuestras actitudes y actuar de manera más coordinada. Los inmigrantes, las víctimas de los abusos de todo tipo, los que no pueden gozar de un trabajo digno, los ancianos o enfermos que viven en soledad, las personas privadas de libertad, son también pobres que necesitan y merecen la acogida y el apoyo de la Iglesia.

109. Finalmente, se repite a menudo que hay que priorizar a las personas antes que el patrimonio material, garantizando que los pobres sean siempre los primeros beneficiarios de toda la actividad económica de la Iglesia. Por ello, es imprescindible una **transparencia absoluta y una cuidada gestión** de los recursos materiales a partir de criterios evangélicos.

La 4ª prioridad centra la atención en la cuestión de la iniciación cristiana como entrada en una comunidad de fe (promoviendo decididamente la espiritualidad)

110. Uno de los **grandes retos de la Iglesia actual** es cómo evangelizar, de qué manera dar a conocer a Jesús y el Evangelio a la sociedad de hoy. Por eso, hay que entender que, actualmente, iniciación cristiana y primer anuncio deben renovarse y complementarse y ser comprendidos como procesos o itinerarios de maduración en la fe.

Hay que fortalecer los aspectos propios de la iniciación cristiana, poniendo un gran énfasis en el redescubrimiento de la espiritualidad, que nos permite pasar de un cristianismo puramente "sociológico" a una auténtica relación de fe y amistad con Jesucristo íntimamente ligada a la vida y a los quehaceres cotidianos.

111. Este itinerario debe convertirse en una **tarea de todos los miembros de la comunidad y no únicamente del presbítero**, y ello ha de ser especialmente prioritario cuando se trata de los niños, adolescentes y jóvenes.

112. Relacionadas con esta cuestión, surgen de nuevo las demandas de **reformular aspectos de la liturgia** que ya no se entienden o forman parte de un contexto histórico, sociológico o espiritual muy diferente del actual. Hay que **redescubrir lo esencial de cada sacramento**, pero con un lenguaje y unas celebraciones (especialmente la Eucaristía dominical) que realmente resulten un verdadero alimento espiritual, el primer lugar de formación del cristiano y el momento central de la vida de la comunidad.

113. Otros aspectos que se consideran importantes son **la escucha de la Palabra de Dios** y muy especialmente la **oración** y la **vida espiritual**. Hay que actualizar, mejorar y reforzar los **canales comunicativos tanto «ad intra» como «ad extra»** reforzando, también, todo lo relacionado con el **mundo digital** para que se convierta en una herramienta eficaz de evangelización.

*La 5ª y última prioridad
hace referencia a la misión de la Iglesia*

114. Este es un tema transversal ya que, como es bien sabido, la Iglesia, más que tener una misión, **es misión**. Todos los bautizados conformamos el cuerpo de Cristo con diferentes carismas y dones, y por ello cada uno de nosotros, como miembro de este cuerpo, tiene un **papel único e insustituible en la misión**. De ahí la importancia de la corresponsabilidad, que implica el reconocimiento, la valoración y la **promoción de los ministerios laicales**, sin caer, no obstante, en una clericalización.

115. En este sentido, se manifiesta una **llamada a ser testigos del Señor en medio del mundo**, a no esconderse y a salir al encuentro de las personas, especialmente aquellas que solemos dejar de lado, que soportan pesadas cargas o se encuentran desilusionadas, perdidas o heridas.

Por eso cabe plantear la posibilidad de **crear ministerios que no solo toquen aspectos litúrgicos, sino también los que están relacionados con la evangelización, la caridad y la acción social, así como con la organización y gestión de las parroquias y las estructuras diocesanas**. Se requiere una mirada amplia capaz de traspasar los límites de la parroquia. Hay que «ampliar la tienda» y llevar la misión más allá.

116. Se propone **introducir la figura de agentes pastorales motivadores** –auténticos líderes– cuya máxima prioridad sea la evangelización, y que tengan la capacidad de llevar a cabo lo que se decida en el Consejo Parroquial o Pastoral, incorporando en todos los ámbitos un dinamismo de Iglesia como **«escuela de apóstoles»**.

117. Hay que dar mucha más importancia **al aspecto fraterno y a la alegría en nuestras comunidades**. Actualmente, los movimientos que cuentan con jóvenes entre sus filas se suelen caracterizar por la alegría y la fraternidad más allá de ciertos esquemas demasiado formales o rígidos. Tal vez hay que aprender de ellos.

118. Como órgano de participación permanente que hay que ir introduciendo en todas las estructuras eclesiales se señala la propia dinámica sinodal, que no debería ser algo temporal fruto de un momento concreto en la vida de la Iglesia, sino **«el estilo propio» de «ser Iglesia»** que nos permite avanzar en la comunión, fomenta la auténtica participación de todos y nos anima e impulsa a la misión.

119. Se reconoce la necesidad de «**darnos tiempo**» para poder discernir juntos a partir de la «**conversación en el espíritu**», introduciendo este dinamismo en la vida ordinaria de la Iglesia y no como algo excepcional. Se insiste en la importancia de ir obteniendo algunos frutos concretos, gracias al trabajo hecho hasta ahora en todos los niveles.

120. Para terminar, cabe destacar que se sigue insistiendo de manera muy especial sobre tres cuestiones:

- » **El cuidado y acompañamiento de la familia** y de todo lo que tiene que ver con la educación.
- » La necesidad de una **mayor escolta, acompañamiento y protagonismo de los jóvenes** en la vida de la Iglesia.
- » Necesidad de un **firme compromiso del laicado** en los distintos ambientes del mundo civil: sociales, políticos, culturales y laborales.



Oración

A las palabras por la Palabra

*El Evangelio, Jesús, son solo palabras
cuando no encontramos vivo al que las habla.*

*El Evangelio, Jesús, es solo relato
cuando es noticia que no nos interpela.*

*Evangelio y vida, plegaria y acción,
todo es necesario para vivir unificado.*

*El silencio buscado y no padecido,
el silencio pleno y no frustrado,
el silencio clamor y no los gritos...,
nos abren a encontrarnos contigo, Jesús,
Palabra pronunciada por Dios en los inicios de todo
y hecha persona en la carne humana.
Te has solidarizado con nosotros, con todos,
por eso nos conoces tanto,
por eso nos amas tanto...*

*Te rogamos por la Iglesia de los reunidos en tu nombre.
De los que lo saben y de los que todavía lo aprenden,
de los que están y de los que se han marchado,
de los conscientes y de los indiferentes...,
de los mayores y de los jóvenes, de las familias y los niños:
A esta Iglesia la queremos como tú, Jesús,
con el rostro joven y atractivo,
con la palabra valiente y acogedora,
con los gestos significativos,
no reducida al «¡Señor, Señor!»,
sino atenta y activa para hacer la voluntad del Padre.
¡Haz que cada día lo aprendamos..., y lo cumplamos!*

6

EL DESTINO FINAL DE TODO
ES LA CONSTRUCCIÓN DEL REINO DE DIOS
hacia él caminamos con esperanza

Los inicios de la preparación del Plan diocesano de Pastoral
La aportación del grupo inicial colaborador

Mayo- Noviembre 2023

121. Durante medio año, con un grupo de laicos y dos presbíteros hemos estudiado y preparado cuál tenía que ser el camino a seguir a la hora de elaborar el Plan diocesano de Pastoral, teniendo en cuenta la cantidad numerosa de participantes (*clérigos, vida consagrada y laicado*), la extensión del territorio al que afecta, en nuestro caso toda la diócesis de Mallorca, la complejidad de no pocas cuestiones y la no mucha experiencia en el ámbito de diálogos amplios. Ha quedado claro desde el comienzo que el Plan diocesano de Pastoral ha de contar con un plan **estratégico**, un plan **operativo** y un plan **evaluador**, lo cual significa contar con una planificación de lo que se dispone llevar a cabo en los años inmediatos. Planificar quiere decir: decidir hoy lo que mañana tiene que ser, decidir ahora lo que debemos hacer ya. Quiere decir no optar por la imprevisión, sino por la actuación responsable.

122. El **Plan estratégico** es una hoja de ruta para seguir desde donde nos encontramos ahora hasta el punto donde queremos llegar. El Plan estratégico evidencia la razón de ser de una entidad y el para qué de su existencia, mostrando, al mismo tiempo, el futuro para el que se prepara. El Plan de pastoral de la diócesis evidencia el porqué y el para qué. El *Plan estratégico* pone la mirada en el medio o largo plazo y se constituye en el marco de referencia de la totalidad del ser de la entidad. El *Plan estratégico* podría ser considerado como la línea general de la actuación en el futuro. En nuestro caso y *fieles al momento postsinodal que vivimos, junto con la petición unánime de una incorporación del laicado a tareas eclesiales de responsabilidad*, queda claro que estos son los dos elementos claves: el **estilo sinodal** y el **protagonismo del laicado** en nuestra Iglesia particular de Mallorca y su compromiso en medio de la sociedad, al mismo tiempo que, junto con su misión y participación, cuenta con la **misión específica del clero** y con la necesidad de *espiritualidad, de primer anuncio y de formación permanente por parte de todos.*

123. El Plan operativo pone su punto de mira en las **acciones** a llevar a cabo para *conseguir las metas a las que la diócesis ya ha decidido aspirar*. Si el Plan estratégico mira a largo o medio plazo, el Plan operativo mira a corto plazo. Un Plan operativo es más detallado, dado que describe clara y concisamente lo que se ha de llevar a cabo, quién tiene que responsabilizarse de ello, con qué recursos tiene que contar, y en qué tiempo se realizará. El objetivo del *Plan operativo* es seleccionar lo que debe hacerse prioritariamente, sea en razón de su importancia, sea en razón de su conveniencia. Toda selección conduce a una mayor brevedad. De todo lo que parece que debe hacerse en el futuro, se elige lo que ya debe hacerse próximamente.

124. El **Plan evaluador** trata de hacer el *seguimiento de todo el proceso* en cada momento que se señalan los plazos que se proponen. Para llevar a cabo este objetivo tendrá que nombrarse una *comisión* que lo lleve a cabo.

125. La tarea de este grupo ha sido inicial, no terminal, aunque incluye valiosas sugerencias a tener en cuenta y que agradecemos. La tarea importante es la que, sinodalmente, llevamos a cabo entre todos y a partir de la aportación de todos. La de este grupo ha sido en el momento previo de diseño del Plan diocesano de pastoral, con el objetivo claro de proponer las herramientas más adecuadas para trabajar en él. En lenguaje coloquial, es la *oferta de unos apoyos*, no tanto indicar el camino a recorrer. Aunque se trata de una aportación técnica y no de contenido, es verdad que, como seguidores de Cristo, hemos tenido claro que **el destino final de todo lo que debe realizarse es la construcción del Reino de Dios en esta tierra y en esta época nuestra, digamos la evangelización**. Somos conscientes de que este objetivo debemos tenerlo muy claro todos, desde los técnicos hasta los pastoralistas.

126. Todo se ha llevado al diálogo y a través de siete sesiones de trabajo a lo largo de seis meses (noviembre-julio de 2023). El resultado ha sido presentado al **Consejo episcopal y asesor**, es decir, a los presbíteros vicarios episcopales y los laicos, laicas y un diácono que lo forman.

Y, a partir de ahí, se ha comenzado a confeccionar el Plan diocesano de pastoral y teniendo presentes todas las aportaciones presentadas, tanto por parte de este equipo inicial colaborador como de todo el resto que ha intervenido. **Valorémoslo ya como una acción sinodal realizada en nuestra diócesis, un camino sinodal comenzado a recorrer y que se está llevando a cabo poco a poco.**

Algunos retos que nos plantea la evangelización

127. Lo que ha de quedar claro es que **nos debemos a nuestra sociedad, al mundo en el que vivimos y al que hemos de anunciar el Evangelio, que esta es la misión de la Iglesia.** Lo deja muy claro san Pablo VI cuando dice que «evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: “He aquí que hago nuevas todas las cosas” (Ap 21,5).

Pero la verdad es que no hay humanidad nueva si no hay en primer lugar hombres nuevos con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio.

La finalidad de la evangelización es por consiguiente este cambio interior y, si hubiera que resumirlo en una palabra, lo mejor sería decir que la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos» (San Pablo VI, EN 18).

128. Constatamos en la diócesis que los **jóvenes** no saben casi nada de religión: *¿qué hacer para llegar a un lenguaje que entiendan?* Refiriéndonos a los **alejados** y para poder empezar la relación con ellos, *¿cómo organizar la acogida, el acompañamiento y asegurar su formación, sobre todo en el caso de su integración en la comunidad cristiana?*

129. La **sociedad civil** conecta con **situaciones sensibles**: ecología, mujer, nuevas pobrezas. Teniendo en cuenta que muchos cristianos ya participan en esos campos, *¿cómo sumarse de forma más corporativa a colectivos comprometidos?*

130. Hoy, en general, no se acude a la Iglesia, a no ser para la demanda de sacramentos y en una forma muy particular e intermitente. Nos preguntamos, *¿cómo ir a ellos?* Es la gran necesidad de ser una **Iglesia en salida**, tal como el papa Francisco y desde aquí lo estamos pidiendo tan insistentemente.

131. Los **agentes de pastoral** con designación han disminuido. *¿A quién designar ahora?* Debe darse mucho más protagonismo al laicado y asegurar su formación.

132. Las actitudes de los **responsables pastorales** se encuentran bastante polarizadas. *¿Cómo consensuar media docena de orientaciones nucleares?* (Acogida, pastoral en salida, talante de equipo, espiritualidad...).

133. La **sociedad**, en nuestra isla de Mallorca es muy fluctuante: *¿cómo armonizar la estabilidad del grupo existente con las personas que simplemente están de paso o residen aquí en períodos cortos?*

134. Los **presbíteros diocesanos jóvenes** son relativamente pocos: *¿qué decidir con urgencia, ahora que aún tienen ayuda de los mayores, que pueden aportarles consistencia espiritual, intelectual y gestora?*

Unas constataciones y consecuencias de cara a la pastoral

135. Conviven en nuestra Isla diversas *creencias y religiones*: conviene medir sus consecuencias sobre la *pastoral ecuménica* y el *diálogo interreligioso*.

136. También conviven entre nosotros muchas *procedencias nacionales* y lingüísticas: trabajemos las consecuencias sobre el **uso de nuestra lengua** y las **otras lenguas en la liturgia y la pastoral**.

137. Muchos reducen al *móvil* las informaciones que reciben: estudiemos las consecuencias sobre la **pastoral de las redes sociales** y de la comunicación en general.

138. Existe un **flujo constante de recién llegados** a la Isla: consecuencias sobre la **pastoral de la primera acogida** y de la **migración**.

139. Como ya se ha dicho, son muchos los que no acuden para nada a la parroquia: consecuencias sobre la **pastoral de salida**, la **acogida** y el **primer anuncio**.

140. Mucha gente no pide nada a la parroquia, pero **agradece su presencia** en estados y momentos sensibles, como hospitales y exequias: pastoral fuera del recinto parroquial, pastoral misionera.

141. Existen notables deficiencias en **inmuebles y archivos**: consecuencias sobre la pastoral del mantenimiento y seguridad de los edificios de la Iglesia.

Nuestra conciencia de pertenencia a la Iglesia

142. Cada año, cuando celebramos el Día de la Iglesia Diocesana somos invitados a **tomar conciencia de nuestra pertenencia responsable al grupo de Jesús** que formamos los que creemos en Él y nos hemos propuesto vivir como hermanos y en espíritu de familia. A la vez, ayudarnos a profundizar en la propia responsabilidad, seamos laicos, consagrados o clero que estamos llamados a ejercer en la comunidad cristiana, cada uno desde su propia vocación, carisma y misión.

143. La atención que hemos prestado al **Sínodo de la sinodalidad** y la aportación del trabajo que hemos realizado en la Diócesis de Mallorca los grupos sinodales en las fases diocesana y continental, junto con más de un año de preparación por parte de todos los organismos de un Plan diocesano de Pastoral que ahora presentamos, nos están ayudando a crecer en conciencia de Iglesia y comprometiéndonos en hacer realidad tantas propuestas que hemos puesto sobre la mesa.

144. Ya hemos dialogado y propuesto mucho. Ahora creemos que **ha llegado la hora de actuar y vivir el gozo de sentirnos Iglesia en salida.** Es la hora sobre todo del laicado, en el sentido que de cada día se le reconozca más la dignidad bautismal y sea protagonista en compartir comunión, participación y misión, tal como lo pide el Sínodo.

145. En toda búsqueda hay algo fundamental y urgente que es la **vivencia de la propia vocación**, aquella vocación-llamada a la que toda persona bautizada y confirmada ha de responder, manifestando la coherencia de esta respuesta con fidelidad y generosidad, además de preguntarnos cómo la vive cada uno desde su interior, desde una **espiritualidad de comunión, participación y misión**, desde donde nace y se propaga la verdad de nuestra vida.

Todo ello **tiene sentido si se encarna en una persona enamorada de Jesús**, que vive entusiasmada por su seguimiento y trata de hacer realidad su Evangelio con la entrega de la propia vida al servicio de una causa abierta a los demás.

146. El fuego interior que enciende la vocación de los profetas, el ardor evangelizador de los **apóstoles**, la misión vivida por tantos **cristianos**, como los que cada día responden con su amor fiel, es lo que tenemos que contagiar para que Jesús sea conocido y la Iglesia se convierta en la fraternidad a construir en el corazón de nuestra sociedad, tan necesitada de buen gusto de Evangelio y de ternura.

147. Por ello, tenemos que **peregrinar hacia nuestro interior e iniciar una búsqueda profunda de lo que da sentido a la vida**. Esta búsqueda no podemos hacerla solos. Nuestras comunidades parroquiales, nuestra Iglesia Diocesana necesita personas con categoría humana y con aquella espiritualidad que la fundamenta. Cuidar el propio interior y sus manifestaciones exteriores es trabajo de toda la vida y en las comunidades cristianas una prioridad por la que debe velarse siempre.

148. El hecho es que **¡Somos diocesanos!** Esta es la convicción, el gozo, el sentido de pertenencia y la aclamación unánime que manifestó el casi millar de profesores y maestros de nuestros doce *colegios diocesanos* de nuestra Iglesia de Mallorca reunidos en Trui Teatre. Es un grito de cohesión familiar y compromiso en un trabajo educativo que proviene de un ideario y de una línea compartida de Iglesia y que se concreta en la diócesis. Recogemos y agradecemos esta convicción manifestada con gozo de forma conjunta desde el mundo de la enseñanza y de otros, pero con un único eslogan que hace ver el sentido de pertenencia a la Iglesia, a través de la conciencia de **«somos diócesis»**, Iglesia local arraigada en la sociedad mallorquina, llamada -como dice Jesús- a ser **sal, luz y fermento de Evangelio para nuestra gente** (cf. Mt 5,13-16).

149. De la misma manera, **todos los organismos diocesanos trabajan con esta misma cohesión haciendo Iglesia y construyendo comunidad** con la intención y el gozo de **«caminar juntos»**, como se nos pide constantemente y más ahora desde el Sínodo. Ha sido ya un gesto de sinodalidad la reflexión hecha en grupo por los más de tres mil diocesanos que se han reunido durante las fases diocesana y continental y ahora, también como se ha hecho desde diferentes organismos diocesanos, el proceso participativo de elaboración del Plan pastoral que entre todos hemos preparado, haciendo posible que todos tengan una palabra que decir en él.

150. Contemplando la vida de la diócesis, vemos una infinidad de personas, grupos, instituciones, asociaciones, movimientos y tantos otros organismos que tienen como punto de unión y proyección pastoral las **parroquias**, los **arciprestazgos** y en ellos las **comunidades pastorales**, formando todos lo que llamamos **«diócesis»**. Aunque de una manera discreta y callada, la Iglesia vive así su organización como una realidad viva que acoge y acompaña con la formación cristiana a través de la catequesis para todas las edades, las celebraciones de la fe, el compromiso de atención a los más pobres y necesitados, y tantas otras acciones. **Queremos ser una Iglesia diocesana «en salida»**, es decir, presente en la sociedad para hacer presente en ella el Evangelio. El papa Francisco nos anima y dice: *«Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo»* (EG 49).

151. Decir **«somos diocesanos»** quiere decir **«somos Iglesia»**, **«somos fraternidad»** que **«caminamos y navegamos juntos»** y viviendo una experiencia diaria llena de sentido comunitario, de fe, esperanza y amor solidario. Dice el papa Francisco que *«si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con*

Jesucristo» (*ibíd.*). Y también lo que ya he dicho en otro momento de esta carta pastoral, y que es una acción prioritaria y toca de lleno nuestra identidad evangelizadora en relación con los más pobres:

«Quiero expresar con dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria» (Francisco, EG 200).

152. Como Iglesia, se nos invita a vivir lo que somos y lo que hacemos, con **humildad**, convencidos de que Jesucristo y el Evangelio hacen de este mundo un lugar mejor.

Esto significa que tenemos que superar aquella fe vergonzante que impide que seamos y demos un **testimonio explícito de nuestra fe y de nuestra pertenencia a la Iglesia**. La vivencia de la fe cristiana es un motivo de alegría en un **mundo sediento de esperanza**. Por eso, queremos llegar más lejos con una propuesta valiente que invite a seguir a Jesús y a vivir la **comunión**, la **participación** y la **misión** que la Iglesia nos pide desde la experiencia **sinodal**.

Pongámoslo en **oración**, dediquémosle **tiempo**, ofrezcamos **cualidades y comunicación de bienes**. Podremos vivirlo con intensidad ya a lo largo de este año 2025 con la celebración del **Jubileo de la esperanza** a todos los niveles, y seguiremos después hasta que Dios quiera, siendo **portadores y peregrinos de esperanza**, como reza el lema jubilar.

Oración

Jesús, haznos acogedores y receptivos de tu Evangelio

*Jesús, lo sabemos, que padecemos nuevas formas de rechazo
y que somos insensibles a tu invitación a desinstalarnos.*

*Quieres que cantemos y que lloremos contigo,
que sintonicemos al máximo con los gozos y las esperanzas,
con las tristezas y angustias
de los hombres y mujeres de nuestro tiempo.*

Queremos que todo lo que es humano resuene en nuestro corazón.

*Nuestra generación tiene muchas capacidades,
los avances nos han dado seguridad,
pero nos da miedo que te hayan apartado.*

*No te lo decimos a ti directamente,
pero a los demás sí, ¡a menudo sin saber quiénes son!
Con frecuencia es la crítica fácil, vacía y estéril
la que no nos deja mostrar tu rostro,
¡que es el del Dios-Amor!*

*Has hecho una buena comparación
hablando de la gente de nuestro tiempo,
de tu tiempo y del nuestro: no hay demasiadas diferencias.*

*Que el nuestro sí sea sí, que el nuestro no sea no:
haznos personas coherentes, auténticas, transparentes.*

*Danos la capacidad de alegrarnos
con los que están alegres
y de llorar con los que lloran,
de ser una sola cosa con todos en el amor.
Que no seamos un pueblo de corazón extraviado,
que desconoce tus caminos.*

*Haznos acogedores receptivos de tu Evangelio
y entusiastas de tu persona,
siempre al ritmo de tu Espíritu
y con la afinación del amor de Dios, el Padre.*

Hacemos silencio.
Silencio de todo.
Serenamos nuestro ritmo.
Respiramos
profundamente. Nos
ponemos en presencia del
Señor y le pedimos
en silencio que siga
acompañando nuestro
camino y que siga
contando con nosotros.



ESPERANZA, PATRONA DE LA ESPERANZA

Confiamos
comenzamos en el
nombre del Padre, del
Hijo y del Espíritu
Santa. ¡Amen!

7

PREPARANDO JUNTOS Y ENTRE TODOS EL
Plan diocesano de Pastoral

Las aportaciones del conjunto de la Diócesis
a la elaboración del Plan diocesano de Pastoral

Noviembre 2023 - Julio 2024

153. Quiero volver a repetir el **agradecimiento sincero y de corazón** a todos los que han dedicado *tiempo, reflexión personal* y en *equipo, oración* y *comunicación* a preparar este Plan diocesano de Pastoral. Lo han hecho los grupos de presbíteros de cada arciprestazgo, los presbíteros, diácono y laicos/as del Consejo Episcopal y Asesor, los presbíteros del Consejo del Presbiterio, los presbíteros, laicos y laicas del Consejo de Pastoral Diocesano y del Consejo para los Asuntos económicos, los religiosos y religiosas de la Vida Consagrada, y tantos otros que forman las delegaciones, secretariados, comisiones, movimientos apostólicos y asociaciones, que se han adherido en grupo o individualmente.

154. No hay duda de que, preparando este Plan diocesano de pastoral, **se ha hecho un trabajo sinodal**, tal como la Iglesia nos pide en este momento histórico de renovación y replanteamiento de muchas cosas, tanto personales como estructurales, y eso tiene que valorarse mucho.

El trabajo realizado a lo largo de estos meses ha sido muy valioso y enriquecedor, a la vez que concreto y sugerente. En él, unas constantes se repiten a menudo y nos hacen ver por dónde va el *interés*, el análisis, la *constatación* y el deseo de *vivencia cristiana* y de *actuación pastoral*, como también la necesidad de una evaluación constante, a pesar de las dificultades que se están dando en el **cambio de época que vivimos** tanto a nivel de la sociedad como de la Iglesia, pero también contando con las *oportunidades* que se nos ofrecen y a las que hemos de dar respuesta.

155. Revisando los documentos recibidos y compartidos, viene bien recordar lo que el papa Francisco dijo en la misa con los cardenales al día siguiente de su elección: «*Podemos caminar cuanto queramos, podemos edificar muchas cosas, pero si no confesamos a Jesucristo, algo no funciona. Acabaremos siendo una ONG asistencial, pero no la Iglesia, Esposa del Señor*» (Francisco, homilía del 14 de marzo de 2013).

156. Estas palabras no salieron del cajón de la memoria por casualidad, sino más bien para recordarnos, en primer lugar, que ya podemos dedicar tiempo y esfuerzos a elaborar un Plan diocesano de pastoral bien completo y estructurado, con misión, valores y objetivos definidos, con un calendario concreto de actuaciones, con plazos y propuestas de evaluación, con los agentes bien definidos que van a llevarlo a cabo..., que si nos olvidamos de lo que es esencial, es decir **«confesar a Jesucristo»**, todo quedará en papel mojado.

Tal vez conseguiremos un elevado grado de eficacia prácticamente “empresarial” que nos permitirá sentirnos satisfechos del trabajo realizado, pero habremos perdido el alma, es decir, lo que nos mueve interiormente, lo que da vida y sentido a lo que hacemos. **La Iglesia existe para evangelizar** -decía san Pablo VI- no podemos olvidarlo, ya que es lo que ha de marcar y orientar toda la actividad pastoral. Esta es la **única misión** y todo lo que queremos hacer y llevar a cabo debe contribuir a ella.

157. Los discípulos de Jesús y las primeras comunidades de cristianos no tenían un Plan de pastoral, no lo necesitaban, porque el fuego misionero que el encuentro con el Señor había encendido en sus corazones incendiaba irremediabilmente todo lo que tocaba.

¿Dónde está ahora este fuego? ¿Arde dentro de nosotros, que somos y nos decimos discípulos de Jesús? Tal vez nuestra primera y más urgente tarea sea reavivar este fuego primigenio, primero, en **nuestro interior**, y después **en el corazón de los hombres y mujeres** de buena voluntad que desean encontrar el sentido a sus vidas, y tenemos que darles la oportunidad de encontrarlo.

158. Todo ello no significa que tengamos que renunciar a establecer un Plan diocesano de pastoral si tenemos claro su fundamento, proyección y las circunstancias actuales de una necesidad cada día más imperiosa de crear comunión y caminar juntos, que es lo que la Iglesia nos está

pidiendo a través del Sínodo. No podemos olvidar el problema de fondo, que es la *dramática falta de fe, de comunión eclesial y de auténtica vida espiritual* de muchos cristianos (las aportaciones nos lo aplican a todos, laicos y laicas, presbíteros y vida consagrada) que parecen haber renunciado definitivamente a la esperanza y manifestar abiertamente no querer colaborar en nada ni con nadie y optando por una forma de vivir su cristianismo estrictamente individualista o encerrados en grupos que no participan en la comunidad cristiana y viven a su aire.

159. En el magisterio del papa Francisco descubrimos indicaciones que pueden ayudarnos a la hora de establecer las prioridades del Plan diocesano de Pastoral y distinguir algunos *objetivos y acciones* operativas, sin querer ser exhaustivos y querer abarcarlo todo, ya que también forman parte de las aportaciones recibidas. Previamente se ha hecho la siguiente reflexión que nos llega del mundo laical y de las aportaciones recibidas.

160. El papa Francisco nos recuerda a menudo que la Iglesia no es una organización nacida del acuerdo de varias personas, sino la obra de Dios nacida de su amor y que se va realizando en la historia. Así, por tanto, el **Plan de Dios** -y este debería ser también *nuestro Plan como Iglesia*- es hacer de todos nosotros la única familia de sus hijos, en la que cada uno de nosotros pueda experimentar su proximidad y amor. Es esencial, por ello, que nuestras comunidades sean abiertas y acogedoras, que las parroquias sean verdaderos hogares, que nos preocupemos de corazón por todos aquellos que se acercan a ellas e invitamos con libertad y alegría a los que no se atreven a acercarse y se mantienen alejados.

161. También nos dice el Papa que si como Iglesia no tenemos como principal y prioritario confesar a Jesucristo «*acabaremos siendo una ONG asistencial*». La clave del Plan diocesano de Pastoral ha de ser esta: **solo podemos edificar con Cristo**. Cuando se reduce la Iglesia a una ONG o a un proyecto personal o reducido a un grupo, muy pronto nos convertimos en *funcionarios a tiempo parcial*, cuando lo

que necesitamos son *cristianos a tiempo completo*. Lo contrario es una esquizofrenia que nos debilita y acaba destruyéndonos. Tenemos una enorme responsabilidad en este sentido, ya que toda nuestra vida ha de ser anuncio perenne del Evangelio con nuestra valiente palabra y nuestro humilde testimonio de vida.

162. Es absolutamente prioritario y fundamental poner todos los medios a nuestro alcance para **revitalizar la vida espiritual**. El papa Francisco ha dicho: «Piensen en la Madre Teresa de Calcuta, ¿qué dice el espíritu del mundo sobre ella? “Es una buena mujer, que ha hecho muchas cosas buenas para los demás”. Pero lo que no dice nunca es que la Madre Teresa, cada día pasaba muchas horas en adoración y oración... El espíritu del mundo reduce la acción cristiana a hacer el bien social, como si la existencia cristiana fuese una simple capa de cristianismo (Santa Marta, homilía del 28 de mayo de 2013). Acción y contemplación, Marta y María, las dos son necesarias, es cierto, pero Jesús dijo que **“María ha escogido la mejor parte y no le será quitada”**» (Lc 10, 41-42).

163. La acción del Espíritu Santo genera una riqueza en la **diversidad de vocaciones**, por eso es importante valorarlas todas y *revisar también la vocación y misión del laicado en la estructura eclesial*, sin limitarla únicamente a su rol en medio del mundo. La **corresponsabilidad laical** pasa por asumir que quizás debe tener un papel más significativo a la hora de animar y ayudar a dirigir las comunidades. Esta es una de las derivadas del espíritu sinodal. Por supuesto, el **papel del presbítero** es esencial y necesario, pero el trabajo en equipo con un **laicado preparado y comprometido** es aún más urgente que nunca.

164. El papa Francisco advierte a menudo sobre el **peligro de la mundanidad** y la búsqueda de la comodidad en la Iglesia. Desea que la Iglesia no se instale, que evite el clericalismo, que no se cierre y salga a la calle, que se ensucie las manos. Por eso, en lugar de preocuparnos tanto por salvar las estructuras, lo que nos debería ocupar y preocupar es *salvar a las personas*. Es necesario que nos tomemos seriamente lo de ser «hospital de campaña». Solo seremos creíbles si dejamos de

aferrarnos a formas y estructuras que ya no se sostienen y nos centramos verdaderamente en el anuncio del Evangelio y la acogida de todas las personas heridas, fracturadas, necesitadas de sentido, esperanza y amor.

165. Cuando se establece un Plan de actuación, sea del tipo que sea, existe el peligro de quedarse encallado en el propio Plan. Es lo que dice el papa Francisco cuando afirma que hay quien se entusiasma más con la «hoja de ruta» que con la ruta misma. Por otra parte, una concepción excesivamente «empresarial» de la Iglesia acaba centrándose inevitablemente en los resultados constatables y las estadísticas.

Entonces, las actividades pastorales se contemplan, planifican y valoran bajo el prisma de la eficacia y su supuesto éxito se mide en función del número de participantes. Tenemos que entender que, hoy, **la pastoral es la del «tú a tú»**, de las *minorías* y de las *acciones discretas* pero profundas y capaces de generar sentido, vinculación o apertura a lo que llamamos lo trascendente.

166. Después de una noche agotadora en la que los discípulos no han pescado nada, el Señor los invita a remar «*mar adentro*» y a echar nuevamente las redes. ¿Y si es eso lo que también nos pide el Señor a nosotros en este tiempo en que, por mucho que nos esforcemos, parece «*que no pescamos nada*»? Quizá **Jesús nos invita a «ir más adentro»**, es decir, a **imaginar nuevas propuestas**, tal vez más sencillas y discretas, pero mucho más profundas y con capacidad de tocar las capas más profundas del corazón humano y conectar con él.

Tenemos que volver a lo esencial de la propuesta cristiana, a lo que es bueno, bello y que no pasa nunca: la belleza de este Dios que se ha enamorado de cada uno de nosotros y nos espera con los brazos abiertos para abrazarnos y llenarnos de besos. Si conseguimos ser testigos de esto ante el mundo, posiblemente ya no serán tan necesarios los planes.

167. Ya a un nivel más práctico, nos unimos a las voces que consideran importante tener un **mapa pastoral** detallado y completo de nuestra diócesis. Lo iremos perfeccionando entre todos. Nos unimos a los que consideran urgente apostar decididamente por el mantenimiento (si ya existen) y la creación de las comunidades pastorales (o unidades, como se ha dicho hasta ahora), contando con el esfuerzo sinodal de los presbíteros, religiosos/as y laicos/as *dispuestos a trabajar en equipo al estilo de una pequeña comunidad apostólica, todos a todo y ayudándose mutuamente.*

Nos unimos a los que apuestan por la creación de **centros pastorales** en los que se pueda contar con equipos potentes y bien formados de **agentes pastorales, catequistas, personas idóneas y voluntarias** que puedan atender de manera adecuada las necesidades que se vayan presentando en todos los campos de la pastoral.

Nos unimos a los que creen en la importancia del **primer anuncio** y de la **catequesis de familia** como una herramienta eficaz de evangelización de los adultos, auténticos destinatarios de la catequesis. Y a todos aquellos que están convencidos de que solo desde la vivencia y experiencia de una **profunda vida espiritual** es posible ser testigo creíble de Jesucristo en medio del mundo.

168. En actitud de escucha, **hemos podido observar cómo se respira y cómo se vive el hecho cristiano en nuestra tierra**, que no varía mucho del conjunto de la Iglesia.

Eso lo hemos visto tanto en el trabajo sinodal de las fases diocesana y continental en las que hemos participado, como en el que se ha hecho para preparar el Plan diocesano de Pastoral. Compartimos los *mismos retos* y el esfuerzo de responder con *actitud de fe y movidos por la esperanza* en que el Espíritu del Señor no deja a su Iglesia y la asiste constantemente.

Lo hacemos con mucha humildad y conscientes de las pobrezas tanto humanas como materiales que compartimos con tantos ciudadanos nuestros. En la mayoría de aportaciones se respira este espíritu y se detecta una necesidad de cambio, de renovación, que debe afectar a personas y estructuras.

169. El planteamiento de la **preparación** del Plan diocesano de Pastoral se ha hecho con la siguiente propuesta a trabajar y a responder y, como pastor de esta Iglesia, he ido a presentarla personalmente a los seis arciprestazgos con los seis encuentros correspondientes, y con esta *pregunta de fondo y cuestionario* para ser trabajado en grupos:

¿Qué pide el Espíritu del Señor a nuestra Iglesia de Mallorca para que sea fiel al encargo que nos ha hecho de anunciar el Evangelio, hoy?

170. Por ello, se trata de detectar y analizar:

- » ¿Qué **áreas pastorales** son las que hoy deben dar prioridad al encargo del Señor de «*id y anunciad el Evangelio, haced discípulos...*»?
- » ¿Qué **estructuras de nuestra Iglesia de Mallorca** necesitan una nueva orientación, más reforma, y qué solución proponemos para cada una de ellas?
- » ¿En qué **escenarios de nuestra sociedad** tenemos que estar sobre todo presentes y actuantes?

171. A continuación, tenemos que proponer unas acciones operativas por orden de prioridad:

- » ¿Qué **acciones pastorales** son hoy las que presentan mayor urgencia?
- » ¿Qué **personas o grupos de personas** deben llevarlas a cabo?

- » ¿Con qué **medios o recursos** deben contar?
- » ¿En qué **plazos** deben realizarlas para que puedan seguirse y evaluarse?

172. *El papa Francisco nos dice:* «Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a **renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo** o, al menos, a **tomar la decisión de dejarse encontrar por Él**, de intentarlo cada día sin descanso [...] Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos» (*Francisco, EG 3*).

También nos dice que «la vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad [...] Cuando la Iglesia convoca a la tarea evangelizadora, no hace más que indicar a los cristianos el verdadero dinamismo de la realización personal [...] La vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la **misión**. Por consiguiente, un evangelizador no debería tener permanentemente cara de funeral. Recobremos y acrecentemos **el fervor, la dulce y confortadora alegría de evangelizar**, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas [...], a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo» (*Francisco, EG 10*).

173. Y también: «...ya no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos y que hace falta pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera. Esta tarea sigue siendo la fuente de las mayores alegrías para la Iglesia: “Habrás más gozo en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse” (*Lc 15,7*)» (*EG 15*). Jesús nos dice: «Id a todos los pueblos y hacedlos discípulos míos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado» (*Mt 28,19-20*).

He aquí las respuestas de la reflexión de los grupos arciprestales, consejos episcopal y asesor, consejos presbiteral y pastoral, colegios diocesanos y Cáritas diocesana

174. Lo que ahora sigue es lo que básicamente ha ayudado a elaborar el Plan diocesano de Pastoral, un Plan que hemos querido que sea elaborado entre todos. Para mí y para nuestra Iglesia, ello tiene mucho valor, ya que se han escuchado todas las voces y se han valorado todas las aportaciones.

Prácticamente se ha hecho lo que tantas veces pedimos, que es la participación, signo de comunión y conciencia de la misión que hemos recibido de Jesús. No es solo lo que queda consignado en el Plan que se ha de realizar, sino que se ha de tener en cuenta como realidad de fondo lo que cada uno de los estamentos diocesanos vive y ha aportado tal como ahora sigue, más aún, como se ve desde cada lugar con sus peculiaridades y diversidad.

Valorémoslo y tengámoslo en cuenta para nuestra **actuación pastoral** en cada lugar y según las circunstancias que vive, junto con los objetivos que constituyen el Plan propiamente dicho. Tiene mucho valor lo que cada colectivo ha reflexionado y aportado, ya que todo lo que se expone en este apartado puede complementar y ampliar las acciones del Plan diocesano de Pastoral, más cuando se dice desde la realidad concreta de cada lugar.

Arciprestazgo de Tramuntana-Ponent

175. El planteamiento ha aportado un material muy extenso y rico en contenido, del que hemos extraído lo más significativo y repetido por la mayoría de los grupos y, haciendo todavía después, una selección que nos lleve a un **Plan operativo** concreto y factible. Las demandas van en este sentido. Será importante tenerlas en cuenta en nuestra actuación.

- » Reavivar la *vida espiritual*, desde donde poder ser testigo creíble de Jesucristo en medio del mundo.
- » Asegurar el *trabajo en equipo* con un laicado preparado y comprometido.
- » Preocupación por las personas y tomarse seriamente lo de ser *hospital de campaña*, centrados en el anuncio del Evangelio y la acogida de las personas heridas, fracturadas, necesitadas de sentido, esperanza y amor.
- » Ser una *Iglesia que vive el Evangelio y lo comunica*, poniendo los fundamentos de la vida cristiana: oración, formación, reflexión-acción, discernimiento, acogida de los alejados y recién llegados, compromiso con los más pobres; sinodalidad dentro y fuera de la Iglesia.
- » Una *Iglesia para todos, de puertas abiertas*; una Iglesia que se vive como red, que vela por la comunicación interna -especialmente en las homilías- y externa, con lenguaje actual y con una presencia más significativa en las redes sociales.
- » Una Iglesia que conserva y comparte su *patrimonio* religioso, cultural y artístico y tiene criterios para el uso de los bienes materiales en cuanto a mantenimiento, reformas y reconversiones.
- » También se pide más *unidad en la acción pastoral* y que esta tenga en cuenta los diferentes campos; vivir la *sinodalidad* y la *comunicación* gestionada con transparencia.
- » Simplificar estructuras y áreas, fomentando una acción concreta.
- » Contemplando las estructuras de la Iglesia, quizá es necesario convertir las parroquias en capillas dependientes de *parroquias-madre*.
- » Hay que ir donde está la gente: colegios diocesanos, hospitales, pobres, cementerios; vigilar el *primer anuncio*.

176. La respuesta, deben darla los **agentes de pastoral** que creen *vínculos* en la acción pastoral entre el *clero*, la *vida consagrada* y el *laicado*. Refiriéndonos al *clero*, se expone la necesidad de orar juntos, comer juntos, compartir tiempo de calidad. Asegurar la *coordinación* de las tareas que se han de llevar a cabo en una parroquia o comunidad pastoral. En lo posible, deben dotarse de *recursos económicos* algunas tareas para que puedan llevarse a cabo. Existe la necesidad y urgencia de algunas reformas; asumir la *sinodalidad* como estrategia de toma de decisiones y con el valor añadido de la discrepancia; gestionar bien la información; consensuar el método de trabajo.

177. Se pide que el Pla diocesano de Pastoral parta de los **pilares de la fe**, el **anuncio**, la **caridad** y la **celebración**. Debe pensarse en *centros catequéticos* ubicados estratégicamente en nuestra orografía parroquial contratando personal para la evangelización. Que se tenga en cuenta que los agentes de pastoral necesitan *formación permanente*.

La *familia*, como objetivo del primer anuncio y objeto de atención pastoral privilegiada cuando se acerca a la Iglesia por el motivo que sea. Vivir la *sinodalidad*, que es tomar conciencia de que hemos de caminar juntos: familias, catequistas, personal profesional y vocacionado (vida consagrada, diáconos, presbíteros y obispo). Tener en cuenta el área de la *piEDAD popular*, aprovechando las fiestas patronales, asociaciones y cofradías, y que no se desorienten con propuestas que no tienen nada que ver con el Evangelio. Velar por la *acogida de la gente recién llegada*.

178. En cuanto a las **estructuras** que necesitan una nueva orientación y fijándonos en el colectivo de *presbíteros* y *diáconos*, se pide una reforma de la conciencia del ministerio ordenado, más trabajo en equipo y espíritu fraterno, como también más unidad de criterios pastorales y una conciencia mayor de obediencia. No es posible estar en una parroquia y no contar con un equipo pastoral.

Se pide la formación de *equipos de laicos para gestionar parroquias en comunión con los presbíteros y diáconos, sobre todo la gestión del patrimonio, la caridad y la catequesis*. Que se aclaren las funciones de los diáconos en las comunidades de destino y se aclaren también las vías para recibir los sacramentos. Que se cuiden los primeros años de ministerio ordenado desde el Seminario o desde un equipo de pastoral. Se pide una reestructuración de la gestión de la comunidad de bienes, ya que asumir la gerencia del mantenimiento del patrimonio sobrepasa las facultades del presbítero.

179. Los **escenarios prioritarios** son todos los lugares donde se encuentra la gente, como también aquellas personas que se acercan a las comunidades parroquiales para pedir algún servicio y después no vuelven.

Escenarios más concretos son donde hay situaciones difíciles como la *asistencia a los necesitados de bienes materiales o de acompañamiento en el luto, sean tanatorios u hospitales, residencias de personas mayores o centros penitenciarios*. En nuestra isla hay lugares muy particulares donde se ha de ofrecer una atención pastoral y sacramental muy cuidada: santuarios urbanos y de part forana, marianos o de otras advocaciones. Importante tener los templos abiertos y con una acogida y atención personal.

180. En cuanto a **propuestas operativas**, conviene una *reestructuración de las parroquias tanto en Palma (en primer lugar) como en la Part Forana*. Por eso, tal vez debe pensarse en **centros de pastoral** situados según las demandas, realidades y necesidades que hay. Estudiar aquí el papel que deben asumir las *comunidades religiosas*. Se pide que el Plan de Pastoral comience a aplicarse en el año 2025 y esté a prueba durante uno o dos cursos, y haciéndose revisiones, según un plan de seguimiento y evaluador.

Arciprestazgo de Llevant

181. Refiriéndonos a las **áreas pastorales** a las que hemos de dar prioridad, nos referimos a la **catequesis**, en concreto la *postcomunió*n y la *postconfirmaci*ón. Como también las escuelas. Una prioridad ha de ser la **atenci**ón a los **jóvenes**, elemento primordial para el futuro de la Iglesia. Las áreas que les afectan: *escuelas, esplais cristianos y otros ámbitos* donde se les puede encontrar (teatro, deporte, música...).

Hay que cambiar el *lenguaje* y las *formas de llegar a ellos*. También las *fiestas populares* son una oportunidad para encontrarse con los jóvenes. Igualmente, el *voluntariado* es un ámbito importante de presencia.

182. Hay que aprovechar los momentos en los que muchas **personas se acercan a la Iglesia** con motivo de una *boda, primera comuni*ón, *funeral* o cualquier otra circunstancia. Hacer que se lleven una buena impresión por el hecho de ser bien acogidos y haber aprovechado la oportunidad de encuentro.

183. Trabajar para *recuperar a los que por diversos motivos se han alejado*, a veces por culpa de la propia Iglesia.

184. Cuidar las comunidades cristianas y parroquiales, dando *protagonismo e iniciativa a los laicos y laicas*.

185. Trabajar mucho con presencia en los *medios de comunicaci*ón y *las redes sociales*.

186. En cuanto a las **estructuras** que necesiten nueva orientación o reforma:

- » Suprimir lugares de culto y donde hay más de una misa dominical o ferial, suprimir las que no llegan a doce feligreses. Tenemos un exceso de celebraciones.
- » Conseguir más *consenso* entre celebraciones de *parroquias* y *comunidades religiosas*.
- » La estructura es demasiado piramidal y debería darse *más responsabilidad a los laicos*.
- » Reforma del Consejo presbiteral, ya que hay pocos párrocos en activo.
- » Aligerar a los párrocos en la cuestión de la gestión del patrimonio.
- » Simplificar las estructuras de la Curia.
- » Reformular los *arciprestazgos*, en referencia a la distribución de las parroquias y material de los encuentros.
- » Reformar y revitalizar las *parroquias*, como núcleos de la actividad de la Iglesia. Los consejos parroquiales deben ser efectivos, democráticos y participativos. El párroco no debe actuar de forma unilateral, sino que, en la toma de decisiones, ha de contar con la *participación efectiva de los laicos*.
- » Revitalizar y aprovechar las herramientas que tiene la Iglesia y aquellas en las que puede incidir en relación con el *mundo de la educación*, como escuelas, *esplais*, esculismo...

- » Que el patrimonio no sea la máxima preocupación y a la que se dedique más tiempo, sino que el esfuerzo prioritario se oriente a la *pastoral* y al *servicio social*. Que los presbíteros se hagan mucho más presentes en tareas pastorales y de evangelización y no se centren tanto en tareas de organización y de gestión de patrimonio, que pueden hacerlo los laicos. Por otra parte, si los laicos asumen responsabilidades que lo hagan con el compromiso de ser creadores e impulsores de un nuevo espacio, siendo auténticos apóstoles del Evangelio.

187. Los **escenarios de la sociedad** donde tenemos que estar más presentes:

- » Entre los *migrantes* de tradición católica.
- » Potenciar unos *consejos parroquiales* efectivos.
- » Al lado de los *enfermos*, de la gente que ha perdido un ser querido, de los más *necesitados*, de los que se encuentran *solos*...
- » Las asociaciones relacionadas con el *mundo laboral, cultural y deportivo*.
- » El mundo de la *comunicación* y las *redes sociales*.

188. Las **acciones pastorales** más urgentes:

- » Acercar la *liturgia* al pueblo, hacerla comprensible y acercarla a la gente. Si queremos que sea así, tenemos que hacer un esfuerzo titánico de pedagogía por parte de los presbíteros y diáconos. El mismo esfuerzo desde la catequesis. Que los laicos participen en la preparación de las celebraciones litúrgicas. Liturgias más escasas, pero *profundas*. Las comunidades han de ser *testimonio de fraternidad*.

- » Acciones encaminadas a ir a buscar a la gente donde se encuentra. Ya no podemos esperar a que venga, tenemos que ir donde están.
- » Que las *homilías* sean comprensibles.
- » Aprovechar las *fiestas* para salir a la calle con la gente.
- » Preparar más a los *laicos*. Formación de los *profesores*.
- » Reflexión seria sobre la calidad de los *profesores de religión*.
- » Crear un espacio de formación de *agentes de pastoral*.
- » Reflexión seria sobre los *presbíteros extranjeros*: ¿ayudan a la evangelización o solo en las celebraciones?
- » Reflexión sobre los *movimientos de Iglesia demasiado cerrados*.
- » Revitalizar a los *feligreses mallorquines*.
- » Combatir la *persecución agresiva* y negativa al catolicismo.
- » Potenciar un real *proceso de fe* por parroquias o arciprestazgos, con material y formación de animadores, y aprovechar las escuelas, movimientos, cursillos prematrimoniales, campos concretos que se refieran sobre todo a los laicos.
- » Aprovechar las *celebraciones exequiales* para el anuncio.

189. En cuanto a **medios** y **recursos**:

- » Decreto del obispo de *supresión de misas* con pocos asistentes.
- » Solicitar *presbíteros* a diócesis afines.
- » Dar más responsabilidad a los *diáconos permanentes* y a los *laicos y laicas*.
- » Acogida de *inmigrantes*: buscar párrocos capacitados y tener una reflexión a nivel arciprestal.

- » Aprovechar las *redes sociales*.
- » ISUCIR, formación controlada de *agentes de pastoral por internet*, no solo presencial.
- » Concienciar a la *feligresía* del momento actual de nuestra Iglesia mallorquina.

Arciprestazgo de Migjorn

190. Las **áreas pastorales** a las que hemos de dar prioridad:

- » La *enseñanza* apostando por la formación en los *colegios y familias*.
- » La *celebración y la escucha de la Palabra de Dios* como vertebración de la acción evangelizadora.
- » La *acogida* como atención a las necesidades de nuestra sociedad.
- » Potenciar a las *personas motivadoras* para grupos y comunidades.
- » Priorizar el *ministerio de los laicos* y dejar de ser tanto clericalizados.
- » Apostar por personas y medios que ayuden a evangelizar, por una *pastoral al servicio de los pobres, enfermos y difuntos*.

191. Las **estructuras** de nuestra Iglesia de Mallorca que necesitan más orientación y reforma:

- » *Consejo Presbiteral y de Pastoral*, como órganos donde verdaderamente se pueda hablar y escuchar lo que se dice.
- » Evitar siempre la *especulación* y el *negocio* en la parte económica del Obispado.

- » *Pérdida de confianza* en toda estructura.
- » Una *Delegación de Liturgia* no tan rubricista.
- » Que la *misa* por IB3 no muestre siempre la de la Catedral, ya que esta no coincide con la realidad de nuestras parroquias.

192. Los **escenarios** de nuestra sociedad donde tenemos que estar más presentes:

- » *Colegios e institutos.*
- » Los *hospitales.*
- » Los *cementerios.*
- » Los lugares de *marginación.*
- » El mundo de los *jóvenes* y la *universidad.*
- » Los *santuarios.*
- » El mundo de la *política, la ciencia, la cultura, la economía,* aunque notamos que aún no hemos formado laicos para eso.

193. Las **acciones pastorales** que hoy presentan más urgencia:

- » La promoción de la *mujer.*
- » Los *laicos* y *diáconos.*
- » Los *colegios diocesanos,* en acción conjunta con las parroquias.
- » Cuidar a los *jóvenes,* animándolos a encontrarse juntos y rezar.
- » Formar pequeños *grupos creyentes* y cuidarlos.
- » Potenciar la *catequesis de adultos.*
- » Crear grupos de *lectura creyente,* o grupos de reflexión en torno a la Palabra de Dios.

- » Contar sobre todo con los laicos y formarlos.
- » Potenciar los *recursos económicos*, formar al personal y apostar por los *recursos digitales* y las *redes sociales*.

Arciprestazgo de Pla-Nord

194. Contemplando las **áreas pastorales a las que hemos de dar más prioridad**, primero dar prioridad a todo lo que afecta en dar testimonio personal ante aquellos que están en las comunidades o se acercan a ellas para pedir algún servicio o sacramento.

- » Que el Plan parta de los pilares fundamentales: la *fe*, el *anuncio*, la *caridad* y la *celebración* y ayude a seguir unos mismos itinerarios.
- » El ámbito claro para realizar el primer anuncio es la **familia**, ya que se la debe ayudar a tener conciencia de la propuesta cristiana y de lo sagrado que hay en la misma vida, ya sea para bautizar o para despedir a algún familiar. La **“sinodalidad”** de la que ahora se habla tanto debe hacernos tomar conciencia de que caminamos juntos, familias, catequistas, personal profesional y vocacionado (religiosos, diáconos, presbíteros, obispo).
- » Otra área a tener en cuenta es la **piEDAD popular**, aprovechando las fiestas *patronales* y las *cofradías*. Debe ofrecerse la posibilidad de un primer encuentro a partir de estas manifestaciones de fe y que no se desorienten con propuestas que no tienen nada que ver con el Evangelio.
- » Un área importante a tener en cuenta es la **acogida de la gente recién llegada** que no conoce nuestras costumbres, que no entiende nuestra lengua o cultura. Debe poder hacerse un *primer anuncio* explícito a la gente que se acerca a pedir beneficencia y hacer también una propuesta de fe.

195. Refiriéndonos a las **estructuras que necesitan una nueva orientación** y las **soluciones** que hemos de dar:

- » Desde el grupo de presbíteros y diáconos que formamos nuestro arciprestazgo, se pide una reforma de la conciencia del ministerio diaconal y sacerdotal, sobre todo para poder **trabajar en equipo y fraternidad**, ya que ello posibilitaría más unidad de criterios pastorales y una conciencia mayor de obediencia. Plantearlo desde la formación en los años de Seminario para evitar ir solos y prepararse para trabajar en equipo.
- » Puede ayudar a un *cambio en las actuales estructuras parroquiales* que se formen **equipos de laicos preparados para gestionar parroquias en comunión con los presbíteros y diáconos**, sobre todo por lo que respecta a la gestión del *patrimonio*, la *caridad* y la *catequesis*. Eso significa una reforma en la visión del Pueblo de Dios, ya que es todo el pueblo el que ha de realizar el primer anuncio y el acompañamiento del crecimiento cristiano.
- » Afectan a nuestra organización parroquial y arciprestal los **cambios de personas que se dan en las comunidades religiosas**. Por eso, pedimos a los provinciales y/o superiores que nos comuniquen con tiempo cualquier cambio que tenga que hacerse, con una clara diferenciación entre Palma y *Part Forana*. En ella, la presencia religiosa se está agotando sin que los párrocos tengan suficiente información y el patrimonio de estas congregaciones pasa a ser una gran duda para el pueblo.
- » Se pide **que se clarifiquen las funciones de los diáconos** en las comunidades donde están destinados. Que se reforme la **formación del laicado**. Que se clarifiquen las **vías para recibir los sacramentos**. Que, desde el Seminario o desde equipos de pastoral, **se cuiden los primeros años de ministerio de los nuevos ordenados**. Hace falta una **reestructuración de la comunidad de bienes**, ya que el presbítero se ve obligado

muchas veces a hacer de gerente o de mantenedor de un patrimonio demasiado extenso o a tener que organizar eventos que sobrepasan sus facultades.

- » En cuanto a los **escenarios más prioritarios**, señalamos todos aquellos en los que se encuentra la gente y aquellas personas que se acercan a las comunidades parroquiales para pedir algún servicio y después no vuelven. Vigilemos la oferta que les hacemos, ¿les ayuda?
- » Otros escenarios más concretos son los de aquellos lugares donde hay situaciones difíciles como la asistencia a los **necesitados de bienes materiales** o de **acompañamiento en el duelo**, sean **tanatorios** u **hospitales, residencias de mayores** o **centros penitenciarios**.
- » También queremos destacar que en nuestra isla hay lugares muy particulares donde debe poder ofrecerse una atención pastoral y sacramental muy cuidada, como son los santuarios urbanos o más tradicionales, santuarios marianos o de otras advocaciones. Es importante tener las iglesias y los templos abiertos y con una acogida y atención personal, no solo ofrecer recuerdos, sino una propuesta de calidad.
- » En cuanto a **propuestas operativas**, además de lo que hemos dicho anteriormente, creemos necesaria una **reestructuración de las parroquias**, tanto en Palma como en la *Part Forana*. Que, al mismo tiempo, se tenga muy en cuenta la presencia de las comunidades religiosas. Estudiar las necesidades y deficiencias que presenta toda esta realidad parroquial y construir un equilibrio entre lo que es propio de los presbíteros y diáconos y lo que debe encargarse a los laicos/as.

Arciprestazgos de Palma-Ponent y Palma-Llevant

196. Después de constatar que se dan en estos momentos diferentes modelos de comunidad de pastoral, según la pluralidad de la realidad pastoral se propone:

- » Tomar conciencia de la realidad que tenemos, no la que querríamos tener.
- » Ir perfilando las áreas pastorales en las que puedan trabajar conjuntamente diferentes parroquias y comunidades pastorales.
- » En estos momentos ir concretando diferentes Centros de Pastoral de cada arciprestazgo, para que puedan ir preparándose los párrocos más apropiados para trabajar de esta forma sinodal.
- » Que la parroquia de Sant Llàtzer del Pla de na Tesa se lleve desde el Pont d'Inca. Ya está hecho.
- » Las parroquias Verge de Lluc, la Resurrecció y Sant Ferran (Platja de Palma) no cerrarlas como parroquias pero que se conviertan en Centros de Pastoral.
- » Crear 3 centros o áreas de pastoral (comunidad madre): las parroquias de Santa Catalina Thomàs, Sant Sebastià, Santíssima Trinitat.
- » Las parroquias del centro de Palma junto con el santuario de l'Anunciació (la Sang) pueden ser coordinadas desde la Catedral para formar una Comunidad de Pastoral.
- » Reestructurar las parroquias de Sant Agustí, Santa Brígida, Gènova y el santuario de la Bonanova, como nueva Comunidad Pastoral.
- » A partir de lo que ya se ha dicho de las parroquias del centro de Palma, tratar de unir a su trabajo pastoral conjunto a las otras iglesias dependientes de congregaciones religiosas.

- » Valoramos y agradecemos la venida de nuevos presbíteros provenientes de otros países y su integración entre nosotros.
- » Creemos necesario nombrar a alguien que se encargue de los presbíteros recién llegados para que se encuentren bien acogidos y acompañados en el proceso de integración diocesana.
- » Se propone potenciar y visibilizar más la presencia y corresponsabilidad del laicado de cada parroquia, creando equipos mixtos con los diáconos y religiosos/as, y velando por su formación permanente.

Consejo Presbiteral

197. En su reflexión, se hace esta aportación sobre las **áreas pastorales**, señalando las siguientes:

- » Personas para hacer el anuncio, *laicos adultos* que se acercan a la Iglesia, hacer que el anuncio sea significativo: *caridad + liturgia*.
- » La *familia*.
- » Atención a la *piEDAD popular*, asegurando su *formación*.
- » La acogida de los *recién llegados*.
- » Asegurar los ejes transversales, cuidando las tres principales funciones de la Iglesia: *anuncio, celebración, caridad*, siempre con proximidad y atención a las personas.
- » La *catequesis*.
- » En el ámbito del clero: la *fraternidad sacerdotal*.
- » Atención al *patrimonio* y a la *economía* en general y de las parroquias en particular.
- » Los jóvenes.
- » La *formación* de los feligreses.

198. Refiriéndose a las **estructuras** de la Iglesia de Mallorca, el Consejo Presbiteral propone:

- » Una *nueva* organización del mencionado Consejo: la posibilidad de que solo participen los *Párrocos*.
- » Que las parroquias se organicen en *comunidades pastorales*.
- » Crear *red parroquial*, reformarla, recuperando el mapa que había (suprimir 40 parroquias).
- » Reformar el sentido del *arciprestazgo*.
- » Estructurar la *Curia diocesana*.
- » Desde los perfiles, estudiar las *situaciones laborales de los laicos*.
- » Que ya se haga desde el Seminario: tomar conciencia del *ministerio sacerdotal y diaconal*; asegurar el *trabajo en equipo* y hacerlo con criterios pastorales; hacernos entender qué es la *obediencia*.
- » Cuidar los primeros años de ministerio.
- » Formación de *equipos laicales para organizar y atender las parroquias*.
- » Más visión de *Pueblo de Dios*, es el que debe hacer el primer anuncio.
- » Relación parroquia – *congregaciones religiosas*.
- » La organización del *diaconado*.
- » Vías para acceder a los *sacramentos*.
- » Cómo afrontar la *comunicación de bienes*.
- » De cara a una reforma de la *delegación de MCS*, que cada comunidad cree un *enlace*.

199. Hablando de los **escenarios de la sociedad** donde hacemos más presentes, el Consejo Presbiteral ha señalado los siguientes:

- » Pastoral del *luto*.
- » Pastoral *matrimonial*.
- » *Barriada-pueblo*.
- » *Universidad*.
- » Pastoral de la *salud, hospitales y residencias*.
- » Pastoral educativa: *colegios*.
- » Atención a los *recién llegados y pobres*.
- » Atención a la *gente mayor* y el problema de la *soledad*.
- » Pastoral de los *santuarios* a todo nivel.
- » Relación con el mundo de la *cultura*.
- » Atención a las *nuevas pobreza*s y los *sin techo*.

200. Con qué **criterios de actuación**, también el Consejo Presbiteral ha dicho:

- » Estar donde está la gente.
- » Plantearnos cómo evangelizar a los mallorquines.
- » Actuar según las posibilidades.

201. Y, con esta propuesta de **acciones pastorales**:

- » Crear *centros catequéticos* a nivel de Mallorca. Nueva organización.
- » Crear *equipos de pastoral* por parroquias y reestructurarlas.

- » Presentar el *Plan de pastoral* a cada comunidad pastoral y estudiar las *acciones* a llevar a cabo.
- » Reducir los *horarios de misas*.
- » Potenciar la *Acción Católica general* como acción prioritaria del Plan diocesano de Pastoral.

Consejo Pastoral Diocesano

202. Proponemos como **áreas de pastoral** con intervención más urgente:

- » La *reevangelización de las familias*, con especial atención a las familias que quieren que sus hijos reciban los sacramentos. Sin embargo, teniendo en cuenta a quien llamamos "familia", frente a nuestro modelo y los demás modelos.
- » La *reevangelización de las escuelas*, comenzando por el profesorado y teniendo en cuenta el ideario cristiano de cada lugar.
- » La *reevangelización de los jóvenes*, si sabemos potenciar el razonamiento crítico que tienen y viendo la necesidad de acompañarlos en la propuesta y su proceso de fe.

203. Las **estructuras** de nuestra Iglesia que necesitan nueva orientación y en qué **escenarios** de nuestra sociedad tenemos que estar más presentes, debemos referirnos nuevamente a la *familia*, teniendo presente que ha cambiado el modelo de familia y de sociedad. Por ello, debemos desarrollar la *escucha* y la *acogida*. Pensamos que parroquias, *delegaciones*, *departamentos*, *lugares de responsabilidad* debemos tener en cuenta los cambios sociales y no podemos obviar la realidad. No tenemos que pensar que solo debemos acoger a los que creen, no podemos movernos en un espacio de pensamiento único.

204. De cara a las **estructuras** de nuestra Iglesia de Mallorca que necesitan cambio o nueva orientación, el Consejo Pastoral Diocesano pide:

- » Cambiar el *modelo* actual de parroquia o de unidad pastoral.
- » Ir *más allá* de ofrecer espacios.
- » Optar por el modelo de *Iglesia samaritana*, acogedora.
- » Superar los pequeños “reinos de taifas”, renovando las unidades pastorales de Palma y de la *Part Forana*.
- » Catequesis de *adultos y permanente, formación, Seminario, redes sociales*.
- » Asumir las *experiencias positivas del laicado*.

205. En cuanto a los **escenarios** donde tenemos que estar presentes:

- » Cuidar mucho los **medios de comunicación**, las redes sociales y la comunicación interna, generando noticias y sinergias positivas
- » El mundo de la **política** y de la **cultura**.
- » Cualquier *presencia* en medio de la sociedad.
- » *Escuelas*.
- » Mundo del *dolor y sufrimiento*.

206. Tiene que cambiarse el modelo de parroquia:

- » Involucrando a los *jóvenes* para que tengan un referente y no vayan perdidos.
- » Integrar *gente mayor, corales, escoltes, esplais...* No solo se han de ceder espacios, se ha de trabajar con ellos.

- » Iglesia *samaritana*, parroquias vivas: transformación de espacios para gente sin techo, una Iglesia de *acogida*.
- » Dar más peso al *laicado*. Cada comunidad pastoral debe analizar con qué medios cuenta (presbíteros, diáconos, vida consagrada y laicado) y montar la estructura que se pueda asumir.

207. Revisemos qué vivimos, qué hacemos y qué queremos hacer. Muy importante el mensaje que damos. Cuidar mucho los **medios de comunicación y las redes sociales**.

- » La sociedad que tenemos es plural, ¡cabemos todos!
- » No solo debemos salir cuando nos atacan, tenemos que generar noticias positivas, sinergias positivas para crear red.
- » No pensar solo en la gente de siempre, sino ir más allá.
- » Hay que **profesionalizar la comunicación**.
- » Tener un tono celebrativo y formativo con toda la gente que se nos acerca, el mundo de hoy necesita el mensaje de humanismo.
- » Conviene trabajar toda el área del **turismo**: dar información cultural para que todo el que llega la tenga de primera mano.

208. Las **acciones prioritarias** que se señalan son:

- » La atención pastoral al *turismo*.
- » La atención al *patrimonio*.
- » El *voluntariado* en general.
- » La *formación permanente* de los grupos pastorales (catequesis y matrimonios).
- » La formación de los *laicos*, motivo de esperanza.

- » La igualdad hombre-mujer, y *laicos/as* con la posibilidad de ejercer como *responsables de parroquia*.
- » Formación del clero y laicado.
- » *Acciones caritativas*.
- » Propuesta de *Misión popular* y presencia en el mundo.
- » Acciones en el *ámbito cultural y científico*.
- » Grupos de Acción católica y de Revisión de Vida.

Colegios Diocesanos

209. La reflexión y aportación de los **Colegios Diocesanos** se centra en trabajar estos puntos:

- » Atención y acompañamiento a los *jóvenes*.
- » Testimonio del *profesorado*.
- » Trabajar con intensidad el *voluntariado*, p. e., la integración en el *voluntariado joven de Cáritas*.
- » El encuentro con las *familias*: un campo a explorar.
- » Una acción concreta: fundar un *movimiento de profesores cristianos*.
- » Trabajo de conexión con el *mundo empresarial*.
- » Importancia de trabajar el *acompañamiento del duelo*.
- » Buscar *presbíteros vocacionados* para el mundo de la enseñanza con más dedicación y contar con ellos.
- » Profundizar en las *relaciones personales* dentro de la comunidad educativa.
- » Potenciar el área de la *religiosidad popular*.

210. En cuanto a las **áreas pastorales** a las que hemos de dar prioridad:

- » Las *familias*, contando con los colegios, grupos juveniles y otras entidades.
- » Acercamiento de la Iglesia al *mundo de las escuelas* para estar presente en la vida del alumnado y de las familias.
- » Trabajar con cuidado *nuestra imagen*, lo que proyectamos, y formar a todos los docentes.
- » A nivel individual, es crucial incidir en áreas que involucren a *niños, jóvenes, personas mayores* y -debido a la realidad actual- *migrantes*.
- » Especial atención al *mundo de la solidaridad* para potenciar un voluntariado para llevar el proyecto pastoral a los *jóvenes* y al *profesorado* que están fuera de este proceso.
- » El mundo relacionado con el *campo de la liturgia* entendida como lo que se vive, haciendo comprensibles los gestos, festividades, acciones y signos que tienen lugar en este ámbito.

211. Resumiendo, las **áreas** a las que habríamos de dar prioridad desde el encargo de Jesús de ir y anunciar el Evangelio serían:

- » Las **familias**, fortaleciendo sus vínculos y la formación en valores y creencias y el consiguiente apoyo y acompañamiento espiritual.
- » El **mundo de la educación**, la escuela católica requiere profesores católicos y tiene que establecer una presencia activa de la Iglesia que conecte con el alumnado, el profesorado, el personal PAS y las familias.
- » Proporcionar **acompañamiento espiritual** constante a los estudiantes, integrando la fe en su desarrollo educativo.

- » Fomentar la **solidaridad y el servicio**, promoviendo actividades y programas al servicio de la comunidad e incentivando la participación de los miembros de la Iglesia en iniciativas de justicia social y ayuda a los más necesitados.
- » Desarrollar programas de **formación integral** para niños, jóvenes y adultos sobre la fe cristiana y su aplicación a la vida cotidiana.
- » Impulsar la **formación de líderes** capaces de llevar la misión de la Iglesia con integridad y comprensión.
- » Fomentar el **voluntariado** y conectarlo con el de las demás áreas pastorales para profundizar en la implicación de los miembros en la comunidad y difundir los valores cristianos, y alcanzar una misión más completa.
- » Dar importancia a la **liturgia** para hacer llegar a la gente el mensaje del Evangelio y proporcionar explicaciones sobre los rituales y celebraciones para una mayor comprensión de su significado.
- » Fomentar el **diálogo interreligioso** y la **interculturalidad** con otras tradiciones religiosas y culturas y, al mismo tiempo, abordar las cuestiones relacionadas con la **diversidad cultural**, la promoción de la **inclusión** y la construcción de **comunidades acogedoras** de todos.

212. En relación con las **estructuras de nuestra Iglesia de Mallorca** que necesitan nueva orientación y reforma, debe decirse previamente que *no debe esperar que las personas busquen la Iglesia, es la Iglesia la que ha de salir a buscar a la gente*. Hoy hay una clara **necesidad de encontrar respuestas y superar una crisis significativa de valores**.

Consideramos oportuno definir un sello de identidad que nos identifique, nos autorrelacione y nos haga portadores de un sentimiento de pertenencia. **Somos diocesanos, y somos cristianos**, ¿pero realmente todos saben lo que implica vivir la fe en Cristo? Tenemos que descubrir juntos este nuevo camino.

213. En el ámbito parroquial:

- » Las parroquias deben cuidar la **acogida** en todos los sentidos, desde lo más material hasta el trato delicado y amable con las personas.
- » Los **catequistas**, adaptados a la nueva realidad de nuestra sociedad. Formación adecuada y trabajo para asegurar nuevos catequistas, invitando a jóvenes a que ya se integren.
- » Las **celebraciones litúrgicas** deben asegurar la participación y adaptación a cada edad.
- » **Cinefóruns** para la gente mayor y posterior coloquio.
- » **Encuentros y viajes** según las edades, creando ambientes de acogida y acompañamiento.

214. En el ámbito educativo:

- » Proporcionar *incentivos para aquellos que lideran la pastoral*, ya que, a lo largo del tiempo, la falta de reconocimiento puede hacer que se pierda la ilusión.
- » En términos de *voluntariado* se propone crear un programa de formación de cara a los jóvenes, ofreciendo reconocimiento en forma de *créditos educativos* y proporcionando *actividades* que les brinden una motivación adicional. Sería importante establecer *convenios de colaboración* con otras entidades, como la UIB, y explorar la posibilidad de *convalidar asignaturas* de la DECA por un año de voluntariado.

215. Los **escenarios de nuestra sociedad** en los que hemos de estar más presentes son aquellos donde podamos ofrecer una mano para ayudar a cubrir necesidades o fomentar nuevamente el sentimiento de pertenencia a un colectivo como la Iglesia de Mallorca.

Hay que comprender la complejidad de los retos a los que nos enfrentamos hoy en día, tanto a nivel local como global. En este sentido, abordar las cuestiones sociales, económicas y medioambientales para construir una sociedad más justa y sostenible.

- » En el **ámbito escolar**, continuar trabajando para *consolidar el plan pastoral de las escuelas católicas* con el objetivo de ayudar al alumnado a establecer una relación próxima con Jesús y entre ellos.
- » En el **ámbito cultural**, organizar eventos culturales como conciertos, cine, cinefóruns, poesía y música.
- » En la **sociedad en general**, iniciativas de sostenibilidad a todo nivel, adoptando prácticas más ecológicas y sostenibles; colaborando con grandes empresas iniciando dinámicas de interioridad propuestas por los equipos directivos.
- » En el **ámbito del apoyo psicológico y espiritual**, brindando este apoyo frente a los problemas de nuestro tiempo.
- » En la **acogida a las necesidades de la gente**, dirigiéndola especialmente a la inmigración, personas maltratadas, excluidas y personas con problemas económicos.
- » En el **apoyo a las familias** para mantener la unidad y la unión familiar.
- » En la **presencia en asociaciones** no exclusivas de la Iglesia: vecinos, movimientos juveniles, casales de barrio, todo para abrirnos más allá del ámbito eclesial.
- » En el **ámbito de las redes sociales**, para *transmitir mensajes evangélicos* atractivos y accesibles a todos, generando dudas, preguntas y curiosidades.

216. En cuanto a las **acciones operativas** más urgentes, se señalan:

- » Establecer una **presencia eclesial** constante y continuada en las escuelas, recordando que todos formamos parte de la Iglesia y promoviendo actitudes de *corresponsabilidad* en la misión eclesial para fomentar una forma de vida creativa y participativa.
- » Desarrollar un proceso de **vinculación con las familias** para una evangelización efectiva; ello implica colaborar directamente con las familias desfavorecidas.
- » Desarrollar un trabajo pastoral activo de **acogida para los jóvenes**, creando espacios para su *crecimiento espiritual y participación activa* en la comunidad cristiana.
- » **Fomentar las vocaciones**, vinculando este esfuerzo a la vitalidad de las parroquias.
- » Centrar los **esfuerzos hacia los más desfavorecidos**: migrantes, personas maltratadas, desahuciadas, marginadas... Esta tarea refleja la esencia de la evangelización y la justicia social.
- » Mejorar los **cursos prematrimoniales**, para garantizar una formación más efectiva.

217. De cara a las **personas que han de llevar a cabo estas acciones operativas**, deben tener formación académica y conocimientos específicos, colaborando con equipos de trabajo y voluntariado. Sin embargo, hay que tener claro que la Iglesia no puede depender siempre del **voluntariado**. En situaciones necesarias, es imperativo contar con *profesionales cualificados y remunerados*. Los **perfiles** a tener presentes:

- » Personas con *habilidades comunicativas*, un claro compromiso con la educación.

- » Con visión clara de *corresponsabilidad*.
- » Con empatía, comprensión y comunicación para *establecer vínculos con las familias*, especialmente las desfavorecidas.
- » Personas con pasión para *fomentar las vocaciones* y con conocimientos sobre la vida consagrada.
- » Personas con *experiencia matrimonial* y conocimientos en la doctrina y práctica del matrimonio.
- » Personas con *capacidad de conectar con los jóvenes* y poder ofrecerles espacios significativos de crecimiento espiritual y participación.
- » Personas con una *comprensión profunda de las cuestiones sociales* y la capacidad de trabajar directamente con los más necesitados.

218. Y para hacerlo posible:

- » *Formación* continuada y de calidad.
- » Contar con *materiales pastorales*.
- » Apoyo técnico.
- » *Espacios adecuados*.
- » Financiación.
- » Promoción y comunicación: estrategias de *marketing*, MCS y redes sociales.
- » *Apoyo psicológico y espiritual* a los equipos de trabajo y a los que participan en actividades pastorales.
- » *Equipos de coordinación* con un *liderazgo fuerte* para asegurar una dirección clara, *delegar responsabilidades* y mantener la *cohesión* en los equipos pastorales.
- » *Apoyo comunitario*, contando con la participación activa de la comunidad, para que todos se sientan bien acompañados.

219. Debe apostarse por *profesionales cualificados* y remunerados que puedan abordar de manera adecuada todos estos ámbitos. Es necesaria una inversión económica para asegurar la eficacia, centrada sobre todo en la *formación de las personas*. Además, hay que dedicar recursos a la *creación de instalaciones acogedoras* que faciliten el desarrollo de las actividades pastorales y fomenten la participación de la comunidad.

220. Potenciar el **patrimonio de la Iglesia** es una oportunidad significativa para dar la bienvenida a la *cultura* y a las *artes* en general. Cuando se da a conocer el rico patrimonio eclesial, a menudo genera una *gran acogida*, especialmente cuando se acompaña de una *reflexión* o *plegaria* que enriquece la comprensión de los elementos culturales y artísticos asociados. Esta *divulgación* puede ser una vía importante para conectar con la comunidad y hacer que este patrimonio sea fuente de inspiración para todos.

Cáritas Diocesana

221. Para ser concretos, es importante hacer un **diagnóstico de las necesidades sociales** que hay en cada parroquia: personas mayores, migrantes, familias sin acceso a necesidades básicas, acompañamiento y escucha, vivienda, atención psicológica y espiritual, formación, trabajo...

222. Llevar un **registro de personas atendidas** por cada parroquia y del tipo de ayuda que se le ha dado a cada una.

223. Entre los feligreses **captar nuevos voluntarios**, como también entre personas de buena voluntad.

224. Para dar lugar a la dimensión caritativa en la pastoral parroquial, proponemos que la **asamblea litúrgica** sea informada y consultada a la hora de proyectar la acción caritativa local; por eso va bien que cada

parroquia o comunidad pastoral (grupo de parroquias que trabajan juntas, en equipo) tenga su Cáritas.

225. Invitar a cada comunidad parroquial a **apadrinar un proyecto social caritativo.**

226. Aprovechar algún recurso que Cáritas Mallorca tiene preparado para la dinamización de la caridad en las comunidades parroquiales: taller caridad, juego de la vida, puertas abiertas.

Oración

Atención: ¡Dios habla! ¡Conviene escucharlo!

*Jesús, cuando te piden, para ponerte a prueba,
un signo del cielo, suspiras profundamente y dices:
«¿Por qué pide un signo la gente de esta generación?
Os aseguro que no se les dará ningún signo»
(Mc 8,11-12)*

*Aún con más contundencia,
dirigiéndote a los fariseos y saduceos,
y haciendo también referencia nuevamente a la meteorología:
«¿Sabéis interpretar el aspecto del cielo
y no sois capaces de interpretar los signos de los tiempos?»
(Mt 16,3)*

*No te paras y recorres a la dureza de los calificativos:
«La gente de esta generación perversa y adúltera pide un signo,
pero no se le dará otro que el de Jonás»
(Mt 16,1-4)*

¿Quién puede tener el atrevimiento de responder?

*La pregunta es difícil y comprometida
porque nos preguntas en todos los casos y desde todos los matices
si nos damos cuenta de la oferta que nos haces,
si somos conscientes de lo que sabemos y de lo que no sabemos,
si estamos dispuestos a responder con la conversión.
Solo esta es la respuesta.*

*Los calificativos responden a una actitud
que sabemos que no admities de ninguna manera:
preguntarte claramente si vienes de Dios
es falta de fe y cerrarse a tu revelación.
«Esta generación» tiene una connotación negativa
y hace ver que tus contemporáneos no te han aceptado,
no han acogido tu mensaje
ni te han querido reconocer como enviado de Dios.*

*A nosotros, también hoy, nos lo planteas.
Nos haces ver, cuando nos llamas,
que el momento presente es un tiempo decisivo
y que hay que percibir qué signos manifiestan lo que eres y quieres.
Escuchamos con atención la exhortación de Pablo,
expresada también hoy a nuestras comunidades:
«Como colaboradores de Dios,
os exhortamos a no dejar perder la gracia que habéis recibido.
Él dice: “Te he escuchado en el momento favorable,
Te he ayudado en el día de la salvación”.
Ahora es el momento favorable,
ahora es el día de la salvación»
(2Co 6,1-2)*

*Tus palabras recogidas por el evangelista Marcos
son el punto de partida:*

*«Se ha cumplido el tiempo
y el Reino de Dios está cerca.
Convertíos y creed en la buena nueva»
(Mc 1,15)*

*Más claro ya no puede ser cuando,
después de definir tu misión en la sinagoga de Nazaret,
dices con palabras del profeta Isaías:
«Hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír».
(Lc 16,21)*

*Ha llegado el momento definitivo.
Ya no hemos de esperar otros tiempos,
ni nuevas revelaciones, ni nuevos mesías...
Estás a la puerta y llamas.
Solo hay que decirte con gozo: «Marana tha: ¡Ven, Señor!»
(Ap 22,20)*

*Tú, que estás realmente en la puerta,
tú, que, como amigo llamas para entrar, ¡avanza, ven!
No quiero hacerte esperar más,
voy hacia ti, ¡voy a abrirte la puerta con alegría!*



Celebración jubilar de los niños en la Catedral



Feis tot el que Ell us digui (Jn 2,5)

Pla diocesà de Pastoral de 2025
Navegam junts amb esperança
Sábado, 11 de gener de 2025

Asamblea eclesial diocesana en el Seminario Nuevo
Presentación de los objetivos del Plan diocesano de Pastoral
sábado, 11 enero 2025

8

ASAMBLEA ECLESIAL
diocesana

Palma, Seminario Nuevo,
sábado, 11 de enero de 2025

NAVEGAM JUNTS AMB
esperança

227. Después de la plegaria y antes de la presentación del Plan diocesano de Pastoral, el **Dr. Francesc Torralba** pronunció la conferencia titulada **«La vocación del laicado y la esperanza»**, para iluminar la reflexión de la Jornada, que concluyó compartiendo la comida y celebrando la Eucaristía. He aquí el texto de la conferencia:

La vocación del laicado y la esperanza

I. Introducción

En un primer momento, trataremos de precisar, a partir de cinco ideas clave, cuál es el rol, la misión del laico tanto en la Iglesia como en el mundo. Disponemos de una excelente teología del laicado. Grandes teólogos del siglo XX se han referido abundantemente a la misión, la finalidad, la vocación del laico en el mundo, desde Congar hasta Chenu pasando por Karl Rahner. También disponemos de textos del magisterio pontificio sobre la misión de los laicos, tanto en la Iglesia como en el mundo. Es bueno recordar el *Christifideles laici* de san Juan Pablo II.

En la primera parte intentaremos hacer una síntesis personal a partir de estas lecturas y de mi experiencia como laico en el mundo y especialmente en el ámbito de la universidad. Y en la segunda, intentaremos subrayar una virtud que me parece fundamental cultivar y transmitir, algo nada fácil: la virtud de la esperanza.

Es pertinente referirse a dos textos que son profundamente inspiradores. Por una parte, *Spes non confundit* del papa Francisco, y por la otra, hay que recordar un texto más lejano de Benedicto XVI, *Spe salvi*, la segunda encíclica de Benedicto XVI después de *Deus Caritas est* de 2006, dedicada precisamente a la esperanza. Son documentos que nos inspiran, que nos dan aliento, que nos ayudan a respirar metafóricamente.

En la segunda parte, me centraré en reflexionar de qué hablamos cuando hablamos de esperanza y cómo transmitirla en un contexto donde preside el desánimo, el desencanto, e incluso visiones muy distópicas del futuro.

En un contexto en que el colapso medioambiental está tan cerca, y las guerras no se paran, es preciso reflexionar sobre cómo y de qué manera podemos transmitir la esperanza. Esta es la cuestión. ¿Cómo poder hablar legítimamente de la esperanza y a la vez que este discurso no parezca ingenuo, absurdo, pueril o sencillamente completamente desenfocado de la historia que vivimos?

II. El laico en el mundo

1. Vocación

Una primera idea es que ser laico es una vocación. Existe una vocación laical en la Iglesia. La palabra vocación, como sabemos, proviene de *vocare, vocatio, sacerdote*, parecía que solo era patrimonio de aquellos que experimentan la vocación a la vida consagrada, al sacramento del Orden, pero existe una **vocación laical**.

El laico no es el que se queda en el mundo sin vocación, el que no ha sido llamado, sino que ha sido llamado a una determinada misión, tanto en la Iglesia como en el mundo. Por tanto, también hay una llamada en el laico que le obliga a prestar mucha atención en discernir qué es lo que Dios quiere de él ahora. Y este tipo de discernimiento exige vida interior, lectura de la Palabra, silencio, escucha, eso que ya hemos empezado a hacer hoy a partir de esta oración inicial. Por tanto, es vocación, es llamada y una llamada que se convierte en una misión y que se convierte en una articulación concreta en la historia.

La vocación se llama de muchas maneras. Aristóteles dice que el ser se llama de muchas maneras, y Benedicto XVI lo dice del amor, está el amor filial, el amor sponsal, el amor de amistad...

También, por tanto, la vocación laical tiene múltiples expresiones. Es plurifórmica, tiene muchas formas. Esto da riqueza a la vida eclesial. Decía Hans Urs von Balthasar que la Iglesia es sinfónica. Hay muchas voces, voces distintas, y estas voces distintas dan riqueza. No es una única voz, sino una multiplicidad de voces que se sienten llamadas a una determinada misión en el mundo.

Está el eje que experimenta esta llamada al mundo de la salud. Y en el mundo de la salud tratan de consolar, curar, acompañar a personas que viven situaciones caracterizadas por la vulnerabilidad, la enfermedad, el sufrimiento, el dolor, la proximidad a la muerte. Los grupos del duelo son, por ejemplo, un ámbito de misión del laicado, son un lugar teológico donde el laico puede irradiar esta esperanza en contextos en que muy a menudo hay oscuridad y a veces incluso desesperación.

Otros, en cambio, se sienten, como es mi caso, llamados en el ámbito de la educación, de la formación. Nos encontramos en un marco donde probablemente también hay maestros, profesores, catequistas. Nos sentimos llamados a transmitir lo que creemos en entornos a veces muy poco o nada receptivos, o profundamente indiferentes a lo que nosotros creemos, lo cual nos obliga a ser muy creativos y, como decía Emmanuel Mounier, a practicar una virtud que es la virtud de la audacia.

Por contra, cuando uno sencillamente expresa lo que cree en un contexto como este, donde supuestamente todos compartimos una fe, unos símbolos, es un hecho relativamente sencillo. Estamos en casa. Uno se siente confortablemente instalado, tanto si es en la lengua materna, como ahora yo me estoy expresando, o con otras lenguas. Nos sentimos en casa, en una zona de confort.

Lo difícil es salir fuera. Miguel Hernández definía la cárcel como la fábrica del lamento. Como en este Getsemaní o en este Gólgota, pues, un laico puede ayudar a aquella persona a convencerla de que es posible una vida distinta de la que la ha llevado hasta ahí, a construir un proyecto de vida distinta.

2. Ser frontera

Cuando pensamos en los laicos en el mundo y en la Iglesia, me viene una segunda referencia, y es que nuestra vocación es de frontera. Estamos en el dintel. Procuraré expresarlo con claridad. Por una parte, estamos en el mundo. Y en el mundo hemos de ser sal y luz, como dice el Evangelio. Sal y luz. Sal y luz en las aulas, sal y luz en el hospital, sal y luz en el mundo político, en el mundo social, en el mundo de las cárceles, en el mundo económico, sal y luz. Por tanto, frontera, hay que estar en el mundo. Y estar en el mundo quiere decir estar muy atento a lo que pasa en el mundo, saber cuáles son sus lenguajes, los valores, los contravalores, o las tendencias que hay en este mundo. Todo menos el repliegue. El repliegue no es cristiano.

El encerramiento, la tendencia hermética de recluirse y refugiarse no es cristiano, sino que la llamada es estar en el mundo y cada uno se siente llamado a un área del mundo. Pero a la vez también somos Iglesia. Esta identidad es muy de frontera. Tenemos que hacer llegar a la Iglesia todos aquellos aires, tendencias, lenguajes que hay en el mundo, pero a la vez hemos de irradiar al mundo la palabra que escuchamos en la Iglesia y la fe que predicamos. Es una situación, digamos, de hibridación, de frontera. Hemos de estar en el dintel, en la puerta de la tienda, como los patriarcas bíblicos, como estaba Abraham, a la puerta de la tienda.

A punto de salir y entrar, salir y entrar. Este es el movimiento dinámico de la vida laical. Porque cuando estamos en el mundo, aportamos a la Iglesia todo lo que está pasando, a fin de que la Iglesia no se quede estancada en un anacronismo. Y eso quiere decir renovar lenguajes, hacer llegar cuáles son los códigos de comprensión hoy.

A la vez también estamos llamados a irradiar esta palabra en el mundo y traducirla en un lenguaje que sea significativo. Eso quiere decir creatividad y encontrar los canales de complicidad con esta realidad del mundo, que lo que transmitimos sea como mínimo objeto de comprensión, en el mejor de los casos objeto de atención y seguimiento. Es una vocación y esta vocación es de frontera.

3. Discernimiento

Hay una tercera palabra que también quiero subrayar y que forma parte de la tradición ignaciana, se trata del **discernimiento**. Ya me he referido a ella al comienzo, pero ahora quiero profundizarla más.

Ser laico es ejercer constantemente el discernimiento. Y discernimiento es la capacidad de elegir bien en un montón de posibilidades. Discernir qué tenemos que hacer para ser testigos de Cristo allí donde estamos. Y esto significa discernir bien la toma de decisiones. Imaginemos a un laico en una gran empresa que está en una situación muy crítica y debe tomar decisiones importantes para que la empresa en cuestión no se hunda. ¿Con quién tiene que discernir? Puede discernir solo, encapsulado, pero también puede discernir con otros a la luz del Evangelio. Eso es el discernimiento del laico.

¿Qué tenemos que hacer ante esta situación que no esperábamos? ¿Cómo debemos actuar? Porque aquí es donde testimoniamos el Evangelio. A veces este discernimiento no se hace, o se hace movido por otros criterios.

Pero en el modo como discernimos se expresa realmente lo que creemos. Y sobre todo en el modo como afrontamos las contrariedades. En la vida está lo que programamos y lo inesperado. Y lo inesperado puede ser maravilloso pero puede ser trágico, también. Lo inesperado es lo que se tiene que haber vivido porque puede ser tan maravilloso como oscuro.

El modo en que reaccionamos ante lo inesperado dice mucho de nosotros, dice mucho de lo que creemos, dice mucho de lo que nos sustenta en los momentos de adversidad y contrariedad. Y somos muy observados en aquel momento. Somos observados por los que educamos, somos observados por los que nos contemplan, porque es la gran prueba de fuego de si lo que creemos son palabras o realmente

lo que creemos es el sostén de nuestra vida. Por tanto, discernimiento, sí, los laicos estamos llamados a discernir qué es lo que Dios quiere de nosotros, qué tenemos que hacer ante esta situación. De ahí la importancia de la Palabra. La Palabra es la fuente de inspiración, pero eso no quita el trabajo de tener que discernir en cada momento lo que hay que hacer y cómo actuar para ser imágenes cada vez más transparentes de Cristo.

4. Vivir sin complejos

Estamos llamados a **vivir la fe sin complejos**. Hay una tendencia a la privatización de la experiencia de fe, a vivirla a puerta cerrada, tener el altar en casa y adorar y creer en casa, pero cuando uno sale a la calle practicar la neutralidad, no me defino, intento pasar desapercibido, no fuese que, al definirme, se me cerrasen muchas puertas, o fuese objeto de persecución o de menosprecio, o incluso de sarcasmo por parte de los demás.

Ciertamente este complejo nos hace daño, porque cuando uno no irradia lo que cree, quiere decir o que no lo cree o que hay mucha inseguridad en lo que cree o que incluso lo avergüenza creer en ello y sentirse parte de aquel pueblo. En cambio, cuando uno no tiene dificultad en decir lo que cree, quiere decir o bien que está muy seguro de ello o que le produce tanto gozo que quiere irradiarlo a los demás para que también lo vivan. Pero el complejo conlleva una difícil transmisión. Es decir, si nuestros hijos, nuestras hijas, nuestros nietos ven que vivimos este cristianismo a puerta cerrada —aquella expresión tan conocida de Jean Paul Sartre— si lo vivimos así, cómo podemos legítimamente pedirles que vivan la fe fuera, que la irradien, si nosotros somos los primeros que la vivimos de manera encapsulada o encerrados en el caparazón.

El laico tiene la misión de vivir la fe sin complejos en el mundo. Eso quiere decir no avergonzarse de hacer signos de fe en ámbitos públicos, hacer la señal de la cruz, bendecir la mesa en un restaurante. Son pequeños

rituales que casi se han esfumado de las prácticas cotidianas, pero que son símbolos que indican que no estamos solos o que creemos que no estamos solos en el mundo. Por tanto, hay que sacudirse el complejo.

5. Sentido de pertenencia

Finalmente, una última palabra, el **sentido de pertenencia**. A veces se tiende a la multiplicación de subconjuntos, de grupúsculos en los que nos sentimos cómodos. Yo creo que los laicos tenemos que expresar este sentido de pertenencia. La pertenencia no es fácil.

El Concilio Vaticano II utiliza una expresión, para referirse a la Iglesia, que es una expresión muy conocida, la de Pueblo de Dios. Pueblo de Dios y sentido de pertenencia quiere decir que yo soy de este pueblo, y en este pueblo hay de todo, ciertamente. Cuando en un pueblo todos son excelentes, todos, imaginamos un pueblo ideal, y si todos son excelentes, entonces no cuesta nada decir yo soy de este pueblo porque el hecho de ser de él da prestigio. En este pueblo son inteligentes, son sabios, son altos, todos son santos, hacen obras excepcionales. Pues yo soy de este pueblo.

Lo que pasa es que el nuestro es un pueblo diferente, es un pueblo en el que hay de todo. Y es un pueblo que no es una élite, es un pueblo de pecadores. Y sentirse parte de este pueblo, y a veces expresar esta pertenencia nos causa problemas o, incluso, ser objeto de crítica: "Ay, ustedes de este pueblo que hacen esto o aquello, o lo han hecho a lo largo de la historia, o han tratado así a algunos". Hemos de reconocer, por tanto, que formamos parte de un pueblo y que el sentido de pertenencia es el de un pueblo que no es una élite intelectual, que no es una élite moralmente pura, sino un pueblo que se reconoce como pecador y que pide el auxilio de Dios para seguir caminando hacia la tierra prometida. Eso es nuestro pueblo. Y nosotros formamos parte de este pueblo.

El laico ha de ejercer esta función de tejer puentes entre estos grupos, entre estas casas. Tendemos al etiquetaje social. Debemos mirar lo que profundamente nos une. Hay pluralidad de sensibilidades y de carismas en el Pueblo de Dios. Hay laicos que se sienten llamados a la vida intelectual, pero los hay que se sienten llamados a ir a zonas donde hay guerra para hacer reír a los críos que hace años que no ríen. Hay que ser suficientemente lúcidos para identificar este sentido de pertenencia y a la vez reconocer estas singularidades.

III. La virtud de la esperanza

1. La naturaleza de la esperanza

¿De qué hablamos, cuando hablamos de esperanza?

La definición clásica es que es una virtud teologal. *Fe, esperanza y caridad* son las tres virtudes teologales. También tenemos las virtudes cardinales, *justicia, prudencia, fortaleza y templanza*. Son las virtudes que deben conducirnos a nuestra excelencia como seres humanos

La esperanza, sobre todo, es un don. Es una mirada sobre el mundo. A veces, cuando miramos a un alumno, solo vemos sus limitaciones, todo lo que no puede, todo lo que no hace, todo lo que en él es negativo. El esperanzado, en cambio, ve las posibilidades que hay.

Søren Kierkegaard dice que la **esperanza es entrever posibilidades**. En cambio, la desesperación, que es justo lo contrario, es solo ver la imposibilidad. Quien tiene esperanza, entrevé posibilidades, vislumbra posibilidades. Lo pongo con un ejemplo muy claro, cuando hablamos de evangelizar, a veces uno dice que no hay nada que hacer, los valores de la sociedad son tan lejanos, lo que predicamos está tan lejos que son como líneas paralelas, que no se tocarán jamás, que no hay un punto de intersección.

En cambio, el que ve posibilidades se pregunta qué pasaría si se hiciese con otro lenguaje, por ejemplo, si lo hiciésemos a través de la música, a través del cine, y si buscásemos canales más adecuados a esos críos o a estos destinatarios. Y alguien dirá que eso es salir de lo que hacemos habitualmente, pero precisamente es justo lo que hay que hacer.

El papa Francisco nos exhorta a ser creativos, a salir fuera, aunque fracasemos, y a salir fuera con audacia y con creatividad. Por tanto, la esperanza es entrever posibilidades y es justo lo contrario de la desesperación, que es lo que no ve posibilidades. Aquí no hay nada que hacer. Cuando hay posibilidades, te pones en movimiento. Probémoslo, reunámonos, intentémoslo. Cuando no hay, o crees que no hay, posibilidades, viene la parálisis.

2. El dinamismo de la esperanza

La esperanza nos pone en movimiento. Es dinámica. Esto no quiere decir que tengamos éxito o que podamos conseguir lo que nos proponíamos, pero en cualquier caso es un factor de dinamismo, un factor de movimiento en la persona, en las comunidades. La esperanza es una resistencia a la parálisis.

Hay dos formas de esperanza. Hay una esperanza que se basa en nuestras fuerzas, en nuestros conocimientos, en nuestra ciencia, en nuestra tecnología, la esperanza que, a través de nuestro ingenio, nuestra sabiduría, nuestro conocimiento, irá paliando muchos sufrimientos de este mundo. Esta es la esperanza inmanente, puesta en nosotros mismos. Algunos creen que con la tecnología o las biotecnologías podremos resolver todas las limitaciones humanas.

Hay, sin embargo, otra esperanza, la **esperanza trascendente**. Es la nuestra. Nosotros creemos que no estamos solos. Nosotros creemos que Él estará con nosotros hasta el final de la historia. Nosotros creemos que estamos sostenidos por Dios. Y eso, ¿dónde lo vemos? Lo vemos en

la Palabra de Dios. Lo vemos ya en el Éxodo, en el que hay momentos en que el pueblo recuerda con nostalgia la estancia en Egipto. Estaban bajo la esclavitud de Egipto viviendo como cautivos. Pero ahora, notan la ausencia de Dios. El famoso silencio de Dios. Nuestra esperanza es que no estamos solos y somos sostenidos. Nuestra esperanza es que no somos abandonados. No estamos desamparados. Nosotros creemos que tenemos un Padre y que somos sostenidos por Él.

El laico está llamado a irradiar esta esperanza. Irradiarla no quiere decir solo hablar de ella, quiere decir vivirla en los momentos oscuros. Hablar de ella es relativamente sencillo. Vivirla es testimoniar aquella esperanza. Frente a los momentos difíciles, hay dos posibilidades.

La primera sería caer en la desesperación, que es una posibilidad totalmente humana. Jesús también se desesperó en la cruz. Es una actitud que forma parte de las posibilidades de todo ser humano, el hecho de desesperarse. Pero *nosotros estamos llamados a irradiar esperanza en los lugares donde hay desesperación*. Y estos lugares son muchos hoy en el mundo. Un lugar puede ser la cárcel, otro puede ser un hospital, otro un grupo de duelo, otro el aula de un instituto.

Existe, pues, la posibilidad de la desesperación o el desencanto, pero hay otra, que el obispo Bruno Forte critica mucho, y que es la caída en la **nostalgia**. La nostalgia nunca ha sido una virtud. Es un *estado emocional*, pero nunca ha sido una virtud. Es bastante frecuente la nostalgia en ámbitos eclesiales.

Recuerden aquella expresión de las *Coplas por la muerte de su padre de Jorge Manrique*, *Cualquiera tiempo pasado fue mejor*. Son unas afirmaciones que observamos, también en el ámbito educativo y en el ámbito eclesial e incluso en el ámbito político. Antes sí que iban bien las cosas. Es una forma de mitificar el pasado.

En un mundo en ruinas uno puede fijarse en las *ruinas* o puede fijarse en los brotes que nacen. La persona desesperada solo ve el mundo en ruinas. Se ha caído esta pared, ahora se ha caído este tabique, ahora esta torre. Y todo está lleno de ruinas.

El esperanzado ve lo que está creciendo. Hay que apartar las ruinas para que este brote pueda crecer y dar pie a un árbol. Eso es entrever posibilidades. Luego, aquí hay dos tentaciones y concluyo en las que yo creo que, como laicos, estamos llamados a evitar caer. Una es muy difícil. La desesperación es muy humana, cuando nos desesperamos en determinados momentos de impotencia, cuando no vemos la salida a nuestra desesperación. De ahí la importancia de la comunidad, también. La desesperación vivida solitariamente puede llevar a la autodestrucción.

En nuestra desesperación nos reconforta el acompañamiento de alguien o de algunos, sentir que no somos los únicos que hemos vivido una situación desesperante. Y darnos cuenta de que hemos de orar. En cualquier caso, la desesperación vivida en comunidad es sencillamente mucho más fácil de soportar.

Y en segundo lugar está la nostalgia, que es muy habitual y que es un lenguaje que no tendría que ser el nuestro, el que cree que cualquier tiempo pasado fue mejor. En algunos aspectos sí, en otros no. Pero no olvidemos que en aquel pasado también había una casa con goteras. También la habitación tenía goteras. Y ahora seguimos teniendo también.

3. La esperanza es vital

Nadie puede vivir sin esperanza. Toda acción supone que uno espera algo de ella, al menos que se cumpla y poder continuar viviendo. A despecho de las desilusiones que marcan su itinerario, la humanidad se sostiene en sus esfuerzos por la espera de una vida mejor, por la esperanza de cambiar las cosas en el futuro.

La esperanza es la virtud del optimismo, pero no de un optimismo ingenuo que lo ve todo de color de rosa, sino del optimismo militante, consciente de las dificultades del camino, que no se deja vencer por ellas. La esperanza no es una evasión, ni una huida. Como dice Albert Camus, "la verdadera generosidad con el futuro consiste en darlo todo al presente".

En efecto, la esperanza nos exige practicar la lógica del don. Darse es el único modo de contribuir activamente a mejorar el futuro, a hacerlo más posible. Como dice el filósofo francés Jean-Luc Marion, darse es expresar el propio ser, es manifestarlo a los demás, vaciarse para dejar rastro en la historia.

La esperanza limita con la desesperanza, que también está latente en la interioridad de la persona, con el desencanto y el pesimismo que puede arrastrar a la humanidad a una existencia sin norte. La esperanza real debe contar con el hecho de la muerte, que es la más severa antiutopía, con el sufrimiento, que es un aguijón clavado en el mismo corazón de la felicidad, con el dolor, que es el sabor amargo de la existencia.

Como subraya el teólogo protestante Jürgen Moltmann, la esperanza no es, tan solo, una virtud teologal, un simple fragmento terminal del pensamiento cristiano; es el principio arquimediano de todo pensamiento, la raíz de una verdadera revolución del corazón.

La esperanza no se conforma con la fatalidad de la muerte, con la severidad del sufrimiento. Es en confrontación con esta realidad y en medio de las contradicciones del presente donde la esperanza demuestra su fortaleza y paciencia históricas. Como virtud de futuro que es, siempre se despliega en un gran campo de incertidumbre, exige fe en las propias capacidades individuales, pero también en que somos sostenidos por Dios en cada instante.

La historia es maestra de vida y también infunde esperanza. Es evidente que en ella abundan episodios de muerte y desencanto, pero también etapas de crecimiento y de prosperidad, de recomienzo primaveral.

En tiempo de desánimo y desencanto, hay que armarse, de nuevo, de esperanza y confiar en aquel fondo divino que hay en todo ser humano, en aquel aliento que es capaz de empujarlo hacia lo más elevado y difícil.

4. La esperanza y la promesa

Nuestra esperanza se sustenta en una promesa, que queda expresada en una Palabra. Esta Palabra nos nutre y nos estimula a vivir en los grandes desiertos que hemos de recorrer. Cada uno se los sabe. Aquí cada uno podría identificar sus desiertos, sus momentos oscuros. Y todos tenemos nuestras estrategias.

Nosotros creemos que la única palabra que salva es la Palabra de Dios, una palabra que ha sido revelada y que se ha encarnado. Este es, esencialmente el fundamento de nuestra esperanza.



Peregrinación de la Hospitalidad de Mallorca a Lourdes



Peregrinación llevando la talla de la Virgen al Santuario de Consolació de Santanyí

9

POR UNA IGLESIA SINODAL:
comuni3n, participaci3n, misi3n

El texto sinodal que el papa Francisco
nos confi3a al final del S3nodo

El Documento final de la XVI Asamblea General
Ordinaria del S3nodo Roma, 26 de octubre de 2024

228. No podemos olvidar, sino al contrario, hacer bien nuestro, el camino que hemos recorrido juntos en Mallorca y con la Iglesia, participando en el Sínodo. La publicación de nuestro Plan diocesano de Pastoral coincide casi con la segunda y última sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, celebrada en Roma durante el mes de octubre de 2024, y con la publicación del *Documento final* titulado **«Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión»** del día 26 de octubre de 2024.

229. De la misma manera, la *preparación del Plan diocesano de Pastoral se ha ido realizando en la medida que avanzaba el Sínodo*, después de haber participado en él nuestra Iglesia de Mallorca, tanto en su fase diocesana como continental.

Tal como lo quería el papa Francisco, toda la Iglesia ha participado esta vez del Sínodo de los Obispos con la *implicación de todos y aportando su propia voz*. Por tanto, creo que ya no se puede decir que no se ha escuchado a todo el que ha querido comunicar su parecer a todo lo que se nos preguntaba. También ha sido muy enriquecedor por el *diálogo* que hemos tenido entre nosotros, como lo han manifestado los que han participado en él, y la posibilidad de comunicar su resultado.

230. Como puede verse en esta Carta pastoral **«Navegamos juntos con esperanza»** (2025), todo se ha escuchado, todo se ha comunicado allí donde era preceptivo entregarlo. De esta manera, se ha podido conocer de primera mano y tenerlo en cuenta de cara al **Plan diocesano de Pastoral**, aunque este solo contiene una selección, tanto de actitudes como de *acciones* de lo que se ha pedido con más insistencia, se ha creído oportuno asumirlo y que contiene también una cierta urgencia para dar respuesta al momento que vivimos.

231. Al mismo tiempo, no he olvidado todo lo que recibí como comentarios y aportaciones a la *Carta Pastoral* anterior **«Bautizados, confirmados y enviados»** (2019), que me ha servido mucho no solo

para dejarlo escrito, sino para tenerlo presente en mi pr3ctica pastoral. Vaya aqu3 mi agradecimiento a todos y a todas los que os dignasteis responder a mi petici3n de participar en la Carta, envi3ndomelo por *e-mail* o en *conversaci3n personal*. Todo lo que me dec3ais me ha hecho mucho bien, tanto en lo que era de sugerencia como de correcci3n fraterna.

232. Como dec3a, ha sido un gran don el que el Se1or nos ha concedido de poder contar con este *Documento final* del S3nodo, ya que contiene todo lo que se ha recogido -tambi3n nuestra humilde aportaci3n- y que tanto como texto o como esp3ritu, lo podemos incluir a la hora de hacer realidad los **objetivos** y **acciones pastorales** que nos proponemos llevar a cabo a partir del a1o 2025 que hemos empezado.

Como el papa Francisco ha hecho con el *Documento final*, yo tambi3n he querido que constase en esta Carta Pastoral un resumen de la fase diocesana del S3nodo y las aportaciones a la consulta de cara a la confecci3n del Plan diocesano de Pastoral. Aunque aparecen *siete grandes objetivos* y las *correspondientes acciones operativas*, todo el material expuesto, que es el resultado del di3logo realizado entre todos en los grupos sinodales, arciprestales, de consejos y otros, puede ayudar a ampliar la reflexi3n y animar a la actuaci3n.

233. El s3bado, 11 de enero, lo present3bamos en la **Asamblea eclesial diocesana**, en un encuentro de todo el d3a en el Seminari Nou. Fue un d3a este dedicado a la oraci3n, a profundizar el sentido de la *vocaci3n laical* y la *esperanza*, tema propio del Jubileo, y a *presentar* el **Plan diocesano de Pastoral** y las **Orientaciones pastorales y normativa para las celebraciones de los sacramentos**, compartir mesa en una *comida de hermandad* y celebrar juntos en comuni3n la *Eucarist3a*.

De ella recibimos la *misi3n* con la que somos enviados a hacer vida el Evangelio en todos los rincones de nuestra tierra -como **disc3pulos misioneros**- donde nos encontremos.

234. El papa Francisco, en una *Nota de acompañamiento*, después de decir que «hemos estado a la escucha de lo que el Espíritu Santo dice a las Iglesias en este tiempo», nos invita a continuar «en las Iglesias locales y sus agrupaciones, valorando y teniendo muy en cuenta el Documento final, que fue votado y aprobado por la Asamblea en todas sus partes el 26 de octubre. Yo también lo aprobé y -dice el Papa-, firmándolo, encargué su publicación uniéndome al “nosotros” de la Asamblea que, a través del Documento final, se dirige al santo Pueblo fiel de Dios».

235. Quiero fijarme, sobre todo, en las **indicaciones** y **actitudes** que nos pide y que han de ser referente para el conjunto de la vida pastoral y, de forma especial, las que son necesarias para llevar a buen término nuestro Plan diocesano de Pastoral y todo lo que el mismo Espíritu nos sugiera. Debemos tener en cuenta que «el *Documento final* contiene *indicaciones* que, a la luz de sus orientaciones fundamentales, ya pueden ponerse en práctica en las Iglesias locales y en las agrupaciones de Iglesias, teniendo en cuenta los diversos contextos, lo que ya se ha hecho y lo que aún queda por hacer para aprender y desarrollar cada vez mejor el estilo propio de la Iglesia sinodal misionera».

236. También los obispos tendremos que dar cuenta del camino realizado en cada diócesis cuando acudamos a la *visita ad limina*, ya que «cada obispo se ocupará de comunicar qué opciones se han hecho en la Iglesia local que le ha sido confiada en relación con lo indicado en el Documento final, qué dificultades se han encontrado, cuáles han sido los frutos».

237. El papa Francisco acaba la *Nota de acompañamiento* con esta oración que os sugiero que hagamos nuestra y recemos con frecuencia: **«Que el Espíritu Santo, don del Resucitado, sostenga y guíe a toda la Iglesia en este camino. Que Él, que es armonía, siga rejuveneciendo a la Iglesia con la fuerza del Evangelio, la renueve y la conduzca a la unión perfecta con su Esposo (cf. Concilio Vaticano II, LG 4). Puesto que el Espíritu y la Esposa dicen al Señor Jesús: “Ven”».** (cf. Ap 22,17)

238. A continuación, unos cuantos de los primeros números del Documento final del Sínodo, a la vez que os invito a la lectura de todo el documento, para que nos acompañen en la reflexión y puesta en práctica del nuevo *Plan diocesano de Pastoral*, siguiendo el estilo sinodal en nuestra práctica pastoral en la porción del Pueblo de Dios que nos ha sido confiada. Tengámoslo como punto de referencia, ya que es el contenido sinodal que el papa Francisco nos confía.

Podemos vivir aquí la experiencia sinodal

Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor (Jn 20,19-20).

239. Cada nuevo paso en la vida de la Iglesia es un regreso a la fuente, una experiencia renovada del encuentro con el Resucitado que los discípulos experimentaron en el Cenáculo la tarde de Pascua. Como ellos, también nosotros, participantes en esta Asamblea sinodal, nos hemos sentido abrazados por su misericordia y conmovidos por su belleza. Viviendo la conversación en el Espíritu, escuchándonos unos a otros, hemos percibido su presencia en medio de nosotros: la presencia de Aquel que, donando el Espíritu Santo, sigue suscitando en su Pueblo una unidad que es armonía de las diferencias (n.1).

240. Contemplando al Resucitado, recordamos que *«fuimos bautizados en su muerte»* (Rm 6,3). Hemos visto las marcas de sus heridas, transfiguradas por la vida nueva, pero grabadas para siempre en su humanidad. Esas heridas siguen sangrando en el cuerpo de tantos hermanos y hermanas, también a causa de nuestras culpas. Fijar la mirada en el Señor no nos aparta de los dramas de la historia, sino que abre nuestros ojos para reconocer el sufrimiento que nos rodea

y nos penetra: los rostros de los niños aterrorizados por la guerra, el llanto de las madres, los sueños rotos de tantos jóvenes, los refugiados que afrontan viajes terribles, las víctimas del cambio climático y de las injusticias sociales. Sus sufrimientos resonaron entre nosotros no sólo a través de los medios de comunicación, sino también en las voces de muchos que estuvieron personalmente implicados con sus familias y pueblos en estos trágicos acontecimientos (cf. n.2).

241. El camino ha estado marcado en cada etapa por la sabiduría del “sentido de la fe” del Pueblo de Dios. Paso a paso, hemos comprendido que en el corazón del *Sínodo 2021-2024*. Por una Iglesia sinodal: *comunidad, participación, misión*, hay una llamada a la alegría y a la renovación de la Iglesia en el seguimiento del Señor, en el compromiso al servicio de su misión, en la búsqueda de los modos para serle fiel. (cf. n.3).

242. El camino sinodal nos orienta así hacia una unidad plena y visible de los cristianos, como han atestiguado con su presencia los delegados de las otras tradiciones cristianas. La unidad fermenta silenciosamente en el seno de la Santa Iglesia de Dios: es una profecía de unidad para el mundo entero (cf. n.4).

El camino sinodal está poniendo en práctica lo que el Concilio enseñó sobre la Iglesia como Misterio y Pueblo de Dios, llamada a la santidad a través de una conversión continua que nace de la escucha del Evangelio. En este sentido, constituye un verdadero acto de una ulterior recepción del Concilio, prolongando su inspiración y relanzando su fuerza profética para el mundo de hoy (cf. n.5).

243. No ocultamos que hemos experimentado en nosotros mismos el cansancio, la resistencia al cambio y la tentación de hacer que nuestras ideas prevalezcan sobre la escucha de la Palabra de Dios y la práctica del discernimiento.

Sin embargo, la misericordia de Dios, Padre lleno de ternura, nos permite cada vez purificar nuestros corazones y continuar nuestro camino. Lo reconocimos al comenzar la Segunda Sesión con una vigilia penitencial, en la que pedimos perdón por nuestros pecados, nos avergonzamos y elevamos nuestra intercesión por las víctimas de los males del mundo.

Llamamos a nuestros pecados por su nombre: contra la paz, contra la creación, los pueblos indígenas, los migrantes, los menores, las mujeres, los pobres, la escucha, y la comunión. Esto nos hizo darnos cuenta de que la sinodalidad exige arrepentimiento y conversión.

En la celebración del sacramento de la misericordia de Dios nos sentimos amados incondicionalmente: la dureza de los corazones ha sido superada y nos abre a la comunión. Por eso queremos ser una Iglesia misericordiosa, capaz de compartir con todos el perdón y la reconciliación que vienen de Dios: pura gracia de la que no somos dueños, sino sólo testigos (cf. n.6).

244. Ya hemos podido constatar los primeros frutos. Los más sencillos, pero más preciosos están fermentando en la vida de las familias, parroquias, asociaciones y movimientos, pequeñas comunidades cristianas, escuelas y comunidades religiosas donde crece la práctica de la conversación en el Espíritu, el discernimiento comunitario, el compartir los dones vocacionales y la corresponsabilidad en la misión.

El encuentro de los «Párrocos para el Sínodo» (*Sacrofano [Roma], 28 de abril - 2 de mayo de 2024*) ha permitido apreciar estas ricas experiencias y relanzar su camino. Estamos agradecidos y contentos por la voz de tantas comunidades y fieles que viven la Iglesia como lugar de acogida, esperanza y alegría (cf. n.7).

245. El proceso sinodal no concluye con el final de la actual Asamblea del Sínodo de los Obispos, *sino que incluye la fase de implementación.* Como miembros de la Asamblea, sentimos que es nuestra tarea comprometernos en su animación como misioneros de la sinodalidad dentro de las comunidades de las que procedemos.

Pedimos a todas las Iglesias locales que continúen su camino cotidiano con una metodología sinodal de consulta y discernimiento, identificando caminos concretos e itinerarios formativos para realizar una conversión sinodal tangible en las diversas realidades eclesiales (parroquias, institutos de vida consagrada y sociedades de vida apostólica, asociaciones de fieles, diócesis, Conferencias Episcopales, agrupaciones de Iglesias, etc.).

También debería preverse una evaluación de los progresos realizados en materia de sinodalidad y de participación de todos los bautizados en la vida de la Iglesia (*cf. n.9*). Deseamos que la puesta en práctica de nuestro Plan diocesano de Pastoral forme parte de la mencionada aplicación, ya que el camino se ha recorrido a la vez y juntos.

246. El *Documento final* expresa la conciencia que la llamada a la misión es a la vez la llamada a la conversión de cada Iglesia local y de toda la Iglesia, en la perspectiva indicada en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (*cf. n. 30*). El texto tiene cinco partes.

247. La *primera*, titulada ***El corazón de la sinodalidad***, delinea los fundamentos teológicos y espirituales que iluminan y alimentan lo que viene a continuación. Vuelve a proponer la comprensión compartida de la sinodalidad que surgió en la primera sesión y desarrolla sus perspectivas espirituales y proféticas.

La conversión de los sentimientos, de las imágenes y de los pensamientos que habitan en nuestro corazón avanzan junto con la conversión de la acción pastoral y misionera.

248. La *segunda*, titulada ***En la barca, juntos***, está dedicada a la conversión de las relaciones que construyen la comunidad cristiana y configuran la misión en el entrelazado de vocaciones, carismas y ministerios.

249. La *tercera*, ***«Echar la red»***, identifica tres prácticas íntimamente conectadas entre sí: discernimiento eclesial; procesos de toma de decisiones; cultura de la transparencia, de la rendición de cuentas y de la evaluación. También en relación con ellas se nos pide iniciar itinerarios de «transformación misionera», para los que se necesita urgentemente una renovación de los organismos de participación.

250. La *cuarta*, con el título ***Una pesca abundante***, delinea cómo es posible cultivar formas nuevas de intercambio de los dones y el entrelazado de los vínculos que nos unen en la Iglesia, en un tiempo en que la experiencia de arraigo en un lugar está cambiando profundamente.

251. Sigue una *quinta parte*, ***«También yo los envío»***, que nos permite contemplar un paso indispensable que hay que dar: cuidar la formación de todos, en el Pueblo de Dios, en la sinodalidad misionera (*cf. n.11*).

252. La elaboración del Documento final se ha guiado por los relatos evangélicos de la Resurrección. La carrera hacia el sepulcro en la madrugada de Pascua, la aparición del Resucitado en el Cenáculo y en la orilla del lago inspiraron nuestro discernimiento y alimentaron nuestro diálogo.

Hemos invocado el don pascual del Espíritu Santo, pidiéndole que nos enseñe lo que debemos hacer y nos muestre juntos el camino a seguir.

Con este documento, la Asamblea reconoce y testimonia que la sinodalidad, dimensión constitutiva de la Iglesia, ya forma parte de la experiencia de muchas de nuestras comunidades. Al mismo tiempo, sugiere caminos a seguir, prácticas a implementar, horizontes a explorar.

El Santo Padre, que ha convocado a la Iglesia en Sínodo, indicará a las Iglesias, confiadas al cuidado pastoral de los obispos, cómo proseguir nuestro camino sostenidos por la esperanza «que no defrauda».
(Rm 5,5) (cf. n.12).



Celebración jubilar de los profesores de Religión



Encuentro diocesano de Familias en Sant Antoni Abat



10

PLAN DIOCESANO *de Pastoral*

desde 2025

NAVEGAMOS JUNTOS CON
esperanza

Plan evangelizador de pastoral
por una conversión sinodal

Laicos y laicas, consagrados y consagradas,
y clero de la Iglesia de Mallorca

Pueblo de bautizados, comprometidos
con el presente y en camino hacia el futuro

253. Junto con todo lo que hemos ido trabajando sinodalmente en nuestra Diócesis desde el comienzo del Sínodo a través de las fases diocesana y continental, y la preparación del Plan diocesano de Pastoral, tenemos el gozo de poder contar, además, con el *Documento final* de la XVI Asamblea General del Sínodo, documento que el papa Francisco pone en nuestras manos como punto de referencia para nuestra actividad pastoral.

Este documento recoge todo el trabajo y el espíritu del Sínodo y nos viene como anillo al dedo para tenerlo en cuenta. Por ello, queda como material complementario para nuestro Plan diocesano de Pastoral, al mismo tiempo que lo concretamos con el trabajo realizado entre nosotros.

254. En la *Nota de acompañamiento* que el **papa Francisco** añade a este *Documento final*, dice: «Ahora el camino continúa en las Iglesias locales y sus agrupaciones, valorando y teniendo muy en cuenta el Documento final, que fue votado y aprobado por la Asamblea en todas sus partes el 26 de octubre. Yo también lo aprobé y, firmándolo, encargué su publicación, uniéndome al “nosotros” de la Asamblea que, a través del Documento final, se dirige al santo Pueblo fiel de Dios. Reconociendo el valor del camino sinodal realizado, entrego ahora a toda la Iglesia las indicaciones contenidas en el Documento final, como restitución de lo que ha madurado en estos años, a través de la escucha y el discernimiento, y como orientación autorizada para su vida y misión».

255. Por tanto, en el decurso de la **aplicación del Plan diocesano de Pastoral**, *será bueno que tengamos en cuenta todo el trabajo sinodal realizado tanto a nivel universal como local*, para que sea objeto de lectura y reflexión en nuestras parroquias y comunidades, lectura y reflexión que tendrán que encabezar y liderar los responsables -clérigos, *consagrados/as* y *laicos/as*- de cada lugar, haciéndolas asequibles a la gente para que todos se puedan beneficiar de ellas.

Es obligado en conciencia este trabajo de *animación y liderazgo*, forma parte del objetivo de **comunidad, participación y misión** al que nos hemos comprometido como Iglesia que sirve.

256. Hemos querido aplicar a nuestro **Plan diocesano de Pastoral** que a continuación ahora se detalla en aquellos aspectos que nos han parecido más significativos para comenzar a caminar y navegar juntos, las palabras finales del papa Francisco en la *Nota de acompañamiento* antes mencionada. Dice que «el camino sinodal de la Iglesia católica, animado también por el deseo de proseguir el camino hacia la unidad plena y visible de los cristianos, *necesita que las palabras compartidas vayan acompañadas por hechos*. Que el Espíritu Santo, don del Resucitado, sostenga y guíe a toda la Iglesia en este camino. Que Él, que es armonía, siga rejuveneciendo a la Iglesia con la fuerza del Evangelio, la renueve y la conduzca a la unión perfecta con su Esposo (cf. *Vaticano II, LG 4*). Puesto que el Espíritu y la Esposa dicen al Señor Jesús: “**Ven**”» (cf. *Ap 22,17*).

257. Para la referencia al **Evangelio** y para hacer **oración** para nuestra **conversación en el Espíritu**, conviene que tengamos en cuenta -como queda expuesto en páginas anteriores- el esquema bíblico de todo el *Documento final* del Sínodo, con estos pasos:

- » Introducción (*Jn 20,19-20*).
- » Parte I – **El corazón de la sinodalidad**. Llamados por el Espíritu Santo a la conversión (*Jn 20,1-2*).
- » Parte II – **En la barca, juntos**. La conversión de las relaciones (*Jn 21,2-3*).
- » Parte III – **Echar la red**. La conversión de los procesos (*Jn 21,5-6*).
- » Parte IV – **Una pesca abundante**. La conversión de los vínculos (*Jn 21,8.11*).
- » Parte V – **También yo los envío**. Formar un pueblo de discípulos misioneros (*Jn 20,21-22*).
- » Conclusión. Un banquete para todos los pueblos (*Jn 21,9.12.13*).

258. Hagamos de nuestro **Plan diocesano de Pastoral** un proceso como este, poniendo en él *confianza, colaboración, diálogo y oración*, siendo agentes de animación y de ilusión para ir haciéndolo con constancia al servicio los unos de los otros para una Iglesia que quiere ayudar a vivir el Evangelio y ser testimonio de unidad, comunión y fraternidad.

Hagamos, de la oportunidad que nos da este **Plan diocesano de Pastoral**, una *experiencia gratificante de trabajo en equipo, sinodal*, remando juntos en la barca en la que estamos desde el Bautismo y hemos ido ratificando en sucesivos compromisos eclesiales y ciudadanos, empujados también por el viento del Espíritu -¡dicha de tenerle a Él, que es gracia!- para ir avanzando juntos sin miedo y con valentía.

259. Queridos amigas y amigos, os invito a que nos animemos, y aún más, lo hagamos a pesar de que las circunstancias de desencanto o desánimo que la visión pesimista de unos o de indiferencia de otros nos puedan influenciar negativamente. El que vive amargado, amarga a los demás, ¡y a eso no hay derecho! Que no diga nadie «yo remaré solo» o «no necesito de nadie». La barca no la lleva uno solo. Todos necesitamos ser acompañados, ayudados y alentados.

Nos dice el papa Francisco que *«la humildad es un don del Espíritu Santo: tenemos que pedirla. La humildad, como dice la etimología de la palabra, nos retorna a la tierra, al humus, y nos recuerda el origen, en que sin el aliento del Creador habríamos permanecido barro sin vida»*. Tratemos de experimentarla, dejando aparte los protagonismos y frustraciones personales para abrirnos a la conversión que nos hará felices, hermanos, y nos dará el gozo de trabajar juntos.

260. Teniendo en cuenta todas las reflexiones, diálogos que se han hecho y, sin querer ser exhaustivos, después de una selección de las aportaciones recibidas y tratando de dar respuesta a las que señalan una cierta prioridad o urgencia, habiendo también examinado las *áreas pastorales* a las que hemos de prestar más atención, las *estructuras* de

nuestra Iglesia de Mallorca que necesitan más reforma y los escenarios de nuestra sociedad donde tenemos que estar más presentes y actuantes, sin excluir todo lo que en el día a día constituye nuestro trabajo pastoral, *sugerimos* fijarnos especialmente en los **siguientes objetivos y acciones prioritarias**, teniendo en cuenta todo lo que se ha dicho en los grupos de la fase diocesana del Sínodo y las aportaciones al **Plan diocesano de Pastoral** para aprovecharlo.



Plegaria del Rosario en las montañas de Lluc

Objetivos y Acciones del Plan diocesano de Pastoral

I. Encuentro con Jesús, Primer anuncio y Vida de Comunidad

261. Hacer llegar el primer anuncio, descubriendo que el seguimiento de Jesús es un proceso de crecimiento cristiano, de espiritualidad, de acogida, de escucha y de formación permanente. El encargo de Jesús es muy claro: *«Id, pues, a todos los pueblos y hacédslos discípulos míos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Yo estoy con vosotros cada día hasta el fin del mundo»* (Mt 28,18-20).

Acción 1

Implantar a nivel de toda la diócesis las orientaciones y normativa referidas a la pastoral sacramental recogida en el documento *«Orientaciones pastorales y normativa para la celebración de los sacramentos»*. Iluminados por estas orientaciones y normativa, organizar las celebraciones de la Eucaristía y de la Palabra de Dios en las comunidades pastorales. Ofrecer los materiales adecuados, a la vez que **editar un nuevo Cantoral Diocesano** que contenga cantos y plegarias, y un **grupo de animadores de canto** abierto a servir a toda la Diócesis.

Responsables: Párrocos, Catedral, Vicarías, Áreas pastorales, Delegaciones y Secretariados, Agentes de pastoral, Personas con responsabilidad diocesana. **Tiempo:** Durante los próximos 4 años.

Acción 2

Pasar de una pastoral estrictamente sacramental a la propuesta de itinerarios de crecimiento en la vida cristiana:

- » Trabajar el despertar en la fe mediante una acción con las familias con hijos de 0 a siete años y la iniciación a la oración.
- » Anunciar el Evangelio a los adultos (padres y madres de los niños de la catequesis, sobre todo a través de la catequesis en familia.
- » Itinerarios de catequesis de inspiración catecumenal para todas las edades, con referencia al planteamiento de la **Acción Católica General y su itinerario** para todas las edades (0-7 años, Catequesis en Familia, Adolescentes y jóvenes, Adultos y Vida Creixent). Cualquier Movimiento apostólico puede compartir este camino como signo de un trabajo diocesano realizado en actitud sinodal de comunión, participación y misión.

Responsables: Parroquias, Área del Anuncio en coordinación con los Secretariados de Iniciación Cristiana y Catecumenado, Familia y Vida, Pastoral Juvenil, Vocacional, agentes de pastoral y catequistas. **Tiempo:** información y sensibilización a las comunidades durante el curso 2024-25; formación articulada durante el curso 2025-26; **Puesta en marcha:** 2026-27.

Acción 3

Promover la pastoral del Primer Anuncio, implantando los distintos itinerarios catequéticos de crecimiento en la vida cristiana que proponemos para nuestra diócesis, especialmente los que tienen que ver con la *Catequesis en Familia* y los *Itinerarios matrimoniales*.

Todo ello orientado a los que se acercan a las parroquias para pedir sacramentos: padres y madres de los niños que han de celebrar la Primera Comunión y los novios que se preparan para casarse. Crear un servicio específico para el **Primer Anuncio** que pueda generar y fortalecer una cultura de evangelización en clave de Primer Anuncio, dirigida a los que se han alejado y a los no bautizados.

Responsables: Parroquias, Delegaciones y Secretariados del Área para el Anuncio, la Celebración y los Movimientos, especialmente el Secretariado para la Iniciación Cristiana y Catecumenado, y Secretariado de Familia y Vida. **Tiempo:** 4 años.

Acción 4

Promover procesos formativos que capaciten a los agentes de pastoral para la acogida, la escucha y el acompañamiento, abierto a personas que han recibido un primer anuncio o viven situaciones difíciles que deben atenderse. Es muy necesario que haya personas que acompañen el camino iniciado, con la finalidad de insertarlo en la *comunidad cristiana en torno a la Eucaristía*.

Acompañar es prever horizontes y servir el ritmo de cada uno para el encuentro con el Señor, aspecto importante para la espiritualidad. Por tanto, ofrecer una formación especializada en el acompañamiento, orientada a agentes de pastoral, catequistas y profesores, en coordinación entre el CETEM/ISUCIR y los organismos pastorales diocesanos, con la flexibilidad necesaria que permita una mayor participación.

Responsables: Área del Anuncio, CETEM/ISUCIR, delegaciones y colegios diocesanos. **Tiempo:** reflexión y programación durante el curso 2024-25; oferta de un primer curso básico y de algunas especialidades a partir del curso 2025-26.

Acción 5

Fomentar la espiritualidad. Facilitar medios y oportunidades a las parroquias para una lectura orante de la Palabra de Dios, encarnada en la vida, organizando **grupos de Lectio divina** con un responsable-animador que coordine y promocioe. Sería bueno que estos grupos existiesen en cada Parroquia y Comunidad, como también ofrecer **talleres de silencio y meditación**, creando un **espacio específico para la oración**.

Al mismo tiempo ofrecer una formación litúrgica sencilla a todo el Pueblo de Dios, y ayudar a celebrar los sacramentos de manera profunda y participada, especialmente la **Eucaristía**, que es la fuente y cumbre de la vida cristiana. Promover a todos los niveles de la vida pastoral: **Ejercicios Espirituales y Retiros de oración** en los tiempos litúrgicos fuertes y en otros momentos del año.

Responsables: Parroquias y Comunidades, con el acompañamiento del Secretariado de Iniciación Cristiana y Catecumenado, y Delegación de Liturgia. También las Casas de Espiritualidad y los Santuarios como lugares específicos de encuentros de oración. **Tiempo:** planteamiento de esta formación y a partir de lo que ya existe durante lo que queda del presente curso 2024-25; ofrecimiento de un curso y materiales formativos para el 2025-26.

II. Comunion fraterna, parroquia, familia y escuela

262. Se trata de caminar y crecer juntos construyendo Iglesia, la comunidad de hermanos y hermanas unidos a Jesús, como los sarmientos a la Vid, de quien nos viene la vida. «*Todos conocerán que sois mis discípulos por el amor que os tendréis los unos a los otros*» (Jn 13,35). El amor entre nosotros, la solidaridad entre los miembros de un mismo cuerpo, son signo y fuerza de la comunidad cristiana, que es comunión fraterna.

Acción 1

Vertebrar una acción conjunta de reflexión y acción entre la parroquia, la familia y la escuela que ayude a profundizar en la misión de cada una y se dé respuesta a la vocación que les es propia, que es de acogida, de acompañamiento y de respuesta a los retos que hoy se nos presentan.

Responsables: Parroquias, comunidades pastorales, Secretariado de Familia y Vida, Colegios diocesanos y Colegios religiosos, Delegación de Enseñanza y Profesores de Religión. **Tiempo:** preparar el **proyecto** trabajado conjuntamente durante este curso 2024-25. Empezar a aplicarlo el próximo 2025-26.

Acción 2

La **parroquia**, como comunidad de comunidades, debe integrar en su organización todos aquellos estamentos del Pueblo de Dios que han de formar parte de ella. Por eso es importante que cuente con el **Consejo Parroquial**, donde mejor tienen que expresarse todo lo que el Sínodo y las aportaciones a la preparación del Plan diocesano de Pastoral más

han destacado. Por eso, es importante que esta *estructura participativa* se organice bien y pueda aglutinar toda la realidad parroquial.

Deberá *contarse con un mínimo de Estatutos* que ayuden a su organización, desarrollo, participación, duración y renovación periódica de sus miembros para que pueda participar mayor número de personas, y se integre especialmente a los jóvenes. La parroquia debe contar también con un **Consejo de Economía**, también con la participación directa del laicado.

Responsables: Consejo diocesano de Pastoral y Consejo de Economía. Arciprestazgos y Comunidades pastorales. **Tiempo:** preparar el **proyecto** trabajado conjuntamente durante este curso 2024-25. Comenzar a aplicarlo el próximo 2025-26.

Acción 3

La **parroquia**, como elemento básico para la vida pastoral, integrada en la demarcación geográfica de un arciprestazgo, necesita no organizarse de forma solitaria, sino solidaria, lo cual pide el esfuerzo y el gozo de trabajar junto con otras parroquias, el equipo de presbíteros y diáconos junto con el laicado, **constituyendo así lo que denominamos una "comunidad pastoral"**.

Tenemos que hacer lo posible para que no quede ninguna parroquia sola o fuera de una de estas comunidades, para facilitarse la ayuda mutua, compartir servicios comunes, facilitarse colaboraciones, aligerar el trabajo de cada uno con más ayuda mutua y organizarse para servir mejor al Pueblo de Dios, rentabilizar los esfuerzos y no ir cada uno por su cuenta.

Somos una Iglesia de comunión, sinodal, y nos necesitamos mucho los unos a los otros. Es deseable y tenemos que llevarlo a cabo donde se crea oportuno, de entre los miembros de los Consejos parroquiales y de Economía o no, **la elección de tres laicos -hombres o mujeres- que puedan asumir y compartir, junto con el sacerdote, la responsabilidad de la parroquia** en los aspectos de acogida, de despacho parroquial, de acompañamiento, de organización, etc., todo lo que debe ser confiado al laicado por misión propia.

Responsables: Consejo diocesano de Pastoral, Consejo Presbiteral y Consejo de Economía. Arciprestazgos y Comunidades pastorales y parroquias. **Tiempo:** preparar el **proyecto** trabajado conjuntamente durante este curso 2024-25. Comenzar a aplicarlo el próximo 2025-26.

Acción 4

La parroquia ha de conectar con los centros educativos que tiene en su demarcación territorial, más aún si son diocesanos o religiosos. La presencia de la comunidad parroquial y especialmente del presbítero debe *ayudar a favorecer la identidad cristiana* si se trata de centros con ideario cristiano, y en plan de presencia testimonial si se trata de otros centros.

Responsables: Consejo diocesano de Pastoral, Consejo Presbiteral. Delegación de Enseñanza. Área de fe y cultura. Arciprestazgos, Comunidades pastorales y parroquias. **Tiempo:** empezar a estudiarlo durante este curso 2024-25. Empezar a aplicarlo el próximo 2025-26.

Acción 5

Para favorecer la acción hacia la **familia**, sugerimos, aunque ya actúan y ahora les damos reconocimiento diocesano, poner en marcha el **Movimiento de espiritualidad familiar**, los **Equipos de Nuestra Señora**, de ámbito internacional. Supone formar equipos de 6 a 8 matrimonios ligados a las parroquias con un *consiliario presbítero* o *diácono*.

Como también el **Proyecto Amor conyugal**, que organiza retiros periódicos de fin de semana y el seguimiento posterior orientados al fortalecimiento de la vida matrimonial. Es muy importante y necesario el arraigo de estas parejas en las parroquias, para hacer de la vida de comunidad su referente eclesial.

Responsables: Consejo episcopal y asesor. Consejo diocesano de Pastoral. Delegación de Enseñanza. Secretariado de Familia y Vida. Arciprestazgos, Comunidades pastorales y parroquias. **Tiempo:** a partir de este mes de enero de 2025 por la publicación del Decreto que les da vigencia diocesana.



Celebración de las Asociaciones de gente mayor de la Part Forana

III. Jóvenes, vocación y vocaciones, llamar, discernir y acompañar

263. Que todo el Pueblo de Dios descubra la vocación cristiana como eje fundamental de nuestra fe y sepa discernir con la ayuda del Espíritu Santo y del acompañamiento espiritual la vocación específica de cada uno. Lo vemos experimentado en los primeros discípulos de Jesús después que Juan Bautista les dijese «Este es el Cordero de Dios». *«Cuando lo oyeron los dos discípulos, siguieron a Jesús. Jesús se volvió y les preguntó: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: Maestro, ¿dónde vives? Jesús les respondió: ¡Venid y lo veréis! Era hacia las cuatro de la tarde»* (Jn 1, 36-39)

Acción 1

Respondiendo a una acción muy solicitada, ayudar a crear un clima favorable en **cada familia** para que ya de pequeños y a lo largo del proceso de crecimiento se eduque para vivir la vocación cristiana en cada etapa de la vida: en los adultos, en los jóvenes y adolescentes, y en los niños. Comenzar un **proyecto de conjunto** para realizarlo en los diferentes niveles educativos.

Responsables: padres y madres cristianos, parroquia y responsables de pastoral familiar, profesores y maestros de los colegios diocesanos, de congregaciones, de vida consagrada, de la pastoral juvenil, de *responsables* y monitores de esculatismo, de grupos de *esplai*, todo el mundo educativo que rodea la familia. **Tiempo:** preparar el proyecto durante este curso 2024-25. Empezar a aplicarlo el próximo 2025-26.

Acción 2

En las catequesis de iniciación a los sacramentos, ayudar al planteamiento vocacional comenzando por el bautismo, concretamente en las reuniones con padres, madres y padrinos. El mismo proceso en las catequesis de familia y confirmación, tanto para niños como para jóvenes y adultos. Profundizar en la vocación cristiana en general y en la vocación específica a través de testimonios.

Responsables: parroquia, equipo de pastoral familiar y preparación de los sacramentos, catequistas. En conexión con el Secretariado de Pastoral Vocacional. **Tiempo:** preparar el proyecto durante este curso 2024-25 al nivel que se crea más conveniente según la realidad de cada lugar y la posibilidad de trabajo en equipo, es decir, por parroquia, por comunidad pastoral o por arciprestazgo. **Realización:** a partir del 2025-26.

Acción 3

Encuentro o encuentros con los **presbíteros y diáconos** para plantear el acompañamiento vocacional de los adolescentes y jóvenes, preparando entre todos cómo tiene que hacerse la llamada personal y el acompañamiento que ayude al despertar vocacional y asegure su crecimiento.

Responsable: Obispo, Consejo del Presbiterio y Comisión para el Diaconado. **Tiempo:** empezar ya en este curso 2024-25 y programar para continuar los encuentros en los años siguientes.

Acción 4

Para favorecer la oración, se propone la **celebración semanal de la Eucaristía por las vocaciones** en cada parroquia, comunidad y lugar de culto, allí donde sea posible el jueves de cada semana, como en muchos lugares se acostumbra.

Además, también, la propuesta de una **oración mensual por las vocaciones en la Catedral** presidida por el Obispo, abierta sobre todo a todos los colectivos de jóvenes y preparada conjuntamente con ellos y con el equipo de liturgia.

Responsables: Obispo, equipo de liturgia y canto de la Seu, Secretariado de Pastoral juvenil y Secretariado para la Pastoral Vocacional, con los equipos de pastoral de los colegios diocesanos y Pastoral Universitaria.
Tiempo: prepararlo todo para empezar en el tiempo pascual (abril-junio de 2025). Preparar el calendario de futuro, de octubre a junio de 2025-26.

Acción 5

Organizar de nuevo el Secretariado de Pastoral Vocacional, abriéndolo a todos los organismos de promoción vocacional en la diócesis.

Responsables: Consejo Episcopal y Asesor, Consejo del Presbiterio, Área para el anuncio. **Tiempo:** Acción inmediata ya para este curso, antes de Pascua 2025.

IV. Iglesia samaritana. Los pobres: los privilegiados de Jesús

264. «Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una etapa nueva. No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas. Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos» (Francisco, FT 77).

Acción 1

Reconocer las necesidades reales de las nuevas pobrezas y llevar a cabo acciones concretas que ayuden a reparar estas urgencias: *Vivienda y migrantes.*

- » Dar prioridad a los espacios de acogida que ya tenemos como Casa de Família, Cals Agustins, Sojorn, Domus, otros inmuebles cedidos a la Administración para la acogida urgente de migrantes llegados en precarias condiciones, que son una respuesta, aunque sea testimonial, al grave y urgente problema del acceso a la vivienda de personas y familias. Esto exige tiempo, recursos, personal, voluntariado.
- » Abrir nuevos espacios de emergencia (locales y pisos parroquiales, espacios que no se usan, conventos, locales provisionales de iglesias...), aunque sean temporales y provisionales para ser cada vez más creíble, acogedora y samaritana nuestra Iglesia y poder forzar a la Administración a asumir su coste y a la vez encontrar soluciones más definitivas.

- » Pedir a la Administración que trate el grave problema de la vivienda como una emergencia, tal como hizo en la pandemia, habilitando hoteles, instalaciones deportivas y otras, para atender esta situación real de emergencia.
- » Cuidar especialmente a las personas migrantes que no tienen recursos económicos ni materiales, y no cuentan con una red social que les apoye.
- » Elaborar una guía de recursos que ya existen y darle difusión en las parroquias, para facilitar la acogida a los que llaman a la puerta de la parroquia: direcciones, teléfonos, pasos a seguir, ofreciendo un teléfono de emergencias las 24 horas del día y elaborando un protocolo de emergencia.

Responsables: Área de Acción Caritativa y Social y sus respectivos departamentos. Extensivo a los arciprestazgos, comunidades pastorales y parroquias. **Tiempo:** empezar en 2025, teniendo en cuenta lo que ya se hace.



Acción 2

Poner en valor el trabajo continuado serio y comprometido de:

- » Pastoral de la Salud.
- » Cáritas diocesana y Cáritas parroquiales.
- » Pastoral Penitenciaria.
- » Pastoral de Migración.
- » Mallorca Misionera.
- » Manos Unidas.
- » Pastoral de la Ecología y Justicia y Paz.
- » Fundació social La Sapiència
- » Religiosas Oblatas.

Responsables: Área de Acción Caritativa y Social y sus respectivos departamentos. Extensivo a los arciprestazgos, comunidades pastorales y parroquias. **Tiempo:** a partir de lo que ya se hace, organizarlo ya este curso 2024-25 y programar el próximo 2025-2026.

Acción 3

Trabajar en equipo y de forma coordinada:

- » Tener en cuenta el calendario diocesano a la hora de elaborar el propio de cada delegación y secretariado.
- » Llevar a cabo acciones conjuntas que multiplican esfuerzos y evitan duplicidades, sobre todo cuando se trata de jornadas que vienen ya señaladas desde la Iglesia universal, la Conferencia episcopal o la propia Diócesis.

- » Establecer lazos de colaboración con las entidades del tercer sector que trabajan en realidades sociales a las que nosotros no llegamos. También a las realidades fronterizas.
- » Aprovechar la presencia de Cáritas en todas las parroquias, ampliando su dimensión social.

Responsables: Área de Acción Caritativa y Social y sus respectivos departamentos. Extensivo a los arciprestazgos, comunidades pastorales y parroquias. **Tiempo:** a partir de lo que se hace, organizarlo ya este curso 2024-25 y programar el próximo 2025-2026.

Acción 4

Visibilizar la acción caritativa y social de la Iglesia:

- » Hacernos presentes en las redes sociales y medios de comunicación, de forma periódica.
- » Ser una voz de denuncia y de propuestas, una voz crítica, constructiva, humanizadora.
- » Elegir algunas acciones conjuntas para amplificar la voz de los que padecen alguna de las tantas pobreza o carencias, plantear retos y posibles acciones/soluciones que se pueden dar desde la Diócesis y desde la Administración.

Responsables: Área de Acción Caritativa y Social y sus respectivos departamentos. **Tiempo:** iniciar una propuesta de hechos concretos con respuesta al momento actual y seguir...

Acción 5

Siguiendo el mandato de Jesús “*estaba preso y me visitasteis*” (Mt 25, 36) y a través del *voluntariado de Pastoral Penitenciaria*, organizar:

- » La acogida y atención a las familias de los presos.
- » Sesiones de catequesis de adultos y profundización en la fe cristiana.
- » Sesiones formativas y de acompañamiento.

Responsables: Área de Acción caritativa y Social y, en concreto, el Secretariado de Pastoral Penitenciaria y grupo de voluntarios/as. **Tiempo:** a partir de lo que ya se hace, introducir los nuevos elementos que han de configurar una ampliación de actividad de apoyo iniciada.



En ocasión de la elección del papa León XIV

V. Comunicación interna y externa, información y redes sociales

265. «La verdadera sabiduría supone el encuentro con la realidad [...] El sentarse a escuchar a otro, característico de un encuentro humano, es un paradigma de actitud receptiva, de quien supera el narcisismo y recibe al otro, le presta atención, lo acoge en el propio círculo. Pero el mundo de hoy es en su mayoría un mundo sordo [...] Al desaparecer el silencio y la escucha, convirtiendo todo en tecleos y mensajes rápidos y ansiosos, se pone en riesgo esta estructura básica de una sabia comunicación humana» (papa Francisco, FT 47-49).

Acción 1

Potenciar/crear un gabinete de comunicación formado por diferentes perfiles en base a los objetivos establecidos y un **portavoz de la Diócesis**, coordinado por el director/a del Secretariado de Comunicación.

Responsables: Consejo Episcopal y asesor. Consejo del Presbiterio y Consejo Diocesano de Pastoral. Secretariado de Comunicación. **Tiempo:** de enero a finales de abril de 2025.

Acción 2

- » Determinar y definir claramente los objetivos.
- » Establecer e identificar los destinatarios potenciales.
- » Definir el posicionamiento y el mensaje que quiere transmitirse sin ambigüedades que a la vez defina una identidad propia y autónoma del Obispado.
- » Seleccionar y potenciar los canales adecuados.

- » Fijar el presupuesto y establecer un orden prioritario en los objetivos.
- » Diseñar una comunicación interna fluida y eficiente.
- » Diseñar una comunicación externa y sin interferencias de agentes ajenos al Obispado.
- » Evaluación periódica y constructiva con un análisis detallado en base a los objetivos conseguidos y las diferentes variables del proyecto.

Responsables: Consejo Episcopal y Asesor. Consejo del Presbiterio y Consejo Diocesano de Pastoral. Secretariado de Comunicación. **Tiempo:** de enero a finales de abril de 2025.

Acción 3

Crear un equipo de producción. Nombrar corresponsales de zona (por *arciprestazgos, comunidades pastorales, parroquias*: lo que sea más conveniente por razones pastorales y geográficas). **Equipo de marketing:** responsables de la creación de “Marca” del Obispado con identidad propia y sello distintivo respecto a los demás.

Estos equipos han de *producir contenido* (noticias, notas de prensa, informaciones, agenda del Obispado...), cada día para estar presentes en todos los ámbitos de comunicación, incluidas las redes sociales.

Asimismo, crear unos canales de comunicación eficientes y actualizados (página Web, facebook, instagram, twitter, correos corporativos, whatsapp...).

Responsables: Secretariado de Comunicación. **Tiempo:** de enero hasta finales de abril de 2025.

Acción 4

Consolidar el Gabinete de Comunicación. Puesta en marcha del Equipo de producción. DAFO del actual Equipo de producción (analizando sobre todo las fortalezas y las debilidades).

Responsables: Secretariado de Comunicación. **Tiempo:** de enero hasta finales de abril de 2025.

Acción 5

Estudio y revisión de la comunicación escrita de la Diócesis: *Full Dominical*. Hojas informativas arciprestales, de comunidades pastorales, parroquiales, y otras. **Notas de prensa** de las actividades que realice el Obispado (áreas pastorales, delegaciones, secretariados, comisiones, movimientos o de acontecimientos de los arciprestazgos, comunidades pastorales y parroquias). **Redes sociales:** crear contenido mínimo tres veces al día. **Televisión:** estudio, revisión y diseño de nuevas propuestas, a partir del programa del Obispado en IB3.

Responsables: Consejo Episcopal y Asesor. Consejo del Presbiterio y Consejo Diocesano de Pastoral. Secretariado de Comunicación. **Tiempo:** de abril a junio de 2025.

Nota. De septiembre a diciembre de 2025: revisión, expansión y fortalecimiento de las acciones anteriores. Anualmente, en junio de 2026, hacer una **evaluación interna** de todos los elementos y actores que intervienen en los diferentes proyectos para consolidar los que se consideren efectivos y reorientar aquellos en los que se observen debilidades o aspectos a mejorar.

VI. La Cultura del Encuentro, el servicio desde el Patrimonio y la Economía

266. Que nuestras comunidades sean un espacio donde se pueda experimentar la cultura del encuentro, donde haya un auténtico diálogo entre fe y cultura, y donde el patrimonio y la economía estén al servicio de las personas, del bien común y, por tanto, del Evangelio.

Acción 1

Compromiso laical en el mundo cultural: dotando al laicado de responsabilidades en el área patrimonial siguiendo los principios de subsidiariedad a través de la creación de secciones que se ocupen de aspectos concretos del campo de acción de la Iglesia en el ámbito cultural y patrimonial. Definir estas secciones.

Consolidación de la Comisión diocesana de Arte Sacro siguiendo las directrices de los documentos pontificios. Creación de la Sección de Arte Contemporáneo con personas voluntarias especialistas en el tema. Creación de la sección de documentación y custodia de bienes y su funcionamiento con personal especializado.

Responsables: Área de fe y cultura, Área del patrimonio y sus respectivos departamentos. **Tiempo:** de enero a junio de 2025.

Acción 2

Asegurar que en cada comunidad parroquial haya un Consejo de Economía que cuente con la presencia de laicos y laicas. Cuando se trata de comunidades muy pequeñas, es conveniente unirse en comunidad pastoral (que agrupa varias parroquias).

Responsables: Párrocos y consejos parroquiales de pastoral. **Tiempo:** de enero a junio de 2025.

Acción 3

Una economía al servicio de las parroquias y otros organismos de la Diócesis. Activar el portal de transparencia y sostenimiento de las parroquias. Definir el inventario de los bienes inmuebles. Rentabilizar el patrimonio de las parroquias y de la Diócesis. Reorganizar el departamento de obras y mantenimiento.

Activar santuarios, hospederías, casas de espiritualidad. Ofrecer a las parroquias y a otras entidades de la Diócesis la gestión administrativa, contable, laboral, fiscal y jurídica. Establecer un posible convenio entre el Colegio de arquitectos (ITES) y las parroquias. Organizar el departamento diocesano de gestión de inmuebles.

Responsables: Consejo de Asuntos económicos. Área del Patrimonio. Párrocos y consejos parroquiales y de economía. **Tiempo:** de enero a diciembre de 2005.

Acción 4

Servicio a las parroquias. Dice el papa Francisco que “*la parroquia no es una institución caduca, precisamente porque tiene una gran plasticidad*” (EG 28). Los servicios del Obispado tienen que ser una ayuda a la comunidad cristiana concreta que se expresa, aunque no se agote, en las parroquias. Los creyentes tienen que ver en la tarea que se realiza en el Obispado una ayuda para llevar adelante su misión en el mundo.

Por tanto, seguir con la **redacción del Inventario diocesano** como herramienta para la gestión parroquial de sus bienes, poniéndolos en el valor adecuado como muestra de gratitud con los cristianos que nos han precedido y cuya fe dio lugar a estos bienes. **Redactar un vademécum para los párrocos y administradores** para poder realizar su tarea y responsabilidad, tanto canónica como civil, sobre los bienes a ellos confiados. Con ello se intenta *cambiar la mentalidad* de que los bienes son una carga que no sabemos gestionar, por la de una oportunidad de pastoral.

La propuesta es ofrecer a los párrocos y responsables de ámbitos parroquiales las **herramientas necesarias para una correcta gestión** de los fondos patrimoniales, artísticos, documentales, etnográficos y arquitectónicos a través de los diferentes equipos y profesionales dependientes de la Vicaría episcopal, así como la asesoría necesaria para iniciativas parroquiales.

Responsables: Consejo de Asuntos Económicos. Área del Patrimonio. Párrocos y consejos parroquiales y de Economía. **Tiempo:** de enero a diciembre de 2025.

Acción 5

Ser una Iglesia que conserva y comparte su patrimonio, poniéndolo al servicio de la evangelización y la cultura, ya que forma parte de ella. Teniendo en cuenta que se trata de dar a conocer la comunidad cristiana en su identidad de *acoger, acompañar, celebrar y servir*, el sentido de una *Iglesia en salida*, cuyos componentes también forman parte del pueblo.

Puede ir bien disponer de una *guía-cultural-religiosa* de los lugares más emblemáticos de Mallorca y que, al mismo tiempo, sirva al nivel cultural de los propios diocesanos de cara a su formación en los *colegios, grupos de catequesis, grupos de formación de adultos* (parroquias, cofradías, movimientos...).

Organizar y programar la formación a través de clases presenciales, conferencias, jornadas, semanas de formación, cursos monográficos, etc. Asegurar un *espacio pedagógico* en el ámbito cultural amplio, coordinado por el CETEM y/o el ISUCIR.

Responsables: Área del Patrimonio, de Fe y Cultura, de Iniciación Cristiana, CETEM e ISUCIR, Pastoral universitaria. **Tiempo:** de enero a diciembre de 2025. Programación para el curso 2025-2026.



Conferencia del doctor Francesc Torralba
en la presentación del Plan diocesano de Pastoral

VII. Enfermos y necesitados de salud. Exequias, funerales y acompañamiento del duelo

267. Descubrir la importancia del acompañamiento en la falta de salud y en la última etapa de la vida. Descubrir la vulnerabilidad humana como oportunidad única para descubrir la fe y poder compartirla y celebrarla, poniendo en valor la dimensión espiritual y trascendente de la vida.

Acción 1

Siguiendo el estilo evangélico y pastoral de una Iglesia en salida que va a detectar donde hay personas necesitadas de atención personal por razón de enfermedad o cualquier impedimento físico o soledad, **organizar en cada comunidad parroquial un grupo de pastoral de la salud, de acompañamiento de los enfermos o de personas que estén solas, situación que tiene que ver con las nuevas pobreza.**

La **visita a los enfermos** puede definirse como continuación y realización de la misión que Cristo ha encomendado a su Iglesia; ofreciendo a los que sufren una palabra de consuelo y esperanza, gesto de ofrenda por los demás. Por ello la visita a los enfermos es el prelude sacramental de la propia celebración de los sacramentos y un compromiso para un cumplimiento más sincero y auténtico de la misión con los enfermos.

Responsables: Delegación diocesana de Pastoral de la Salud en coordinación con los arciprestazgos y comunidades pastorales. **Tiempo:** 6 meses.

Acción 2

Fomentar la creación en cada arciprestazgo del servicio diocesano de escucha y acompañamiento al duelo. Más que nunca se nos pide a la Iglesia **una pastoral del buen recuerdo**, desde la *acogida y acompañamiento* en el proceso del duelo de nuestros hermanos

y hermanas que han vivido la pérdida de un ser querido en su casa. El proceso del duelo es una experiencia natural y necesaria para sanar y prevenir, que exige muy a menudo ser acompañado por expertos. Por ello desde la Diócesis tenemos *el servicio de escucha y acompañamiento al duelo* puesto al alcance de todos los que necesitan de forma personalizada y grupal este servicio.

Responsables: Área de Acción Caritativa y Social. Delegación diocesana de Pastoral de la Salud en coordinación con los arciprestazgos y comunidades pastorales. **Tiempo:** 6 meses.

Acción 3

Seguir dando a conocer nuestro servicio de Pastoral de la Salud a los pacientes y familiares y al centro (quiénes somos, qué ofrecemos) y participar en diferentes ámbitos del centro. **Creación de un tríptico informativo donde se especificarán horarios de celebraciones y de presencia y de servicios (servicio de escucha y acompañamiento al duelo, oficina de últimas voluntades...), tanto de presbíteros y diáconos como agentes de pastoral y voluntarios, además los sacerdotes y voluntarios irán identificados.**

La presencia en los medios, especialmente en los medios de comunicación social de la Iglesia (*Mosaic, Full...*), sirve para dar a conocer nuestros servicios.

Responsables: Área de Acción Caritativa y Social. Delegación diocesana de Pastoral de la Salud en coordinación con los servicios de comunicación social del Obispado. **Tiempo:** 6 meses.

Acción 4

En la **celebración de las exequias**, momento tan especial y en el que se hacen presentes tantas personas, muchas al margen de las prácticas cristianas, lo que ha de prevalecer es la atención pastoral con la familia, transmitir paz y esperanza, y proclamar la fe en la Resurrección.

Es buscar transmitir la misericordia de Dios y preparar con dignidad la celebración de las exequias. Para muchos, este es el único encuentro con la Iglesia católica.

Es por ello que es necesario **unificar criterios pastorales y fomentar una mejor coordinación entre las parroquias y los tanatorios, Obispado y funerarias, que redunde en una mejor atención pastoral y litúrgica de las exequias.**

También debemos buscar **el mejor servicio desde el punto de vista del propio sacerdote encargado de los tanatorios.** Para conseguir estos fines, es necesario el esfuerzo de los presbíteros y de todos los agentes de la pastoral exequial, formados y con profundo convencimiento de fe y de pertenencia a la Iglesia, así como la colaboración de las empresas funerarias municipales y privadas.

Responsables: Área de Acción Caritativa y Social. Delegación diocesana de Pastoral de la Salud, arciprestazgos, comunidades pastorales y parroquias.
Tiempo: 6 meses.

Acción 5

Formar a los voluntarios de la Pastoral de la Salud, que es requisito para ser voluntario en los aspectos humanos, éticos, bioéticos, pastorales y espirituales, para anunciar la Buena Nueva de la salvación desde las realidades de la salud y de la enfermedad, de la vida y de la muerte.

Favorecer la **formación permanente a los sacerdotes, diáconos y agentes de pastoral de la salud en las áreas de la humanización, la ética y la bioética.**

También cuidar de la formación y capacitación permanente en los aspectos de promoción de la salud y prevención de las enfermedades, con énfasis en las sociales y en el manejo de situaciones de emergencia y catástrofes.

Desde los nuevos planteamientos de la Pastoral de la Salud de estos últimos años se manifiesta la necesidad de la **formación y supervisión a la hora de ofrecer este servicio prestado por personas idóneas, nombradas por el obispo o delegado, para que actúen en nombre de la Diócesis de Mallorca.**

Responsables: Área de Acción Caritativa y Social. Delegación diocesana de Pastoral de la Salud en coordinación con el Instituto de Ciencias Religiosas (ISUCIR). **Tiempo:** 6 meses.

Incluyo aquí con gusto la breve reflexión del Dr. Francesc Torralba, después de la presentación de este Plan diocesano de Pastoral en la Asamblea eclesial diocesana en el Seminari Nou de Palma el día 11 de enero de 2025

268. Presentado el Plan diocesano de Pastoral en la Asamblea eclesial a los más de doscientos representantes de la Iglesia de Mallorca, el Dr. Francesc Torralba, laico de la Iglesia de Barcelona, que nos ha ayudado al inicio de la Asamblea el día 11 de enero de 2025, con su charla sobre **«La vocación del laicado y la esperanza»**, después de la plegaria, nos aporta la siguiente reflexión conclusiva:

Para poder desarrollar de manera integral y fecunda el Plan diocesano de Pastoral que nos hemos propuesto como diócesis, necesitamos cultivar cuatro virtudes:

1. La **paciencia** que nos predispone a asumir las contrariedades que probablemente vendrán en el futuro y a entreverlas como oportunidades para crecer. Esta virtud tan olvidada en el presente nos permite combatir la cultura de la inmediatez. El pleno despliegue de un proyecto tan audaz como el que nos proponemos en este Plan exige no caer en la impaciencia y dejar que el tiempo fructifique. Nos corresponde sembrar

para que otros recojan los frutos, de la misma manera que nosotros recogemos los dones que otros sembraron antes que nosotros.

2. La humildad nos predispone a reconocer nuestras limitaciones y a lamentar nuestros errores. San Agustín considera la humildad como la madre de las virtudes (*humilitas mater virtutum est*). La humildad nos posiciona para dejarnos ayudar, para pedir consejo, para ser flexibles y autocríticos y, si es necesario, nos empuja a rectificar, a rehacer caminos y a reconciliarnos. Sin humildad no es posible desarrollar ningún proyecto.

3. La perseverancia, como la constancia o la tenacidad es indispensable, para tener éxito en la aplicación del Plan diocesano de Pastoral. Hay que entregarse a fondo y dedicar tiempo, imaginación, energía vital e inteligencia. Ser perseverante significa no rendirse cuando las cosas no van como habíamos imaginado. Significa confiar en que el Espíritu sopla y nos empuja a hacer el bien, a obrar maravillas a través de nuestras limitadas capacidades. Solo el esfuerzo continuado en el tiempo da frutos abundantes.

4. El compromiso supone implicación y entrega a una causa. Para hacer realidad el Plan diocesano de Pastoral, es necesario que cada uno aporte su carisma, su talento a la Iglesia diocesana y que se implique en el área donde puede realmente ser decisivo. El compromiso es lo contrario de la indiferencia. Es entrega, donación de tiempo y de talento. Es el único modo de transformar nuestra sociedad y conseguir que nuestra Iglesia diocesana refleje de manera diáfana la luz de Cristo.

Todavía un último apunte. En el desarrollo de este Plan diocesano de Pastoral hay que evitar la caída en dos tendencias: tanto el *perfeccionismo*, que paraliza a las personas, como el derrotismo que las deja sin ánimo para hacer realidad sus sueños. Habría que recordar, en todo momento, aquel verso de Miquel Martí i Pol, el poeta del pueblo: *'Todo está por hacer y todo es posible'*.

Epílogo

269. Quiero que las últimas palabras que os dirijo en esta **Carta pastoral**, además de ponernos a la obra con *actitud sinodal y esperanzada*, sean para invitaros a la **plegaria** y a sentirnos unidos en todo momento, especialmente cuando celebramos la **Eucaristía** y somos solidarios *amando y sirviendo*, que es de donde recibimos la fuerza para caminar y navegar juntos, donde se fundamenta y fomenta nuestra **comunión** y desde donde se irradia nuestra **caridad**, que es el amor de Dios hecho vida en nosotros y entre nosotros, informando nuestras relaciones humanas y, desde el Evangelio, haciendo más y más sólidos nuestros vínculos.

270. Jesús nos lo deja muy claro al decirnos **«sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando»** (Jn 15,15) y **«permaneced en mi amor»** (Jn 15,9), por eso, como compromiso, **«id al mundo entero y anunciad la buena nueva del evangelio a toda la humanidad»** (Mc 16,15), y siempre con la confianza de su promesa: **«Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo»** (Mt 28,20). ¡Esta es la razón de nuestra **esperanza!**

Siempre a vuestro servicio y con el gozo compartido de navegar juntos, rezo por vosotros, con todo mi afecto y bendición,

Sebastià Taltavull

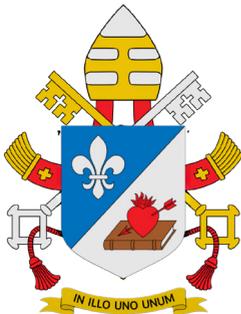
† **Sebastià Taltavull Anglada**
Obispo de Mallorca



« Que la paz sea con todos vosotros. Me gustaría que este saludo de paz entrara en vuestro corazón, uniera vuestras familias, a todas las personas, sean quienes sean, a todos los pueblos, a toda la tierra. Dios os quiere bien, Dios os ama a todos, el mal no vencerá. Pongámonos todos en las manos de Dios. Por tanto, sin miedo, unidos mano a mano con Dios y entre nosotros, caminemos adelante! »

Estas son las primeras palabras pronunciadas por el nuevo papa León XIV, dirigidas no solo a la Iglesia, sino a toda la humanidad, y que ya señalan el inicio de un camino sinodal que estamos invitados a compartir, siguiendo - como él mismo ha dicho - la trayectoria trazada por el Papa Francisco, al cual ha hecho referencia. La paz ha sido la palabra clave. Nos afecta a todos y afecta a todo el mundo en un momento delicado y de incertidumbre. Una paz que, para conseguirla, sea **«desarmada y desarmante»**

«Debemos buscar juntos cómo ser una Iglesia misionera, una Iglesia que construye puentes, el diálogo, siempre abierta a acoger, como esta plaza con los brazos abiertos. A todos, todos los que necesitan nuestra caridad, nuestra presencia, el diálogo y el amor».





«Reconozcan en sus corazones a Cristo como Señor; estén siempre listos para dar una respuesta a quien les demande razón de su esperanza. Pero háganlo con humildad y respeto, manteniendo la rectitud de conciencia»

1Pe 3, 14-16



Bisbat de Mallorca